

ecologíaPolítica

Cuadernos de debate internacional

Pandemias y crisis civilizatoria

Pandemias y degradación ambiental

Crisis sanitaria global en clave feminista

Producción agroalimentaria, zoonosis
y enfermedades infecciosas

Construcción de alternativas y resistencia
desde los territorios

FUNDACIÓ
ent

Icaria & editorial

Índice

EDITORIAL

OPINIÓN

- 10 Resistencia a la pandemia en el contexto del estrés hídrico en la Ciudad de México**
Esteban Gómez Becerra y Marlene Gómez Becerra
- 15 Todas las opresiones se conectan: pandemia y liberación total**
Angélica Ordóñez Charpentier
- 21 Viejas y nuevas «normalidades» pandémicas sobre los territorios-cuerpos de las mujeres**
Patricia Agosto

EN PROFUNDIDAD

- 28 Austeridad y corona-shock en Ecuador: resistencias y ecologismos antineoliberales**
Diana Vela-Almeida, Angus Lyall, Geovanna Lasso y Diego Andreucci
- 39 Lucha contra futuras zoonosis: Resistencia contra las granjas industriales en Castilla-La Mancha**
Victor Sánchez Juárez
- 49 ¿El COVID-19 cambió la percepción de la naturaleza? Un análisis de las representaciones sociales durante la pandemia en Argentina**
Peter van Aert, Laura Calvelo, Andrea Marina D'Atri, Dulcinea Duarte de Medeiros, Paula Romina Mansilla, Carlos Pescader, Facundo Rojas y Lucrecia Wagner

BREVES

- 60 COVID-19: ¿zoonosis o pandemia?**
Jordi López Ortega
- 65 El ciclo de la exclusión farmacéutica: pandemias, vacunas y daños globales**
Jon Gómez Garamendia
- 70 Territorio tapajónico en disputa durante la pandemia: el capital contra nuestra casa común**
Lindon Johnson Portes Portela y Edilberto Francisco Moura Sena
- 75 La extrema derecha y la invasión de los territorios comunitarios en la Amazonía brasileña**
Lucas Ramos de Matos
- 82 Defender el territorio en tiempos de pandemia en México**
Lucía Linsalata, Paulino Alvarado Pizaña y Rodrigo Rubén Hernández González
- 87 Las condicionantes neocoloniales en el esquema de salud global: Influenza A/H1N1 en México**
Raúl Taiyo Kariya Muñoz
- 92 Maternidad doble en México: cuidar la vida y el agua en el hogar en tiempos de pandemia**
María de los Ángeles Cruz Rosel
- 97 La urgencia de la ética ambiental en tiempos del coronavirus: Una propuesta de la economía ecológica**
Gabriel Alberto Rosas Sánchez

- 102** **Extractivismo, pandemia y profundización de las desigualdades: flexibilización socioambiental y afectación de las comunidades indígenas y campesinas de Chile y Perú**

Marina G. Mendoza

- 107** **Dificultades en tiempo de COVID-19 para cumplir con la seguridad alimentaria en las escuelas municipales de São Paulo, Brasil**

Luana Gabriela Sales de Sousa y Carelia Rayen Hidalgo López

REDES DE RESISTENCIA

- 114** **Ecología política de la pandemia: Sufrimiento y acción política de los pueblos indígenas ante el COVID-19 en la región Otomí-Tepehua, México**

Oscar Adán Castillo Oropeza y Edgar Delgado Hernández

- 119** **Cuerpos confinados: La imbricada relación entre el cuerpo y la sociedad en situación de pandemia**

Lidia Abel y Tere Puig Calzadilla

REFERENTES AMBIENTALES

- 127** **La ciencia posnormal encuentra a la ecología política. Entrevista a Silvio Funtowicz**

Lucrecia Wagner

CRITICA DE LIBROS

- 133** **Reseña del libro "Toda ecología es política"**

Julieta Godfrid

- 136** **Reseña del libro "El murciélago y el capital"**

Jordi Roca Jusmet

ACUERDO DE COEDICIÓN

ENTIDADES COLABORADORAS

Editores:

Joan Martínez Alier, Ignasi Puig Ventosa y Anna Monjo Omedes.

Equipo editorial invitado:

Marlene Gómez, Grettel Navas, Raquel Neyra.

Coordinación editorial:

Pablo Pellicer García
(articulos@ecologiapolitica.info).

Subscripciones:

Mar Santacana (subscriptores@ecologiapolitica.info).

Comunicación, diseño y maquetación:

Raimon Ràfols (comunicacion@ecologiapolitica.info).

Impresión:

Pol-len edicions, sccl.

Corrección ortográfica y de estilo:

Virginia Fernández Nadal, Fernanda Oyarvide, Edita Comunicación y Diseño.

Cubierta:

Pieter Brueghel "El triunfo de la Muerte"

Secretariado:

Fundació ENT.
C/ Josep Llanza, 1-7, 2n 3a.
08800. Vilanova i la Geltrú. España.
+34 938935104.

Edita: Fundació ENT / Icaria editorial.

Consejo de Redacción:

Diego Andreucci, Sofía Ávila, Gualter Barbas Baptista, Iñaki Bárcena Hinojal, Gustavo Duch, Irmak Ertör, Núria Ferrer, Marc Gavalda, Marien González Hidalgo, Santiago Gorostiza, David Llistar, Horacio Machado Araoz, Florent Marcellesi, Joan Martínez Alier, Maria Antònia Martí Escayol, Anna Monjo Omedes, Ivan Murray, Grettel Navas, Miquel Ortega Cerdà, Ignasi Puig Ventosa, Jesús Ramos Martín, Tatiana Roa, Jordi Roca Jusmet, Carlos Santos, Catalina Toro, Carlos Vicente, Núria Vidal, Joseph H. Vogel, Lucrecia Wagner y Mariana Walter.

Consejo Asesor:

Federico Aguilera Klink, Nelson Álvarez, Manuel Baquedano, Elisabeth Bravo, Jean Paul Deléage, Arturo Escobar, José Carlos Escudero, María Pilar García Guadilla, Enrique Leff, Esperanza Martínez, José Manuel Naredo, José Augusto Pádua, Magaly Rey Rosa, Silvia Ribeiro, Giovanna Ricoveri, Víctor Manuel Toledo, Juan Torres Guevara, Ivonne Yanez.

Impreso en Catalunya.

Diciembre de 2021. Revista semestral.

ISSN: 1130-6378

ISBN: 978-84-122278-3-3

Dep. Legal: B. 41.382-1990

Ecología Política en internet

🌐 www.ecologiapolitica.info

📘 www.facebook.com/revistaecopol

🐦 www.twitter.com/Revista_Eco_Pol



Licencia Creative Commons de Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 España

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, y hacer obras derivadas bajo las condiciones siguientes:

- **Reconocimiento.** El material puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos.
- **No comercial.** No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
- **Compartir igual.** Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a esta.

Esto es un resumen legible del texto legal (la licencia completa) se encuentra disponible en <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/legalcode.es>

Editorial

Pandemia es toda aquella enfermedad que se extiende a lo largo de varios continentes o alrededor del mundo. La palabra pandemia encuentra sus raíces en el griego: el elemento *pan* hace referencia a la totalidad, mientras que *dem* alude al pueblo. El desglose de este término permite pensar las pandemias como flujos dinámicos y territoriales. La pandemia es también la metáfora idónea para entender el avance de patrones de poder que se afianzan con las narrativas de la modernidad, el capitalismo, el patriarcado y la colonialidad. Las pandemias cargan consigo tanto la definición como la metáfora. O al menos esa es una cualidad remarcable de las pandemias del VIH/sida y del COVID-19. La expansión de ambas deriva en la distribución de sistemas de opresión que profundizan las ya existentes desigualdades de raza, género-sexo, clase y etnia, entre otras. Ejemplos de esto se aprecian en las medidas para contener los contagios. No es lo mismo vivir un aislamiento impuesto en condiciones de hacinamiento en viviendas sin servicios básicos que en cómodos departamentos. Tampoco es lo mismo haber perdido el trabajo y contar con un seguro de desempleo que no tener ningún ingreso económico. Las desigualdades se incrementan con el control y la privatización de la producción y el acaparamiento de las vacunas por parte de los países ricos. La privatización se da a pesar de que los laboratorios recibieran financiamiento público, mientras dejaban a los Estados la carga de la distribución y aplicación de las vacunas. Y se profundizan en el día a día con recortes salariales, pérdidas de empleo, condiciones funestas de teletrabajo, así como dobles jornadas de trabajo productivo y reproductivo. Todo ello sumado a un sinnúmero de violencias que se viven en los hogares.

La pandemia del COVID-19 que hoy azota a la humanidad no es la primera de la que se tiene registro, pero una vez más nos recuerda el desequilibrio provocado por el ser humano en su relación con la naturaleza y la destrucción de los ecosistemas. A lo largo de la historia, las pandemias han revestido características similares; la principal de ellas, la perturbación del equilibrio ecosistémico: guerras en la época ateniense, en el Medio Oriente y durante las Cruzadas (fiebre tifoidea, tifus, viruela); invasiones en América (sarampión, gripe, viruela, tos ferina); urbes turgurizadas y falta de acceso al agua y a la higiene, como en la Roma antigua y en la Europa medieval (peste bubónica), y el cólera que atravesó los siglos XIX-XX (López y Cardona, 2020). Pero también han influido el abandono de prácticas y saberes tradicionales con respecto al cuidado de la vida (higiene, alimentación, vivienda) y la intromisión de otros modos de vida opresivos. La historia de las pandemias nos demuestra que ciertas enfermedades surgen del contacto forzado entre especies, ya sea por la manipulación negligente de la naturaleza o por el choque obligado entre distintas formas de vida. Lo cierto es que en ambos casos lo que constituye estos encuentros son relaciones de poder basadas en la dominación, la explotación y el conflicto, que nos permiten pensar en este tipo de enfermedades también como enfermedades políticas.

Muchas de las pandemias que han azotado a la humanidad comparten una misma característica, la zoonosis. Es decir, el desarrollo y la propagación de dolencias derivadas de la manipulación, el contacto o el consumo de animales. La primera pandemia del siglo XX fue la gripe española, originada en 1918 a partir de la manipulación de aves de corral, lo que dio lugar al desarrollo

del virus de la influenza tipo A AH1N1. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2021b), de esta cepa nacieron otras variantes tales como la influenza tipo A AH2N2 o gripe asiática que azotó en 1957 a la población de China, Singapur, Hong Kong y Estados Unidos. Y en 1968 dio lugar a la mutación influenza tipo A AH3N2 o gripe de Hong Kong, que afectó a Hong Kong, Singapur, Vietnam, Filipinas, India, Australia y Estados Unidos (Castañeda y Ramos, 2020). Después de la propagación de este virus y sus cepas, en 1968 apareció la pandemia del virus de inmunodeficiencia humana o VIH/sida. Su origen se registró en África y se considera que surgió a través del contacto con chimpancés. En 1976 se hizo presente el virus del ébola en África, el cual, según la OMS (2021a), deviene del contacto y la manipulación de secreciones de fauna silvestre, como murciélagos, chimpancés, antílopes y puercoespines. A esta pandemia la ha seguido la originada por el SARS-CoV-2 o COVID-19, detectado por primera vez en Wuhan, China.

En este número de *Ecología Política* buscamos resaltar la relación intrínseca entre el desarrollo de un sistema económico insostenible, que va más allá de los límites físicos del planeta, y la destrucción de la vida en él. Los diferentes autores dan cuenta de que, además de negarse a remediar las consecuencias dramáticas de la destrucción de los ecosistemas, las corporaciones, el modo de vida capitalista, el consumismo y los Gobiernos continúan prefiriendo los beneficios crematísticos. El número también resalta que las afectaciones de la pandemia se viven de manera escalar al endurecerse las desigualdades en espacios microsociales y globales. Durante la pandemia el hogar se ha reafirmado como uno de los sitios más seguros para contener los contagios, de ahí el lema «Quédate en casa». Sin embargo, esta propuesta presenta al hogar como un espacio neutro y desdibuja las opresiones y violencias relacionadas con el trabajo reproductivo, el hacinamiento y la falta de servicios básicos. Los impactos de la pandemia se aprecian en todos los planos: cultural, social, económico, político y,

con especial énfasis, en las relaciones de género. Aunque el panorama se muestra desalentador, los autores también nos presentan estrategias y dinámicas para navegar en estos conflictos a través de experiencias organizativas exitosas que dejan vislumbrar una esperanza.

Asimismo, consideramos importante situar este número en el cuerpo de las editoras, quienes, durante el proceso de lectura y corrección de los artículos, así como de la escritura de esta introducción, vivenciaron las angustias, el aislamiento y los conflictos provocados por la infección de COVID-19. Aunque solo dos de ellas enfermaron durante este proceso, el carácter colectivo de la dolencia involucró a las tres a través de los gestos de comprensión, reflexión y otras atenciones. La pandemia que vivimos en la actualidad nos acompaña desde hace dos años, tiempo en el que muchos hemos aprendido el valor de la vida a través de su pérdida y de las profundas tristezas que la acompañan. Durante este tiempo también hemos experimentado y practicado la solidaridad a través del apoyo mutuo y los trabajos de cuidado. Hemos demostrado amor al alejarnos de nuestros seres queridos para mantenerlos a salvo y a la par nos hemos enfrentado a la soledad. Durante este tiempo, y en contadas ocasiones, hemos vivido momentos cortos de esperanza que nos demuestran que esta coyuntura debe tratarse con paciencia y rabia. Con paciencia para poder sobrellevar lo que se avecine en el futuro y con rabia para reclamar la vida digna y exigir la liberación y distribución equitativa de las vacunas a nivel global, así como de los tratamientos que se desarrollen para curar los síntomas del COVID-19. Lo que se reclama es vida, no otra cosa.

En la sección «En profundidad», este número cuenta con el texto de Peter van Aert, Laura Calvelo, Andrea Marina D'Atri, Dulcinea Duarte de Medeiros, Paula Romina Mansilla, Carlos Pescader, Facundo Rojas y Lucrecia Wagner, que explora la producción de imaginarios sociales durante la crisis del COVID-19. En este sentido, los autores analizan las representaciones y transformaciones que la gente tiene sobre la

relación sociedad-naturaleza en línea con el posible origen zoonótico del COVID-19. En esta misma sección, Víctor José Sánchez Juárez explora el caso de movimientos ecosociales contra la instalación de granjas industriales de porcino en Castilla-La Mancha (España) y cómo estas luchas están motivadas por sus preocupaciones por la salud humana y medioambiental y la aparición de enfermedades zoonóticas.

La sección «Breves» presenta la captura de diferentes momentos del manejo de la pandemia en diversos países. En México, la pandemia del COVID-19 también ha sido una oportunidad para reforzar los mecanismos de defensa del territorio de las organizaciones comunitarias ante el avance de los proyectos extractivos y de expansión urbana, como explican Lucía Linsalata, Paulino Alvarado y Rodrigo Hernández. Desde Chile y Perú, Marina Mendoza detalla cómo las actividades extractivas fueron consideradas imprescindibles y continuaron sus labores a pesar de los casos de contagio entre los trabajadores. Los derechos humanos más elementales de las comunidades indígenas y campesinas se violaron con las medidas de flexibilización de los estándares medioambientales.

Raúl Kariya nos recuerda que la población mexicana es nuevamente presa de prácticas de segregación neocolonial en el sector de la salud al analizar el discurso hegemónico de organismos internacionales durante la epidemia del virus AH1N1. Sin embargo, no estamos solamente frente a una pandemia provocada por la zoonosis, el problema es mucho más complejo, y Jordi Ortega insiste en que la destrucción de los ecosistemas y las desigualdades socioeconómicas nos llevan a considerar la pandemia del SARS-CoV-2 como una *sindemia*.

La permanente búsqueda de desarrollo económico transgrede las esferas medioambientales y favorece brotes pandémicos. Todo ello lleva a Gabriel Rosas a cuestionar el tipo de relación que queremos tener con la naturaleza. La economía ecológica nos ofrece una propuesta holística para

considerar la economía como parte de la ecología y reforzar el vínculo con la naturaleza bajo la óptica de la ética ambiental.

Esta sección también cuenta con textos que enfatizan los conflictos y desigualdades que la pandemia incrementó con respecto al trabajo de cuidado y el cuerpo-territorio de las mujeres. El texto de Patricia Agosto nos informa sobre el incremento de las tareas de reproducción y la sobrecarga de trabajo que las mujeres absorbieron en Argentina desde el inicio de la pandemia. Un proceso que amplió las violencias sufridas por las mujeres en sus cuerpos y las responsabilidades que se les adjudican en el hogar. En esta misma línea, la contribución de María de los Ángeles Cruz explora las desigualdades que rodean al uso, el cuidado y la gestión del agua como elemento vital para reducir los contagios y la propagación del virus. A través de un estudio de caso, la autora revela el rol de las mujeres en la gestión del agua y las desigualdades y sistemas de opresión que deben enfrentar durante este proceso.

Jon Gómez Garmendia ofrece un escrito de corte histórico-político que denuncia las desigualdades en torno al acceso a las vacunas. Tras una breve exposición de las dinámicas en la distribución de retrovirales para controlar la pandemia del VIH/sida, el autor resalta el poder que ostentan las farmacéuticas para determinar qué territorios serán beneficiados o no con determinados tratamientos. Mediante un análisis comparativo del actual reparto de vacunas contra el COVID-19, demuestra que el acceso a los tratamientos médicos se controla en beneficio de determinados países del norte y excluye a otros, sobre todo de África y Asia.

Por último, tres artículos reflexionan sobre los efectos que las medidas para contener la pandemia en Brasil tuvieron en la realidad social y ambiental de los territorios rurales y urbanos. Lucas Ramos de Matos narra cómo los mecanismos estatales para gestionar la pandemia del COVID-19 desencadenaron una serie de

fenómenos que aumentaron la conflictividad socioambiental en la Amazonia e intensificaron el exterminio de las poblaciones originarias y el avance del extractivismo. También acerca de la Amazonia brasileña, Lindon Johnson Pontes y Edilberto Francisco Moura reflexionan sobre la relación entre las medidas de contención de la pandemia (como el aislamiento obligatorio) y el fortalecimiento y la construcción de nuevas estrategias de los movimientos sociales para la defensa del río Tapajós. A su vez, Luana Gabriela Sales de Sousa y Carelia Rayen Hidalgo López analizan cómo el Programa Nacional de Alimentación Escolar en el estado de São Paulo se vio afectado con la transición hacia clases no presenciales y cómo el alto costo de los alimentos se trasladó a las poblaciones vulnerables y así acentuó la injusticia social.

En la sección «Opinión» encontramos textos que versan sobre la crítica al manejo de dos fuentes básicas de sobrevivencia, el agua y la comida. Durante la pandemia se subrayó el estrés hídrico que sufre Ciudad de México, debido, en parte, a las desigualdades socioeconómicas y, en parte, al uso extremo de las aguas del subsuelo por la excesiva urbanización. Marlene y Esteban Gómez resaltan que un importante sector de la población quedó a merced de la poca disponibilidad de agua para poder aplicar las medidas básicas de higiene. Por otro lado, tenemos la crítica a la organización de la cadena de alimentos. Las granjas agroindustriales de carnes favorecen la aparición de enfermedades por el apiñamiento de los animales y el uso de medicamentos para acelerar su crecimiento, que llevan a cuestionarnos estas prácticas y su relación con el origen del SARS-CoV-2; además, el trato a los trabajadores es lesivo de sus derechos. Angélica Ordoñez propone la liberación total que reúne todos estos aspectos.

En «Redes de resistencia», Diana Almeida, Angus Lyall, Geovanna Lasso y Diego Andreucci analizan cuatro dimensiones de la ecología política de la austeridad en Ecuador mediante el estudio de procesos de organización social que han surgido

(o se han fortalecido) con el objetivo de defender y promover alternativas de gobernar la crisis en el contexto de la pandemia. Otra propuesta ligada a las alternativas y los cambios se plasma en el texto de Tere Puig Calzadilla y Lidia Abel, quienes reflexionan sobre el yoga orgánico como método para navegar y negociar con el cuerpo mismo en las adversidades del confinamiento.

En la sección «Referentes ambientales», Lucrecia Wagner entrevista a Silvio Funtowicz, uno de los principales exponentes de la ciencia posnormal, un paradigma epistemológico que ha despertado nuevo interés durante la pandemia generada por el Covid-19, en especial por sus postulados sobre el manejo de la incertidumbre, la complejidad de los temas ambientales, la democratización de la ciencia, el reconocimiento de los diversos tipos de conocimiento y su incorporación en el proceso de toma de decisiones.

Finalmente, en la sección «Críticas de libros», Jordi Roca Jusmet aporta una reseña de *El murciélago y el capital. Coronavirus, cambio climático y guerra social* de Andreas Malm. Roca enfatiza las particularidades y las similitudes que la crisis climática mantiene con relación a la actual pandemia del COVID-19 para mostrar que ambas crisis tienen su raíz en relaciones socioeconómicas. Por su parte, Julieta Godfrid reseña el libro de Gabriela Merlinsky *Toda ecología es política: Las luchas por el derecho al ambiente en busca de alternativas de mundos*, una reflexión sobre el modelo de desarrollo imperante en la actualidad, sus efectos socioambientales en los territorios y la urgente necesidad de fortalecer alternativas desde los territorios.

Queremos cerrar este texto dedicando este número a todas aquellas personas que ya no nos acompañan en este plano terrenal y a aquellas que han vencido al COVID-19. ■

Marlene Gómez, Grettel Navas, Raquel Neyra

Referencias

- Castañeda, C., y G. Ramos, 2020. «Principales pandemias en la historia de la humanidad», *Revista Cubana de Pediatría*, 92. Disponible en: <http://www.revpediatria.sld.cu/index.php/ped/article/view/1183/714>, consultado el 18 de diciembre de 2021.
- López, M., y A. Cardona, 2020. «Rastros visibles del enemigo invisible: Las pandemias en la historia». *Revista Medicina Academia Colombiana de Medicina*, 42 (2), pp. 152-167. Disponible en: https://www.academia.edu/49458239/Historia_de_las_Pandemias_Las_pandemias_en_la_historia, consultado el 18 de diciembre de 2021.
- OMS, 2021a. «Enfermedad por el virus del Ébola» (23 de febrero). Disponible en: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/ebola-virus-disease>, consultado el 18 de diciembre de 2021.
- OMS, 2021b. «Gripe zoonótica». Disponible en: <https://www.who.int/es/news-room/spotlight/spotlight/zoonotic-influenza>, consultado el 18 de diciembre de 2021.

Opinión

Resistencia a la pandemia en el contexto del estrés hídrico en la Ciudad de México

Esteban Gómez Becerra y Marlene Gómez Becerra

Todas las opresiones se conectan: pandemia y liberación total

Angélica Ordóñez Charpentier

Viejas y nuevas «normalidades» pandémicas sobre los territorios-cuerpos de las mujeres

Patricia Agosto



Resistencia a la pandemia en el contexto del estrés hídrico en la Ciudad de México

Esteban Gómez Becerra* y Marlene Gómez Becerra**

Resumen: El estrés hídrico que vive la Ciudad de México agudizó las condiciones en las que sus habitantes enfrentan la crisis sanitaria del COVID-19. El llamado a extremar la limpieza y a tratar a los enfermos en el hogar se convirtió en un reto para la ciudadanía que sufre constantes cortes en el suministro de agua. Tanto el estrés hídrico como el surgimiento de la pandemia nos informan de un desbalance en las relaciones que componen la red sociedad-naturaleza y reafirman que la crisis ecológica es una crisis de la civilización. Este escrito de opinión muestra un panorama general de las desigualdades hídricas que se viven en la Ciudad de México con relación al incremento de infecciones y decesos provocados por la pandemia del COVID-19.

Palabras clave: agua, COVID-19, desigualdades

Abstract: The water stress in Mexico City reinforced the conditions in which the inhabitants of this city faced the COVID-19 crisis. The call for extreme cleanliness and treating the sick at home became a challenge for the inhabitants who constantly suffer from water supply cuts. Both water stress and the emergence of the pandemic show us an imbalance in the relationships that make up the society-nature network and reaffirm that the ecological crisis is a crisis of civilization. This opinion piece provides an overview of the water inequalities experienced in Mexico City in relation to the increase in infections and deaths caused by the COVID-19 pandemic.

Keywords: water, COVID-19, inequalities

* Doctorando en Urbanismo en la Universidad Nacional Autónoma de México. Licenciado en Ciencia Política y Administración Pública y maestro en Urbanismo.

** Doctoranda en Ciencia Política y Género en la Universidad Libre de Berlín. *Fellow researcher* en la Innovative Training Network WEGO auspiciada por la Unión Europea.
E-mail: marlene.gomez@fu-berlin.de.

Introducción

México permaneció durante un año entero entre los primeros cinco países con mayor número de contagios en el mundo (Forbes, 2020) y en la actualidad se encuentra entre los diez con más alta mortalidad ocasionada por el COVID-19 (Valadez, 2021). Desde el inicio de la crisis sanitaria el presidente López Obrador se pronunció crítico con las medidas coercitivas de movilidad y el uso de cubrebocas, y pidió que solo se quedaran en casa quienes tuvieran la posibilidad de hacerlo. Aquellos que no la tenían debían mantener la «sana distancia». Un programa que entró en vigor a nivel nacional en marzo de 2020 y que invitó a mantener un metro y medio de distancia entre las personas. Las cifras de infecciones y fallecimientos en México no son muy claras debido a un escándalo en el manejo de los datos por parte del Gobierno central (Sánchez-Talanquer *et al.*, 2020). Sin embargo, se tiene registro de que, en septiembre de 2021, la Ciudad de México (CDMX) encabezaba el número de contagios en el país, con 928.000 personas infectadas y 38.459 decesos (COVID-19 México, 2021).

Los altos índices de infecciones en la ciudad se establecieron en tres de las dieciséis alcaldías que la componen. Estas fueron Iztapalapa, Gustavo A. Madero y Tlalpan, alcaldías que no solo comparten un elevado número de contagios, sino también la recurrente falta de agua. En este contexto, la jefa de Gobierno de CDMX, Claudia Sheinbaum, tomó medidas más restrictivas para los 8,92 millones de habitantes de la ciudad y en marzo de 2020 realizó un llamado general al confinamiento. Este plan no contempló ningún incentivo monetario o suministro de alimentos para la ciudadanía y tampoco cuestionó las condiciones en las que las personas debían quedarse en casa.

Sin agua para enfrentar la pandemia

Aunque es difícil realizar una correlación entre el momento y las causas por las que se originan las infecciones, la Organización Mundial de la Salud menciona que cuanto mayores son las condiciones de limpieza, menor es el riesgo de contagio. Así, el agua se convirtió en un instrumento de combate contra el virus y su propagación. Sin embargo, la accesibilidad al agua, así como a su uso, no se replanteó de acuerdo a las necesidades coyunturales. Lavarse las manos con agua y jabón con frecuencia y mantener superficies desinfectadas fue y sigue siendo una de las principales necesidades que dejó al descubierto profundas desigualdades, no solo en México, sino a nivel mundial. En la capital mexicana, el 73,3 por ciento de los hogares cuenta con servicio de agua entubada, aunque no todas las viviendas disponen de agua corriente las veinticuatro horas del día (Inegi, 2018). Esto se debe al estrés hídrico de las fuentes de agua que abastecen a la CDMX y a un mal manejo del suministro de agua (Sacmex, 2019). El acuífero de la zona metropolitana de la Ciudad de México, fuente principal de agua de la ciudad, se encuentra en estrés hídrico desde hace más de veinte años y mantiene una disminución en su recarga gradual aproximadamente de un metro por año (Sacmex, 2019), como consecuencia del constante crecimiento de la mancha urbana, la pérdida de agua por fugas propias de una infraestructura obsoleta y la falta de una gestión integral del uso de los recursos hídricos (Jiménez *et al.*, 2011).

Junto con el acuífero, existen otras tres fuentes secundarias de agua en la CDMX: los ríos Magdalena, Cutzamala y Lerma, que junto con los manantiales y los pozos de la ciudad y alrededores, también se encuentran en una situación de estrés hídrico alarmante. Todo esto en su conjunto provoca desabastecimiento y recortes continuos en el suministro y deja a miles de capitalinos sin acceso al vital líquido.

Durante la pandemia, la dificultad de lavarse las manos con agua y jabón se acentuó para gran parte de la ciudadanía y de la población flotante de la capital. Según la gaceta oficial de la CDMX, al inicio de la pandemia, en abril de 2020, del total de colonias que componen la CDMX en diferentes alcaldías, 277 contaban con un régimen de tandeo. Las alcaldías más afectadas por los recortes de suministro de agua fueron Tlalpan con noventa y una colonias, seguida de Iztapalapa con sesenta y siete, Magdalena Contreras con cincuenta y una y Gustavo A. Madero con veintitrés. Según el registro oficial de personas infectadas en la Ciudad de México, en septiembre de 2021, estas alcaldías, Iztapalapa con 146 592, Gustavo A. Madero con 105 381 y Tlalpan con 89 920, encabezaban el número de contagios por COVID-19.

El desabastecimiento de agua ha sido constante durante el desarrollo de la pandemia. Del 28 de noviembre a marzo de 2021, mientras la CDMX vivía la tercera ola de contagios después de las fiestas navideñas, se realizó otro importante recorte de agua. Según informes del periódico *El Universal* (2020), durante este período se registró una baja en el sistema Cutzamala que afectó directamente a más de 587 786 personas de ocho alcaldías diferentes. En algunos casos el agua no llegó a los hogares por más de una semana, mientras que en otros solo llegaba un par de horas al día. En marzo de 2021 se anunció un corte en el suministro de agua debido a la falta de lluvias y a la baja recarga de los ríos y del acuífero de la CDMX. En esta ocasión la ciudad sufría uno de sus picos más álgidos de la pandemia y, al mismo tiempo, una de las sequías más agudas en la CDMX, con el menor suministro de agua desde 2013 en doce alcaldías (Navarrete, 2021).

Sin ninguna duda, el estrés hídrico que aqueja a la CDMX antecede a la pandemia. Sin embargo, esta ha profundizado las desigualdades que se viven en torno a la falta de agua. Tanto la crisis hídrica como la actual crisis sanitaria nos hablan de un problema mayor que se acuña en una crisis civilizatoria que pone en riesgo la vida.

El llamado a quedarse en casa para controlar los contagios y cuidar de la salud en caso de estar infectado significó un deslinde total del Estado con respecto al apoyo al trabajo de cuidado. Alrededor del 8,6 por ciento de las personas infectadas fallecieron en sus hogares sin ninguna atención médica (Sánchez-Talanquer *et al.*, 2020). Esto es muestra de cómo se responsabilizó al individuo de su propia salud y se le recluyó en un espacio privado para controlar un problema público y social. Lavarse las manos y mantener la distancia fueron y siguen siendo prácticas que no todos pueden llevar a cabo debido a condiciones de precariedad y falta de servicios básicos. A esto se debe sumar que no se garantizaron los ambientes necesarios para poder quedarse en casa. Por el contrario, el aislamiento significó para muchos perder el empleo, afrontar situaciones de estrés y violencia en el hogar o lidiar con incertidumbres a las que nunca se habían enfrentado antes. Todo esto en su conjunto reafirma el carácter político de la pandemia y deja al descubierto las relaciones de dominación, explotación y conflicto que vivimos en lo más íntimo de la vida cotidiana, el cuerpo y el hogar.

Paradójicamente, pese al desabastecimiento, durante el primer año de la pandemia se registró un aumento de alrededor del 20 por ciento en el consumo anual de agua, tanto en los hogares como en los lugares de trabajo (Aneas, 2020). Asimismo, se incrementaron el consumo de agua embotellada y el precio de los servicios de entrega a domicilio. En esta ciudad el agua es una mercancía. El que puede pagarla tiene acceso a ella, y en momentos de escasez es posible obtenerla comprando garrafones o agua embotellada. En este sentido, no solo los habitantes han sido puestos en cuarentena, el agua también lo ha estado y lo está. Y esto en una situación en que el cauce y su flujo natural quedan limitados por la infraestructura de abastecimiento. La CDMX se encuentra en una cuenca endorreica por lo que el agua que entra no tiene salida fluvial de manera natural. En cambio, el suelo poroso de la ciudad permite que el agua se infiltre en el subsuelo y se recargue el acuífero. Debido al desecamien-

to de los lagos durante la época de la conquista española, más los cambios de uso de suelo y la continua expansión de la mancha urbana, el curso del agua se ha modificado. Esto impide el flujo de la recarga del acuífero y la CDMX, al no poder aprovechar su fuente natural de agua, se ve forzada a explotar otras externas. Interrumpido su propio flujo de infiltración, el agua ha permanecido aislada, sin poder seguir. Esta es la causa del gran déficit hídrico en la ciudad. Esta forma de vinculación que mantenemos con el agua está basada en relaciones de explotación y dominación: el agua es sometida a las necesidades de expansión de la mancha urbana y no a hay una relación equilibrada entre sujetos con necesidades. Los habitantes tienen derecho a habitar en la creciente mancha urbana, pero el agua necesita de un ecosistema ideal para mantener su flujo e infiltrarse en el acuífero.

La actual crisis sanitaria es una crisis multidimensional. Hablar sobre la problemática del agua y su intersección con los trabajos de cuidado (limpieza y sana distancia) para contener la pandemia es apenas una muestra de las desigualdades que se viven cotidianamente. Las alcaldías más afectadas por infecciones y decesos en la Ciudad de México, Iztapalapa, Tlalpan y Gustavo A. Madero, son también las alcaldías con mayores índices de pobreza en la ciudad, mayor densidad poblacional y mayor número de espacios rurales. Estos son síntomas que nos informan que la pandemia no afecta de igual manera a toda la población, sino que sus efectos se incrementan cuando se entrelazan con desigualdades de clase, educación, etnia o riqueza. Quedarse en casa y lavarse las manos con agua y jabón no son medidas suficientes para contener los contagios y tampoco son medidas a las que todos pueden acceder. La pandemia nos deja claro que las soluciones deben tomarse de manera integral y que deben generarse las condiciones necesarias y suficientes para poder llevarlas a cabo.

Conclusiones

Hay algo que debemos aprender de esta pandemia: los humanos no podemos controlar la naturaleza. El estrés hídrico que se vive en la CDMX es quizá el principio de uno de los primeros escenarios catastróficos de los muchos que posiblemente vivirán las grandes metrópolis en el futuro. Por lo tanto, debemos entender que la naturaleza no es un objeto que se puede controlar o sobre el que es posible influir. Esta pandemia ha dejado claro que un simple virus puede jugar como agente histórico, dada su capacidad de transformar todas las actividades sociales e influir en la vida cotidiana al limitar su cabal realización (Gómez-Becerra y Muneri-Wangari, 2020). Pensar en el virus como agente histórico significa aceptar que la especie humana no es la única que gobierna la organización de la vida, sino que la naturaleza también lo hace, y el virus también. El COVID-19 nos ha recordado los riesgos a los que nos exponemos en nuestro día a día y nos ha mostrado las vulnerabilidades de la vida en general. Al ser el virus un organismo incapaz de ser percibido por el ojo humano, actúa como agente incluso sin estar presente. Si podemos, nos lavamos las manos, nos quedamos en casa y usamos cubrebocas aún sin saber si el virus habita el mismo espacio en el que estamos. Esta crisis sanitaria es un llamado a repensar las formas en que nos relacionamos con la naturaleza y a repensar la interconectividad de la red socionatural que habitamos. Tanto el manejo del agua con una ética del cuidado como su manejo integral son necesarios para garantizar una vida digna, no solo en este momento crítico, sino en otros futuros posibles. ▀

Referencias

- Aneas - Asociación Nacional de Empresas de Agua y Saneamiento de México, 2020. «Agua y COVID-19». *Agua y Saneamiento* (27 de abril). Disponible en: <https://aneas.com.mx/wp-content/uploads/2020/07/AyS87fin.pdf>, consultado el 26 de diciembre de 2021.
- El Universal, 2020, «Anuncian reducción de agua en 8 alcaldías de la CDMX y 13 municipios del Edomex» (3 de octubre). Disponible en: <https://www.eluniversal.com.mx/metropoli/anuncian-reduccion-de-agua-en-8-alcaldias-de-la-cdmx-y-13-municipios-del-edomex>, consultado el 26 de diciembre de 2021.
- Forbes, 2020. «México, entre los 5 países con más casos de COVID-19 en las últimas 24 horas» (8 de octubre). Disponible en: <https://www.forbes.com.mx/noticias-mexico-paises-mas-casos-covid-19-ultimas-24-horas-oms/>, consultado el 26 de diciembre de 2021.
- Gómez-Becerra, M., y E. Muneri-Wangari, 2020. «Practices of Care in Times of COVID-19». *Frontiers Journal* (17 de junio). Disponible en: <https://doi.org/10.3389/fhumd.2021.648464>, consultado el 26 de diciembre de 2021.
- Inegi - Instituto Nacional de Geografía y Estadística, 2018. «En México hay 34,1 millones de hogares; 28,5 % con jefatura femenina: encuesta nacional de hogares 2017». *Comunicado de prensa*, 251/18 (28 de mayo). Disponible en: https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=&ved=2ahUKEwjV6_Cc4rPzAhV-JSPEDHRNbcBEQFnoECAIQAQ&url=https%3A%2F%2Fwww.inegi.org.mx%2Fcontenidos%2Fsaladeprensa%2Fboletines%2F2018%2FEstSociodemo%2Fenh2018_05.pdf&usg=AOvVaw3ULnyq_d9pCtFRTFxdjb75, consultado el 26 de diciembre de 2021.
- Jiménez, B., R. Gutiérrez y B. Marañón, 2011. *Evaluación de la política de acceso al agua potable en el Distrito Federal*. Ciudad de México, UNAM-PUEC.
- COVID-19 México, 2021 (3 de octubre). Disponible en: <https://datos.covid-19.conacyt.mx/>, consultado el 27 de diciembre de 2021.
- Navarrete, S., 2021. «El Valle de México tendrá recorte de agua por sequía a partir del 16 de mayo». *Expansión Política* (17 de marzo). Disponible en: <https://politica.expansion.mx/cdmx/2021/03/17/valle-de-mexico-tendra-recorte-de-agua-por-sequia-en-cutzamala>, consultado el 27 de diciembre de 2021.
- Sacmex - Sistema de Aguas de la Ciudad de México, 2019. «Cumbre de Fondos de Agua. No hay agua que perder» (18 y 19 de julio). Disponible en: <https://www.fondosdeagua.org/content/dam/tnc/nature/en/documents/latin-america/aguas.pdf>, consultado el 27 de diciembre de 2021.
- Sánchez-Talanquer, M., E. González-Pier, J. Sepúlveda et al., 2020. *La respuesta de México al COVID-19: estudio de caso*. Institute For Global Health Sciences.
- Valadez, B., 2021. «México, entre los 10 países con mayor mortalidad por COVID: Cepal». *Milenio* (14 de octubre). Disponible en: <https://www.milenio.com/politica/mexico-10-paises-mortalidad-covid-cepal>, consultado el 27 de diciembre de 2021.

Todas las opresiones se conectan: pandemia y liberación total

Angélica Ordóñez Charpentier*

Resumen: La producción y el procesamiento de carne animal son actividades insostenibles desde el punto de vista ambiental y social. Los modos de la agricultura moderna, específicamente la ganadería industrial, han promovido el surgimiento de más enfermedades zoonóticas, convertidas en pandemias. Además, es una industria contaminante, atenta contra los derechos de quienes trabajan en sus plantas, disminuye la biodiversidad, contribuye al cambio climático y fomenta la diseminación de patógenos en sus instalaciones y comunidades aledañas. En una crítica a las granjas industriales cárnicas (por su forma de producción insostenible y su crueldad hacia los animales —humanos o no—), se propone que la liberación total es un enfoque que trasciende la dicotomía animal-humano, sociedad-naturaleza y puede convertirse en un cambio paradigmático que contribuiría a enfrentar el colapso socioecológico que experimentamos actualmente.

Palabras claves: pandemia, liberación total, producción cárnica, trabajadores, ambiente

Abstract: Animal industrial farming and meat packing are two of the most unsustainable activities, socially and environmentally. Modern agriculture and factory farming have promoted zoonosis and pandemics. These activities are polluting, contributing to climate change, diminishing biodiversity, spreading viruses inside and outside their facilities, and threatening labour rights. This is a critical reflection on animal industrial farming that proposes Total Liberation as a way forward towards a paradigmatic change to cope with our current socio-ecological collapse.

Keywords: pandemics, total liberation, meat production, workers, environment

* Docente-investigadora de la Universidad Andina Simón Bolívar (Ecuador). *E-mail:* angelica.ordonez@uasb.edu.ec.

Introducción

El COVID-19 es una enfermedad causada por un tipo de coronavirus identificado en Wuhan (China) en diciembre de 2019. El 11 de marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud declaró oficialmente el COVID-19 como pandemia. El SARS-CoV-2 es parte de la familia de coronavirus SARS-CoV, que causa infecciones respiratorias y que apareció en 2002-2003. Esta familia de coronavirus infecta tanto a personas como a animales: los animales actúan como reservorio y no presentan sintomatología, mientras que en los humanos puede ser tan leve como una gripe común. En 2012 apareció el MERS-CoV, y en 2019, el SARS-CoV-2, causante del COVID-19. Esta enfermedad produce síntomas que, bajo ciertas condiciones, pueden causar la muerte. El coronavirus se recombina y reproduce en el aparato respiratorio humano y es capaz de crear mutaciones.¹

Mike Davis (2020a: 13) afirma que una enfermedad infecciosa es mucho más que un patógeno y sus efectos: es un complejo ecosistema de evolución de una epidemia, moldeada por el ambiente natural y social, especialmente por el estado general de la salud pública. En efecto, los daños de brotes infecciosos se externalizan en los animales, cultivos, vida silvestre, espacios de trabajo, Gobiernos, sistemas de salud y sistemas agrícolas (Wallace *et al.*, 2020: 8).

Existe una alta probabilidad de que el apareamiento del COVID-19 sea el inicio de una era de plagas. Hasta el momento, ha causado alrededor de 219 millones de infecciones y 4,5 millones de muertes en todo el mundo. En el ámbito económico se cree que en países de la OCDE producirá años de estancamiento, alto desempleo estructural, crisis de deuda y desapa-

recimiento de millones de pequeños negocios. En países del Sur, la pandemia está catapultando el empobrecimiento de 500 millones de personas y el hambre en 265 millones de ellas (Davis, 2020a: 12).

Este artículo argumenta que los modos de la agricultura moderna, específicamente la agroindustria, han promovido el surgimiento de más enfermedades zoonóticas, muchas de ellas agresivas y contagiosas. En una crítica a las granjas industriales cárnicas, por su forma de producción, su crueldad hacia animales —humanos o no—, se propone el enfoque de la liberación total como cambio paradigmático que contribuiría a enfrentar el colapso socioecológico actual.

¿Un virus originado en granjas?

Por milenios, las granjas en China fueron las más productivas del planeta, con patos y gallinas domésticos criados junto a cerdos, viviendo entre arrozales que se cosechaban dos veces al año. La siembra de arroz también atraía a aves migratorias que transmitían enfermedades a los patos y gallinas domésticos, quienes, a su vez, contagiaban a los cerdos, animales con un sistema inmune parecido al del humano. El traspaso de una enfermedad desde el cerdo hacia el humano (zoonosis) es tan fácil como catastrófica (Davis, 2020b). Actualmente, al menos el 60 por ciento de nuevos patógenos humanos se han originado de la zoonosis de animales silvestres hacia comunidades humanas.²

La producción agroindustrial, en algunas regiones, requiere deforestar grandes espacios de terreno para implantar monocultivos. Como consecuencia, las especies silvestres se ven obligadas a invadir circuitos periurbanos para alimentarse (Wallace *et al.*, 2020: 5). La destrucción de ba-

¹ Un virus es un conjunto de genes parásitos que intervienen en la genética de la célula invadida para hacer copias de sí mismos. Los virus basados en el ADN tienen un sistema que asegura una réplica idéntica. Los virus de ARN no pueden copiar genes sin errores, y el resultado son sus mutaciones con diferentes arquitecturas de aminoácidos (Davis, 2020b). Las variantes de un virus pueden ser más contagiosas o virulentas.

² Otros patógenos zoonóticos recientes son: peste porcina africana, *Campylobacter*, *Cryptosporidium*, *Cyclospora*, Ebola Reston, *E. coli* O157:H7, fiebre aftosa, hepatitis E, *Listeria*, Nipah, Fiebre Q, *Salmonella*, *Vibrio*, *Yersinia*, y toda una variante de influencias, que incluyen H1N1 (2009), H1N2v, H3N2v, H5N1, H5N2, H5Nx, H6N1, H7N1, H7N3, H7N7, H7N9, y H9N2 (Wallace *et al.*, 2020: 7).

rreras naturales entre poblaciones densas y reservorios de virus, bacterias u hongos es muy importante en la emergencia de enfermedades (Davis, 2020c). El COVID-19 emerge en la frontera de la producción capitalista. La agricultura industrial opera como nexo y como propulsor, permitiendo que patógenos de origen diverso migren hacia los sitios más remotos (Wallace et al., 2020: 6). La industria alimentaria, con su inherente apropiación de tierras, tiene la responsabilidad en el apareamiento de infecciones que han costado vidas y perjuicios económicos a nivel global (Wallace, 2021).

Alrededor del mundo, la agricultura familiar — base de la seguridad alimentaria— se ha subordinado a la agricultura de exportación (Davis, 2020c). La agroindustria animal crea las condiciones para la emergencia y amplificación de epidemias, debido a la proximidad física y genética de billones de animales que subsisten en precarias condiciones de salud. Si bien las medidas de bioseguridad pueden reducir la probabilidad de la entrada de un patógeno en los criaderos, una vez que logra entrar, sus posibilidades de amplificación, diseminación y mutación también se multiplican (Espinosa et al., 2020). En efecto, poblaciones de gran tamaño y densidad facilitan la transmisión e infección recurrente de enfermedades. El hacinamiento de animales en estas granjas, o de humanos en las urbes, propicia un mayor contagio (Wallace et al., 2020: 8).

La producción ganadera industrial es el factor más importante en la proliferación de enfermedades zoonóticas, lo que afecta a la salud pública global. Por eso, se recomienda que individuos y Gobiernos reduzcan la producción y el consumo de carne para salvaguardar la salud mundial y el ambiente (Medeiros et al., 2020). Las plantas avícolas y las fábricas de ganado representan el 72 por ciento de la biomasa animal global. Las granjas industrializadas de animales se están expandiendo alrededor del mundo, creando verdaderas ciudades de cerdos y gallinas. En lugar de «planeta Tierra», dice Rob Wallace, tenemos «planeta Granja» (2021: 36).

La producción de carne animal y sus derivados mata a 75.000 millones de animales anualmente y produce el 51 por ciento de las emisiones globales de gas de efecto invernadero. Además, ocupa del 70 al 75 por ciento de tierra agrícola. Al mismo tiempo, la producción de carne a nivel global se ha triplicado en los últimos cuarenta años. Se predice que el consumo de carne aumentará un 73 por ciento más hasta 2050 (Arcari, 2017: 70). Las fábricas de animales generan mayor gas de efecto invernadero que el transporte, además de ser una fuente de degradación del agua y de la tierra.

La contaminación ganadera expelle desechos animales, antibióticos y hormonas, químicos para talabarterías, fertilizantes y pesticidas. El sobrepastoreo afecta a los ciclos del agua y la renovación de sus fuentes, mientras que el fósforo y el nitrógeno provenientes del excremento animal contaminan y exterminan la biodiversidad marina (Steinfeld et al., 2006). Además, las lagunas de excremento de la producción ganadera también albergan toxinas y patógenos que contaminan las aguas superficiales y subterráneas. La producción ganadera acapara el uso de agua de lagos, ríos y acuíferos. Solamente la alimentación animal constituye el 98 por ciento de la huella de agua de la producción ganadera (Godfray et al., 2018).

Se estima que el 71 por ciento de la deforestación³ de la selva amazónica en Sudamérica se realiza para instalar fábricas de ganado, y el 14 por ciento de esta deforestación se dedica al cultivo de soja y granos para consumo animal. Esto reduce la diversidad de especies de plantas, disminuye la cobertura vegetal y promueve una mayor erosión (Godfray et al., 2018: 5). La ganadería industrial es dominada por veinte países, incluyendo seis países megadiversos (Machovina

³ Como resultado de la deforestación tropical, más del 50 por ciento de insectos polinizadores están en riesgo de extinción, así como el 25 por ciento de las especies de mamíferos, el 15 por ciento de las aves y el 30 por ciento de las plantas. Todos estos cambios se exacerban en el contexto del calentamiento global (Godfray et al., 2018).

et al., 2015: 423). Por ello, la reducción del consumo de carne en las dietas, sobre todo en países desarrollados, se considera como una estrategia eficiente para enfrentar la pérdida de biodiversidad y el cambio climático en regiones donde el consumo cárnico es alto⁴ o se está expandiendo rápidamente (Stoll-Kleemann y Schmidt, 2017).

La evidencia es contundente: el consumo de carne es insostenible ambientalmente. La ganadería industrial tampoco es sostenible socialmente. En el ámbito laboral, las fábricas empacadoras de carne generan más contagios y muertes por COVID-19 entre quienes laboran en ellas que en otro tipo de industrias. En Estados Unidos existen cuatro grandes compañías de carne, cerdo y aves, que capturan hasta el 85 por ciento de su mercado y emplean a 500.000 personas, concentrando la producción en un oligopolio. Las empacadoras de carne animal son también susceptibles de diseminar virus respiratorios no solamente dentro de las fábricas, sino en las comunidades aledañas a estas (Taylor *et al.*, 2020).

Por otro lado, las condiciones laborales de quienes trabajan en estas fábricas de ganadería industrial son inhumanas. Los camales⁵ contratan a personas en situación migratoria irregular, que están en riesgo de deportación si protestan por sus condiciones laborales. La situación es tan humillante que las personas que trabajan allí deben usar pañales porque se les prohíbe ir al baño. Laboran hasta doce horas al día, siete días a la semana, sin seguro médico, y viven en míseros albergues provistos por quien les emplea. Si alguien toma un descanso, se lo despiden inmediatamente. Los accidentes laborales van desde la tendinitis hasta cortes y mutilaciones. Se han reportado muertes, igualmente, por inhalar vapores venenosos de productos para limpiar la sangre animal (Muller, 2018: 91-93). Las industrias cárnicas usan mano de obra afroamericana y reclutan población de América Central y Méxi-

co, inclusive contratan personas en situación de refugio. La mayoría de quienes trabajan en esas fábricas pertenecen a minorías étnicas: alrededor del 61 por ciento son de origen afrodescendiente, latino o asiático (Montenegro, 2021). De acuerdo con Ribas (2015), hay un importante número de mujeres centroamericanas que, desde el año 2000, se han integrado a esta fuerza de trabajo de la industria cárnica, consolidando cadenas migratorias desde esa región hasta el sur de Estados Unidos.

Liberación total

La disyuntiva entre liberación animal, cuidado ambiental y la defensa de las y los trabajadores representa un falso dilema. Como se ha argumentado, existen consecuencias interrelacionadas de la producción cárnica en el bienestar animal, el medioambiente, la proliferación de pandemias y los derechos laborales. La opresión de los animales —humanos o no— está interconectada (Pellow, 2014).

La liberación total aglutina a un conjunto de movimientos que comparten la determinación de combatir todas las formas de desigualdad y opresión, y que se relacionan con el Frente de Liberación Animal y con el Frente de Liberación de la Tierra.⁶ Estos grupos de corte anticapitalista, anarquista y enfocados en la acción directa no-violenta proponen reflexiones éticas basadas en la filosofía moral aplicadas a la relación entre animales —humanos o no—, y plantean el antiespecismo: ningún animal tiene derecho a vivir más que otro (Grubbs, 2021; Traïni, 2016).

Dentro de los valores y soluciones que propone esta gama de movimientos socioambientales está el de favorecer la agroecología y la agricultura sostenible para restaurar la diversidad biológica. Eso implica privilegiar el cuidado, el respeto y la protección de animales humanos y no humanos

⁴ En promedio, una persona de Estados Unidos consume 200 libras de carne al año (Muller, 2018).

⁵ En Bolivia, Ecuador y Perú, «mataderos».

⁶ Más conocidos como ALF y ELF, por sus siglas en inglés.

y de los ecosistemas; y la restauración y sanación de especies en peligro, con la construcción de santuarios. Paralelamente, se demanda luchar por la inclusión social, la diversidad cultural, la igualdad y la equidad. Esto requiere ejercer una ciudadanía política con compromiso por las causas que defienden la integridad, la verdad, la transparencia y valores como la compasión, la empatía, la interdependencia y la solidaridad (Freeman, 2020).

La desigualdad, en términos simples, determina qué vida es más valiosa que otra. Esta incluye ideas y prácticas, producto de la dominación y la injusticia, que crean privilegios dispares; y es resistida por quienes sufren sus consecuencias. La desigualdad socioecológica muestra que los humanos explotan ecosistemas, a animales humanos y a animales no humanos (Pellow, 2014, 8). La liberación total entiende la desigualdad como una amenaza hacia personas oprimidas, especies y ecosistemas, y se organiza en una lucha por la vida misma. La emergencia de la liberación total como enfoque propone una respuesta ante el colapso planetario y la amenaza de nuevas pandemias.

Conectar la dignidad de los animales —humanos o no— con el cuidado del entorno requiere un cambio hacia paradigmas basados en una economía centrada en la vida y no regida por el mercado. Esto implica restaurar el desigual intercambio entre Norte y Sur Global, deteniendo el despojo de tierras, favoreciendo la autonomía de la agricultura y las cooperativas, y promoviendo una economía circular (Wallace, 2021). Crear una sociedad plural, democrática, equitativa, diversa e inclusiva es necesario para vivir en un entorno que permita la vida en todas sus formas y que proteja al planeta del apareamiento de nuevos patógenos y mortales pandemias. Esto demanda una economía moral basada en la empatía que promueva la liberación total del planeta. ■

Referencias

- Arcari, P., 2017. «Normalised, human-centric discourses of meat and animals in climate change, sustainability and food security literature». *Agriculture and Human Values*, 34 (1), pp. 69-86.
- Davis, M., 2020a. «C'est la Lutte Finale? Covid 19 and the Crisis of Humanity». *Irish Marxist Review*, 9 (27), pp. 12-25.
- Davis, M., 2020b. «Mike Davis on pandemics, super-capitalism and the struggles of tomorrow». Entrevista realizada por Kouddous, S. A. *Mada Masr* (30 de marzo). Disponible en: <https://www.madamasr.com/en/2020/03/30/feature/politics/mike-davis-on-pandemics-super-capitalism-and-the-struggles-of-tomorrow/>, consultado el 27 de septiembre de 2021.
- Davis, M., 2020c. «(Re) Enter the Monster: COVID-19 and the Crisis of Capitalism. An Interview with Mike Davis». *Materialismo Storico*, 9 (2), pp. 492-506.
- Espinosa, R., D. Tago, N. Treich, 2020. «Infectious Diseases and Meat Production». *Environmental and Resource Economics*, 76, pp. 1019-1044.
- Freeman, C. P., 2020. *The Human Animal Earthling Identity: Shared Values Unifying Human Rights, Animal Rights, and Environmental Movements*. Athens (Georgia), University of Georgia Press.
- Godfray, H. C. J., P. Aveyard, T. Garnett et al., 2018. «Meat consumption, health, and the environment». *Science*, 361 (6399), eaam5324.
- Grubbs, J. D., 2021. *Ecoliberation: Reimagining Resistance and the Green Scare*. Montreal/Kingston, McGill-Queen's University Press.
- Machovina, B., K. J. Feeley, W. J. Ripple, 2015. «Biodiversity conservation: The key is reducing meat consumption». *Science of the Total Environment*, 536, pp. 419-431.
- Montenegro de Wit, M., 2021. «What grows from a pandemic? Toward an abolitionist agroecology». *The Journal of Peasant Studies*, 48 (1), pp. 99-136.

- Medeiros, M. C., I. Soares, U. P. Albuquerque, 2020. «Animal-based food systems are unsafe: severe acute respiratory syndrome coronavirus 2 (SARS-CoV-2) fosters the debate on meat consumption». *Public Health Nutrition*, 23 (17), pp. 3250-3255.
- Muller, S. M., 2018. «Zombification, Social Death, and the Slaughterhouse: U.S. Industrial Practices of Livestock Slaughter». *American Studies*, 57 (3), pp. 81-101.
- Pellow, D., 2014. *Total Liberation: The Power and Promise of Animal Rights and the Radical Earth Movement*. Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Ribas, V., 2015. *On the Line*. Oakland, University of California Press.
- Steinfeld, H., P. Gerber, T. D. Wassenaar *et al.*, 2006. *Livestock's long shadow: environmental issues and options*. Roma, Food & Agriculture Organization (FAO). Disponible en: <http://www.fao.org/3/a0701e/a0701e00.htm>.
- Stoll-Kleemann, S., y U. J. Schmidt, 2017. «Reducing meat consumption in developed and transition countries to counter climate change and biodiversity loss: a review of influence factors». *Regional Environmental Change*, 17 (5), pp. 1261-1277.
- Taylor, C. A., C. Boulos, D. Almond, 2020. «Livestock plants and COVID-19 transmission». *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 117 (50), pp. 31706-31715.
- Traïni, C. T., 2016. *The Animal Rights Struggle*. Ámsterdam, Amsterdam University Press.
- Wallace, R., A. Liebman, L. Chaves *et al.*, 2020. «COVID-19 and Circuits of Capital», *Monthly Review*, 72 (1), pp. 1-15.
- Wallace, R., 2021. «Planet farm». *New Internationalist* (6 de enero). Disponible en: <https://newint.org/immersive/2021/01/06/planet-fjf-farm>.

Viejas y nuevas «normalidades» pandémicas sobre los territorios-cuerpos de las mujeres

Patricia Agosto*

Resumen: La pandemia de COVID-19 profundizó una crisis multidimensional del capitalismo global en la que la reproducción de la vida en el planeta estaba gravemente herida, porque, para el sistema, producir para acumular es más importante que garantizar la vida. Sin embargo, es una pandemia que se suma a otras «pandemias», reproduciendo, en esa sumatoria, viejas y nuevas «normalidades». El capitalismo patriarcal, extractivista y colonial se convirtió en «normalidad» con la modernidad, y en «pandemia» para grupos sociales subalterizados, como mujeres y cuerpos feminizados, cuyos territorios-cuerpos fueron sometidos a múltiples formas «normalizadas» de opresión.

En esta «nueva normalidad», muchas de las formas de explotación, invisibilización y violencia sobre las mujeres —cimientos del capitalismo patriarcal— se profundizaron, lo que no impidió que estas protagonizaran la construcción de estrategias de resistencia y alternativas que, garantizando la reproducción de la vida y defendiendo sus territorios, vienen cuestionando y enfrentando viejas y nuevas pandemias.

Palabras claves: pandemias, capitalismo patriarcal, mujeres, territorios-cuerpos, alternativas

Abstract: The COVID-19 pandemic deepened a multidimensional crisis of global capitalism in which the reproduction of life on the planet was seriously injured, because for the system producing to accumulate is more important than guaranteeing life. However, it is a pandemic that joins other «pandemics», reproducing, in that sum, old and new «normalities». Patriarchal, extractivist, and colonial capitalism became «normal» with modernity and «pandemic» for subalternated social groups, such as women and feminized bodies, whose body-territories were subjected to multiple «normalized» forms of oppression.

In this «new normality», many of the forms of exploitation, invisibility and violence against women - the origins of patriarchal capitalism - deepened, which did not prevent them from taking part in the construction of strategies of resistance and alternatives that, guaranteeing the reproduction of life and defending their territories, they have been questioning and facing old and new pandemics.

Keywords: pandemics, patriarchal capitalism, women, body-territories, alternatives

* Integrante de la Asociación Civil Bienaventurados los Pobres, Catamarca, Argentina. E-mail: patoagosto@gmail.com

Viejas «normalidades» pandémicas

La pandemia del COVID-19 profundizó una crisis multidimensional de la «normalidad» capitalista que evidencia que el conflicto capital-vida (Pérez Orozco, 2014) es el más importante que enfrenta la humanidad. Y en esta «era pandémica», la naturaleza nos advierte, con su furia incendiaria, inundable, sedienta, climáticamente crítica, que asumir y practicar las relaciones de dependencia entre los seres humanos y con la naturaleza es la única forma de evitar la extinción de la vida en el planeta.

Sin embargo, es una pandemia que se suma a otras «pandemias» que tienen siglos de existencia. Nos referimos al capitalismo patriarcal, extractivista y colonial que se convirtió en «normalidad» con la modernidad y en «pandemia» para grupos sociales subalterizados: mujeres, pueblos indígenas, comunidades afrodescendientes y campesinas. Si una pandemia afecta a muchos individuos de extensas regiones geográficas y profundiza desigualdades, el patriarcado y la colonialidad a los que fueron sometidos esos grupos subalterizados pueden ser considerados como pandemias históricas «normalizadas».

Como parte de esos grupos, las mujeres fueron sometidas a múltiples formas de opresión desde la prehistoria patriarcal de la humanidad (Segato, 2016). En las sociedades modernas/capitalistas/coloniales, esas opresiones se profundizaron y sobre las mujeres recayeron los trabajos de cuidado de la vida humana y de reproducción de la fuerza de trabajo, situados en el ámbito de lo «privado», de lo «personal», y devaluados por no «contribuir» al proceso de acumulación capitalista (Federici, 2020).

Imagen 1: Trabajo reproductivo no remunerado. Fuente: Latindadd.



Esos trabajos de cuidado fueron considerados «tareas menores» en femenino, en contraposición con «tareas mayores» en masculino, diferenciación en la que se apoya la división sexual del trabajo. Sin embargo, esos trabajos de reproducción de la vida son una precondition para la producción mercantil, ya que reproducen una mercancía fundamental para el sistema capitalista, que es la fuerza de trabajo «productivo». Es por eso por lo que el capitalismo no puede sostenerse sin el patriarcado. La mirada sobre los cuidados nos genera un importante desafío: si bien son trabajos que han sido impuestos a las mujeres y, por ende, esencializados como algo ligado a la feminidad (Pérez Orozco, 2014), son de vital importancia para el sostenimiento de la vida y es necesario revalorizarlos, así como a las mujeres que los realizan. Sin embargo, esta revalorización no tiene que implicar la perpetuación de la división sexual del trabajo; es necesario sacarlos de las casi exclusivas manos de las mujeres para que sean responsablemente compartidos en un proceso de politización.

La pandemia que profundizó las «pandemias»

La pandemia que estamos viviendo profundizó las desigualdades gestadas por el capitalismo patriarcal, extractivista y colonial a lo largo de su historia. Compartimos algunos ejemplos de la situación de las mujeres en Argentina en 2020. En este primer año de la pandemia, las mujeres ganaron en promedio un 25 por ciento menos que los varones en el mercado laboral (EcoFemi-

nita, 2020a); la tasa de desocupación en el primer trimestre fue de un 11,2 por ciento para las mujeres y de un 9,7 por ciento para los varones; la tasa de subocupación en ese mismo trimestre fue de un 13,7 por ciento para las mujeres y de un 10 por ciento para los varones (EcoFeminita, 2020b; 2020c). Si bien las mujeres estuvieron más «desocupadas», fueron ellas las que asumieron, en mayor proporción que los varones, trabajos precarios de subocupación, con los que intentaron sostener la supervivencia familiar frente al derrumbe económico pandémico.

Imagen 2: Marcha «Ni una menos», Córdoba, Argentina. Autor: Julio Carrizo (Catamarca-Trek).



La pandemia también profundizó la feminización de las tareas de cuidado y reproducción, que desde siempre implicaron una sobrecarga de trabajo para las mujeres que tienen un empleo o una imposibilidad de acceder al mercado laboral. Fueron las mujeres las que absorbieron el aumento del tiempo dedicado a las actividades domésticas, de cuidado y de apoyo escolar que generó el contexto de aislamiento social (EcoFeminita 2020a).

A su vez, el avance de las actividades extractivas en los países periféricos fue una de las formas de contener la profundización de la crisis económica, razón por la cual fueron declaradas como «esenciales» a poco de iniciada la pandemia (FAU-AL, 2021). Y esa avanzada extractivista aumentó las afectaciones en los territorios-cuerpos de las mujeres. Si consideramos que los territo-

rios-tierra, es decir, el espacio concreto donde se construye y se recrea la vida (Cabnal, 2015), y los cuerpos de las mujeres son la base de la reproducción de la vida, podemos afirmar que lo que suceda en los territorios tendrá repercusiones en esos cuerpos que crean y sostienen la vida familiar y comunitaria. Las feministas comunitarias nos enseñan que podemos reconocer y sentir el territorio en nuestros cuerpos y el cuerpo como territorio, y que la lucha debe centrarse en la recuperación y defensa del territorio cuerpo-tierra (Cabnal, 2015).

Respondiendo a ese avance sobre las otras formas de ser y estar en el territorio, la pandemia y la cuarentena no fueron obstáculos para que mujeres y familias fueran expulsadas de sus tierras y alejadas de sus medios de subsistencia. Es el caso de las familias del Movimiento Sin Tierra de Brasil que, en agosto de 2020, fueron desalojadas de las tierras que ocupaban desde hacía veinte años, como consecuencia de una orden judicial de restitución al propietario de un ingenio azucarero que había cerrado sus puertas en 1996 (Sudré, 2020). La migración forzada que generan estos desalojos obliga a las mujeres a construir otras o nuevas formas de reproducción de la vida, sea produciendo alimentos en otras tierras o cocinando para los comedores comunitarios en los barrios populares urbanos. Tanto en el ámbito urbano como en el rural, las estrategias puestas en juego por las mujeres para garantizar la reproducción de la vida a través de la solidaridad y el cuidado se han evidenciado claramente en el actual contexto crítico (Tricontinental, 2020; Fundación Rosa Luxemburgo, 2020).

La pandemia tampoco fue un obstáculo para la represión de un pueblo y la persecución judicial de mujeres que luchan contra proyectos megamineros en la localidad de Andalgalá, provincia de Catamarca, Argentina. En abril de este año, el pueblo andalgalense sufrió una fuerte represión por oponerse a la instalación del Proyecto Minera Agua Rica Alumbraera (MARA), de oro, cobre y molibdeno, en manos de grandes corporaciones: Yamana Gold, Newmont y Glencore (Agua

para los Pueblos, 2021). Seis meses después, varias mujeres que forman parte de la Asamblea El Algarrobo —instancia organizativa que se opone a la megaminería en Andalgá— fueron imputadas por daño simple, por una supuesta pintada en las oficinas de la empresa Agua Rica. Sin embargo, las mujeres manifestaron que están siendo perseguidas por la justicia y que se trata de una causa basada en hechos improbables (Revista Cítrica, 2021).

Junto con las violencias que se han profundizado con los extractivismos, otras han aumentado en forma alarmante. Si ponemos nuevamente como ejemplo a Argentina, durante el año 2020 hubo un femicidio cada veintinueve horas, con un total de 295 en todo el año. Según el «Informe anual 2020» del Observatorio de Femicidios de la Defensoría del Pueblo de la Nación (2021), la pandemia y las medidas de aislamiento contribuyeron al incremento de la violencia hacia las mujeres y las niñas, así como de los femicidios, reforzando las evidencias que indican que el lugar más inseguro para las mujeres es su propio domicilio, en el que quedan atrapadas con su agresor. Las famosas frases «vivas nos queremos» y «ni una menos» nacieron en América Latina y se gritaron más fuerte a partir de la pandemia.

Imagen 3: «Ni una menos», Córdoba, Argentina. Autor: Julio Carrizo (CatamarcaTrek).



Tramas de resistencia y alternativas desde las mujeres

A pesar del empeño en invisibilizarlas y violentarlas, las mujeres vienen tramando resistencias y alternativas en defensa de los territorios. La emergencia sanitaria que hizo más visibles y profundizó las desigualdades sociales, la destrucción de la naturaleza y las dificultades para sostener las luchas en plena cuarentena tampoco fue un obstáculo para ellas.

Antes de la pandemia, desde las corrientes ecofeministas y los feminismos campesinos, decoloniales y comunitarios, las mujeres nos interpelan con sus lecturas particulares de los extractivismos. En ellas se identifican los impactos diferenciados por género, su carácter patriarcal y racista y la necesidad de las luchas por el territorio-tierra y el territorio-cuerpo.

Algunas corrientes ecofeministas, como la esencialista y la constructivista (Herrero, 2015), han hecho aportes importantes sobre la comprensión del mundo, que conforman una muy buena propuesta para reflexionar sobre cómo llegamos a este estado pandémico y por qué caminos alternativos hay que andar para construir otros mundos y otras vidas posibles. Esas voces ecofeministas, ampliando el discurso ecologista de crítica al capitalismo, han comprendido que el patriarcado y la destrucción de la naturaleza son parte de un mismo sistema de pensamiento y dominación (Federici, 2017). También nos ayudan a entender que, entre los muchos paradigmas de la modernidad, las estrictas divisiones entre naturaleza y cultura, mente y cuerpo, razón y emoción, nos han llevado a este colapso, que coloca el horizonte de vidas dignas para los pueblos cada vez más lejos. Desde las alternativas, los ecofeminismos nos invitan a asumir que sin naturaleza no hay vida humana y que con opresiones no hay vida digna, superando las visiones androcéntricas y antropocéntricas que normalizan las jerarquizaciones entre seres humanos y con la naturaleza. Sin practicar estas propuestas, que implican modificar la matriz productiva y

extractiva que caracteriza a la «normalidad» capitalista, es un hecho indiscutible que se producirán otras pandemias que seguirán profundizando la herida de las posibilidades de reproducción de la vida en el planeta.

Desde América Latina, uno de los aportes más interesantes lo constituyen los feminismos comunitarios, que comparten muchas de las lecturas de los ecofeminismos y agregan otras que enriquecen las miradas y las prácticas de las mujeres que resisten y construyen alternativas. Así, proponen vincular las luchas por el territorio-tierra y por el territorio-cuerpo; reivindican al mismo tiempo los feminismos y las cosmovisiones indígenas; y denuncian los patriarcados, tanto el colonial como el originario, con una mirada histórica y asumiendo la supervivencia actual de ambos. Desde esta perspectiva, muchas mujeres indígenas, campesinas, de los sectores medios y populares han constituido redes de defensoras de la vida, del agua, de los territorios, que protagonizan resistencias al avance de los proyectos extractivos, denunciando a la vez su carácter patriarcal y racista.

Imagen 4: Palliri tejiendo, Cerro Rico, Potosí, Bolivia. Autor: Julio Carrizo (CatamarcaTrek).



En clave de alternativas, las mujeres y cuerpos feminizados poseen saberes que, tejidos desde sus experiencias y prácticas históricas en la preservación y el cuidado de la vida humana y no humana, es necesario recuperar. Ya nos decía Vandana Shiva hace muchos años: «La herencia intelectual para la supervivencia ecológica está con quienes son expertas en esa supervivencia: las mujeres».

Imagen 5: Mecha Carrizo, guardiana de semillas nativas y criollas de Medanitos, Catamarca, Argentina. Autor: Julio Carrizo (CatamarcaTrek).



Se trata entonces de una cultura del cuidado que las mujeres han cultivado pacientemente a lo largo de generaciones, que tendrá que ser rescatada desde su lugar olvidado de la historia y servir de inspiración central a una sociedad social, ecológica y humanamente sostenible y deseable. Una de las principales enseñanzas que nos dejan las viejas y nuevas «normalidades» pandémicas es que fueron y son las mujeres las que tejen nuevas formas de reproducción de la vida que se alejan de la «normalidad» capitalista, patriarcal y colonial. No hay alternativas al colapso y reexistencias posibles sin mirar, preguntar y aprender de las mujeres. ▀

Referencias

- Agua para los Pueblos, 2021. «Avanzada represiva en Andalgalá». Disponible en: <https://www.aguaparalospueblos.org/avanzada-represiva-en-andalgalá/>.
- Cabnal, L., 2015. «Sin ser consultadas. La mercantilización de nuestro territorio cuerpo-tierra». En: *Mujeres defendiendo el territorio. Experiencias de participación en América Latina*. Bogotá, Fondo de Acción Urgente de América Latina y el Caribe, pp. 43-55.
- EcoFeminista, 2020a. «Crisis de cuidados en tiempos de pandemia». Disponible en: <https://economiafeminista.com/crisis-de-cuidados-en-tiempos-de-pandemia/>.
- EcoFeminista, 2020b. «La desigualdad de género se puede medir. Datos de la Encuesta Permanente de Hogares. Primer trimestre de 2020». Disponible en: https://ecofeminista.github.io/EcoFemiData/informe_desigualdad_genero/trim_2020_01/informe.nb.html
- EcoFeminista, 2020c. «La desigualdad de género se puede medir. Datos de la Encuesta Permanente de Hogares. Primer trimestre de 2020». Disponible en: https://ecofeminista.github.io/EcoFemiData/informe_desigualdad_genero/trim_2020_02/informe.nb.html
- Fondo de Acción Urgente para América Latina y el Caribe (FAU-AL), 2021. *Extractivismos, pandemia y otros mundos posibles. Recuperación económica y alternativas desde las defensoras del territorio en América Latina*. Bogotá, FAU-AL.
- Federici, S., 2017. «Diálogos entre el feminismo y la ecología desde una perspectiva centrada en la reproducción de la vida». Entrevista realizada por M. Navarro y R. Gutiérrez. *Ecología Política*, 54, pp. 117-120.
- Federici, S., 2020. *Reencantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes*. Madrid, Traficantes de Sueños.
- Fundación Rosa Luxemburgo, 2020. «The Corona Chronicles. Feminismos en América Latina: Argentina». Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Nyt2k2OEC-GA&t=201s>
- Herrero, Y., 2015. «Apuntes introductorios sobre el Ecofeminismo». *Boletín de Recursos de Información*, 43, Centro de Documentación Hegoa, pp. 1-12.
- Observatorio de Femicidios de la Defensoría del Pueblo de la Nación, 2021. «Informe anual 2020. Registro de femicidios desde el 1 de enero hasta el 31 de diciembre de 2020». Disponible en: http://www.dpn.gob.ar/documentos/Observatorio_Femicidios_-_Informe_Final_2020.pdf
- Pérez Orozco, A., 2014. *La subversión feminista de la economía. Sobre el conflicto capital-vida*. Madrid, Traficantes de Sueños.
- Revista Cítrica, 2021. «La dictadura minera de Andalgalá contra las mujeres». Disponible en: <https://argentina.indymedia.org/2021/10/05/la-dictadura-minera-de-andalgalá-contras-las-mujeres/>.
- Segato, R. L., 2016. *La guerra contra las mujeres*. Madrid, Traficantes de Sueños.
- Sudré, L., 2020. «Después de 60 horas de resistencia, se desaloja campamento del MST con violencia». *Brasil de Fato* (14 de agosto). Disponible en: <https://www.brasildefato.com.br/2020/08/14/despues-de-60-horas-de-resistencia-se-desaloja-campamento-del-mst-con-violencia>
- Tricontinental, 2020. «Destapar la crisis. Mapeo feminista de la pandemia». Episodio 0, «Ese gigante de pies de barro. Lado A». Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=6Q-FqKUof_Q

En profundidad

Austeridad y *corona-shock* en Ecuador: resistencias y ecologismos antineoliberales

Diana Vela-Almeida, Angus Lyall, Geovanna Lasso y Diego Andreucci

Lucha contra futuras zoonosis: Resistencia contra las granjas industriales en Castilla-La Mancha

Víctor José Sánchez Juárez

¿El COVID-19 cambió la percepción de la naturaleza? Un análisis de las representaciones sociales durante la pandemia en Argentina

Peter van Aert, Laura Calvelo, Andrea Marina D'Attri, Dulcinea Duarte de Medeiros, Paula Romina Mansilla, Carlos Pescader, Facundo Rojas y Lucrecia Wagner



Austeridad y corona-shock en Ecuador: resistencias y ecologismos antineoliberales¹

Diana Vela-Almeida,* Angus Lyall,** Geovanna Lasso,*** Diego Andreucci****

Resumen: El regreso de un Gobierno neoliberal a Ecuador desde 2017 se ha caracterizado por políticas de austeridad diseñadas para reducir la deuda estatal, a través de recortes a los programas sociales y ambientales, la privatización de las instituciones estatales y de los bienes comunes, la promoción de concesiones mineras y la corporativización de la producción alimentaria. En este artículo, examinamos los procesos organizativos que han surgido o se han fortalecido para defender y promover formas alternativas de gobernar la crisis en el contexto de la pandemia: 1) las movilizaciones antiextractivistas que han resistido el avance de las empresas mineras en la región del Chocó Andino y 2) las organizaciones agroecológicas que han promovido la distribución de productos alimenticios campesinos en múltiples localidades de los Andes. Destacamos el trabajo solidario que entra en esta (re)articulación de distintas formas de antiausteridad y reflexionamos sobre las maneras en que la organización descentralizada no está aislada de las luchas antineoliberales presentes en los movimientos de masas.

Palabras clave: austeridad, neoliberalismo, organización descentralizada, antiextractivismo, agroecología

Abstract: The return of a neoliberal government in Ecuador since 2017 has been characterized by austerity policies designed to reduce state debt, through cuts to social and environmental programs, the privatization of state institutions and common goods, the promotion of mining concessions and the corporatization of food production. In this article, we examine the organizational processes that have emerged or strengthened to defend and promote alternative ways of governing the crisis in the context of the pandemic: 1) the anti-extractivist mobilizations that have resisted the advance of mining companies in the Chocó Andino region and 2) agroecological organizations that have promoted the distribution of peasant food products in multiple locations in the Andes. We highlight the solidarity work that enters into this (re) articulation of different forms of anti-austerity and we reflect on how the decentralized organization is not isolated from the anti-neoliberal struggles present in the mass movements.

Keywords: austerity, neoliberalism, decentralized organization, anti-extractivism, agroecology

¹ La versión original ampliada de este artículo ha sido publicada en Diana Vela-Almeida et al., 2022. «Resisting Austerity in the Era of COVID-19: Between Nationwide Mobilisation and Decentralised Organising in Ecuador».

* Departamento de Geografía, Universidad Noruega de Ciencia y Tecnología.

** Departamento de Relaciones Internacionales, Universidad San Francisco de Quito (USFQ), Ecuador.

*** Colectivo Agroecológico del Ecuador y Consorcio para el Desarrollo Sostenible de la Ecorregión Andina - Condesan.

**** Instituto Internacional de Estudios Sociales, Universidad Erasmus de Róterdam, Países Bajos.

Introducción

Los recientes Gobiernos de derecha en Ecuador han impuesto medidas de austeridad, incluidos recortes a los programas sociales y ambientales y la privatización de las instituciones estatales. Tales medidas han hecho recaer el costo de la creciente deuda externa y los déficits fiscales en las clases populares. La coyuntura actual se caracteriza por reducciones del gasto social y desregulación del mercado, además de políticas diseñadas para asegurar la acumulación de capital, como la flexibilización laboral y los Tratados de Libre Comercio (TLC).

En respuesta a una amplia gama de reformas neoliberales, surgieron protestas callejeras masivas en octubre de 2019, que sin embargo fueron truncadas por la crisis de salud pública del COVID-19. La crisis fue aprovechada por el Gobierno de Lenín Moreno para promover más medidas de austeridad y beneficiar aún más al capital a través de la desregulación estatal y la provisión de incentivos financieros para actividades ambientalmente destructivas vinculadas a las industrias extractivas y al sector alimentario corporativo: un verdadero *corona-shock* económico y ambiental (De Fato, 2020).

Durante la pandemia, si bien no hubo levantamientos, la resistencia no desapareció. La organización descentralizada se rearticuló a nivel regional y nacional en espacios digitales y a través de procesos legales, uniendo a familias empobrecidas y organizaciones indígenas y campesinas. Además, algunos Gobiernos locales, fortalecidos institucionalmente en la coyuntura de Gobiernos progresistas durante la década anterior, juegan un papel clave en la resistencia a las medidas de austeridad y en el apoyo a la organización socioambiental popular desde el interior del Estado. Durante la pandemia, estos procesos organizativos han surgido o se han fortalecido para defender y promover formas alternativas de gobernar las crisis económicas a través de propuestas que favorezcan a los pobres y protejan el ambiente.

En este artículo examinamos dicha organización descentralizada en dos estudios de caso: las movilizaciones antiextractivistas que han resistido el avance de las empresas mineras en la región del Chocó Andino y las organizaciones agroecológicas que han promovido la distribución de productos alimenticios campesinos en ciudades andinas. Destacamos el trabajo solidario que entra en esta rearticulación de distintas formas de antiausteridad y reflexionamos sobre las maneras en que la organización descentralizada se vincula a los movimientos antineoliberales de masas.

Sostenemos que los ecologismos antineoliberales dependen de formas de solidaridad que responden a las consecuencias materiales de la austeridad, y también las producen. Al mismo tiempo, desafían su base ideológica al proporcionar narrativas contrahegemónicas (Calvário *et al.*, 2020). Esta atención a la solidaridad entre ecologismos antiausteridad «particulares» contrasta con estudios que los minimizan al entenderlos como reactivos, efímeros o «contenidos» en relación con la «universalidad» del capital (Harvey, 2007: 165). Al contrario, a pesar de sus limitaciones, la organización descentralizada ha constituido un momento distinto en las trayectorias históricas en curso de formas de política alternativa que moldean de manera contingente la resistencia antineoliberal (Featherstone, 2015). Además, siguiendo el llamado de la geógrafa Doreen Massey (2009) a prestar atención a las articulaciones entre escalas, la organización descentralizada en contextos aparentemente locales en Ecuador está incrustada en la política progresista a escala nacional e internacional y articulada con ella. La organización descentralizada contra la austeridad durante la pandemia ha representado un momento particular para construir agencias y relaciones alternativas con el fin de avanzar en la autoorganización y la autodeterminación de manera más amplia (Calvário *et al.*, 2022).

En la siguiente sección, detallamos las medidas de austeridad del Gobierno de Lenín Moreno (2017-2021), la movilización social de octubre de 2019 y las acciones llevadas a cabo durante

la pandemia de COVID-19. Destacamos la descentralización de la protesta y la organización en medio de esta pandemia. Concluimos con algunas reflexiones sobre las implicaciones políticas de las formas variadas de organización en el Ecuador contemporáneo.

Imagen 1: Jóvenes en primera línea en los primeros días del levantamiento nacional de octubre de 2019. Fuente: Luis Herrera R., Cooperativa Audiovisual CoopDocs, 2019.



Austeridad y el levantamiento de octubre de 2019

En 2017, el exvicepresidente Lenín Moreno llegó al poder y prometió continuar la agenda posneoliberal de Rafael Correa. Sin embargo, tras distanciarse muy pronto de Correa, Moreno se alineó con bloques conservadores ansiosos por garantizar que la crisis fiscal se manejara mediante la austeridad. Moreno inició un agresivo programa de austeridad para reducir la deuda, incluidos recortes en el gasto social y despidos masivos en el sector público. En consecuencia, la pobreza, el desempleo y la desigualdad aumentaron rápidamente en el país (INEC, 2020). De un modo paralelo, viabilizó desgravaciones fiscales para que las corporaciones «salvaran» la economía en general y redistribuyó de forma activa la riqueza hacia arriba. En 2018, eliminó más de 1300 millones de dólares en deuda fiscal entre las cincuenta corporaciones más grandes del país y ofreció recortes de impuestos al sector privado. Así favoreció a las transnacionales pe-

troleras, telefónicas y exportadoras de banano y a los bancos más grandes del país (Arauz, 2018).

Mantener estas formas de bienestar empresarial, en medio de una crisis económica, requirió líneas de financiamiento externo y más medidas de austeridad contra los pobres del país. Así, en 2019, Moreno firmó un acuerdo con el FMI para pedir prestado 4200 millones de dólares durante tres años. El pacto implicaba más deducciones de impuestos y exenciones fiscales para las grandes empresas, junto con despidos de empleados públicos. Una condición clave fue eliminar los subsidios a los combustibles, que aumentaría los costos de transporte y podría tener efectos inflacionarios en los alimentos.

Cuando el Gobierno de Moreno anunció estas reformas en octubre de 2019, estallaron de inmediato protestas en todo el país. Estas constituyeron el mayor levantamiento que había visto Ecuador en quince años. En el transcurso de once días, una diversa gama de organizaciones sociales —indígenas, campesinas, sindicales y de derechos humanos— se unieron a estudiantes, trabajadores, ecologistas, feministas, trabajadores de la salud y amplios segmentos de las clases medias y pobres urbanas para rechazar la austeridad. En una impresionante muestra de solidaridad desde abajo, diversos grupos se organizaron con cooperativas de transporte para moverse en las ciudades y centros de acogida en universidades y centros culturales. Muy pronto se organizó una vibrante economía del cuidado. Los alimentos se preparaban en cocinas improvisadas; se donaron alimentos, ropa y suministros médicos, canalizados hacia donde se necesitase sostener la protesta. Las autoridades municipales y provinciales disidentes apoyaron las protestas a través de redes de radio alternativas y plataformas en línea.

Imagen 2: Personas del movimiento indígena, campesino, trabajadores, estudiantes y sociedad civil en general marchan en el levantamiento nacional de octubre de 2019. Fuente:

Luis Herrera R., Cooperativa Audiovisual CoopDocs, 2019.



Moreno y su equipo, al reconocer el peligro de estas formas de movilización masiva, declararon el estado de emergencia nacional y trasladaron su Administración a la ciudad de Guayaquil. Se restringieron los derechos civiles, se prohibieron los encuentros y se impuso la censura previa de la información en los medios de comunicación. La violencia racista, física y psicológica, se intensificó con un despliegue masivo de fuerzas policiales y militares junto con tanques de guerra. Las Naciones Unidas y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos expresaron su preocupación por la violación de los derechos civiles y el uso excesivo de la fuerza policial. Como resultado, nueve personas manifestantes murieron, 1507 resultaron heridas y 1382 fueron detenidas ilegalmente (Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, 2019). En una dramática negociación televisada entre Moreno y representantes del movimiento indígena y otros sectores, el Gobierno cedió a las demandas de las y los manifestantes y acordó suspender la eliminación de los subsidios a los combustibles.

A pesar del impulso para la organización tras la experiencia de octubre de 2019, la pandemia por COVID-19 impidió nuevas convergencias masivas debido al riesgo de contagio y un estado de excepción prolongado que permitiría a Moreno avanzar con nuevas medidas de austeridad. La pandemia favoreció capitalizar la crisis repenti-

na e imponer reformas neoliberales de *shock* con posibilidades limitadas de oposición social. De acuerdo con Klein (2007),² adoptamos el término *corona-shock* para referirnos a la implementación de políticas de austeridad por parte del Gobierno de Moreno durante la crisis de salud del COVID-19.

La pandemia facilitó el avance de las medidas de austeridad sobre todo de tres maneras: 1) como la «causa» construida discursivamente de la crisis socioeconómica, al legitimar nuevas reformas de austeridad que ya habían sido planificadas; 2) creando un contexto de emergencia permanente como contexto extralegal para impulsar políticas de austeridad impopulares, suspender derechos civiles y proponer reformas legislativas que habían fracasado meses antes debido al levantamiento popular, y 3) como una oportunidad para promover la expansión del extractivismo y la desregulación ambiental, presentadas como única salida a una crisis económica cada vez más profunda.

Imagen 3: Una mujer reparte bebida durante el levantamiento nacional de octubre de 2019. Fuente:

Luis Herrera R., Cooperativa Audiovisual CoopDocs, 2019.



² El concepto de doctrina del shock propuesto por Naomi Klein (2007) explica las formas en que los Estados han utilizado históricamente situaciones de crisis, como las guerras, las catástrofes naturales u otras convulsiones sociales, para introducir políticas económicas neoliberales y marcos legales impopulares que precarizan las condiciones de vida, impactan de forma negativa en la economía de la población o van en detrimento de los derechos humanos. Sin la existencia de estas crisis, la implementación de políticas de shock no sería posible o sería más difícil que la población la aceptada. La crisis sanitaria del coronavirus se constituyó, en el caso de Ecuador, en la oportunidad perfecta para permitir y justificar varias de las políticas de austeridad adoptadas por el Gobierno de Lenín Moreno y más recientemente de Guillermo Lasso.

Corona-shock en Ecuador

En marzo de 2020, el país se convirtió en epicentro regional del COVID-19 (Millán Valencia, 2020). El Gobierno impuso el estado nacional de excepción, con toques de queda y restricciones a la movilización de marzo a junio. El gasto público estaba constreñido; sin embargo, Ecuador fue uno de los pocos países que decidió pagar por adelantado a sus prestamistas extranjeros, en lugar de invertir en su sistema de salud, seguridad alimentaria u otras necesidades esenciales (Báez Valencia, 2020). La denominada «Ley Humanitaria» aprobada en junio de 2020 relajó la normativa laboral: permitió mayor precarización de las condiciones de trabajo y la fuga de capitales a paraísos fiscales (Tobar, 2020), además de profundizar la vulneración de los derechos económicos y laborales. Ecuador cayó en una crisis de salud pública y posiblemente en la peor crisis económica de su historia moderna.

Se redujo la regulación en materia ambiental. El Código Orgánico Ambiental, aprobado en abril de 2018, permite redefinir o cambiar la categoría de áreas protegidas (artículo 37), lo que aumenta la posibilidad de realizar actividades extractivas. Mientras Moreno defendía la reducción del tamaño de un «Estado obeso», el Ministerio del Ambiente se fusionó con la Secretaría de Agua en marzo de 2020. La reducción presupuestaria que acompañó a esta fusión debilitó las capacidades regulatorias de ambas instituciones (Consortio Camaren, 2020). Lo mismo ocurrió con la fusión de los organismos reguladores de los sectores de minería, hidrocarburos y energía, que redujeron sus capacidades regulatorias generales sobre el sector extractivo. En junio, la Asociación de Guardaparques denunció la eliminación de 193 contratos de guardaparques y especialistas del Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP), entidad responsable del control y cuidado de los ecosistemas terrestres, marítimos y costeros del país. En septiembre de 2020, el viceministro del Ambiente renunció en protesta por el despido de 398 funcionarios y la intención del régimen de despedir a más trabajadores, lo que conduci-

ría a la «absoluta inoperancia del Ministerio del Ambiente y Agua, y el debilitamiento de la gestión ambiental» (Petersen, 2020). Estas y otras medidas de austeridad para el control ambiental contribuyeron al rápido aumento de la tala ilegal para la exportación (Aguilar, 2020), a la expansión de la minería ilegal en el sur andino y la Amazonía y a varios derrames de petróleo en el norte de la Amazonía.

El Estado justificó nuevas concesiones mineras como una estrategia para responder al estancamiento económico relacionado con la pandemia. El sector minero se convirtió en el centro de las discusiones sobre la reactivación económica y el empleo en respuesta a la crisis económica agravada por el COVID-19 (Ministerio de Energía y Recursos Naturales no Renovables, Mernnr, 2020). En junio de 2020, el Mernnr publicó el *Plan Nacional de Desarrollo del Sector Minero 2020-2030*, lo que sorprendió a la mayoría de las organizaciones sociales, ya que el documento no pasó por los mecanismos administrativos de participación prelegislativa. Este plan busca que la minería «alcance una mayor representación en el aporte a la economía nacional al incrementar la participación de esta actividad en el Producto Interno Bruto (PIB), la generación de empleo y la atracción de inversión nacional y extranjera» (Mernnr, 2020: 1). El plan promueve la desregulación institucional, pues señala que «una demora en el otorgamiento de permisos ambientales y de agua ha provocado que muchos de los mineros desarrollen sus actividades extractivas aun sin los permisos pertinentes, provocando actividades mineras ilegales» (Mernnr, 2020: 53). En otras palabras, se argumenta que la regulación en realidad favorece la minería ilegal.

En el sector de los alimentos, el Estado central favoreció los intereses de los agronegocios y las corporaciones alimentarias durante la crisis, a través de pagos de seguros específicos y participación en programas de emergencia. El Gobierno trabajó para fomentar el ingreso formal de semillas transgénicas al sector productivo, a pesar de su prohibición constitucional. Se intentó

también importar frutas y verduras, exponiendo potencialmente a los campesinos a la competencia de industrias subsidiadas en el extranjero. Ambos intentos de desregular las importaciones fueron bloqueados por el movimiento campesino y sus aliados. El Gobierno dirigió créditos de emergencia casi en exclusiva a la agroindustria, aun cuando el movimiento campesino exigía al Estado apoyo para las organizaciones campesinas. Además, el Gobierno avanzó en sus negociaciones con Estados Unidos para establecer un tratado de libre comercio, cuya primera fase se firmó a puerta cerrada a fines de 2020 (González Franco, 2020). Por último, el Gobierno central impulsó la incorporación de los pequeños y medianos productores agrícolas al modelo agroindustrial a través de la Propuesta de Ley de Desarrollo Sostenible del Sector Agropecuario, que incentiva la digitalización de la producción agrícola y modelos inteligentes basados en la eficiencia.

Los mercados de todo el país se cerraron entre marzo y junio de 2020 y se dejó la opción más costosa de los supermercados, a pesar de la profundización de la crisis económica. Las respuestas del Gobierno nacional a la creciente inseguridad alimentaria durante el cierre fueron *ad hoc* y limitadas. El Plan de Alimentos de Emergencia del Gobierno para distribuir kits de alimentos se organizó en coordinación con la Corporación Nacional de la Cerveza, que desarrolló una plataforma en línea para facilitar la entrega de una oferta limitada de «canastas solidarias». El Ministerio de Agricultura (MAG) también distribuyó un número escaso de canastas al público. Asimismo, el Gobierno municipal de Quito se asoció con la mayor corporación de alimentos del país, La Favorita, a pesar de la presión de los productores campesinos para que comprasen sus productos. En conclusión, los intereses corporativos estaban preparados para aprovechar la crisis alimentaria y gran parte del Gobierno estaba listo para apoyarlos.

Imagen 4: Frente Antiminero de Pacto, que pide la protección del agua, la vida y la naturaleza. Fuente: Frente Antiminero de Pacto, enero 2021.



Organización antineoliberal descentralizada

En un contexto de mayor control policial y miedo generalizado debido a la pandemia, los movimientos sociales no lograron organizar un levantamiento masivo en respuesta a los ataques del Gobierno contra los trabajadores, los campesinos y el ambiente. En cambio, la organización descentralizada se consolidó para resistir intervenciones particulares y se articuló a nivel nacional a través de vías digitales y del sistema legal. A continuación detallamos dos estudios de casos y destacamos el papel emergente de los Gobiernos locales en los ecologismos antineoliberales bajo el COVID-19.

Antiextractivismos

Con el estado de excepción y las restricciones de movilidad, las empresas mineras movilizaron equipos mineros sin permisos e ingresaron a territorios protegidos para acelerar la extracción minera, en colaboración con personal de instituciones públicas (R. Paredes, comunicación personal, 22 de octubre de 2020). Hasta 2020, el 24,6 por ciento del territorio ecuatoriano estaba concesionado a la minería. Algunas empresas mineras operan sin licencia ambiental, y

afectan los ecosistemas, la salud de la población y el turismo (Y. Tenorio, Frente Antiminero de Pacto, comunicación personal, 4 de septiembre de 2020). Este intento de expansión no quedó sin oposición. Una gran resistencia se mantuvo en la Mancomunidad del Chocó Andino (en adelante, Mancomunidad), una coalición de seis Gobiernos parroquiales en el noroeste de los Andes, región designada Reserva de la Biosfera por la Unesco, debido a su alta biodiversidad, el ecoturismo y la agricultura.

Diversas organizaciones ambientales, Gobiernos locales y la población en general conformaron el Frente Antiminero de Pacto. El Frente se movilizó e incautó camiones y otros equipos mineros; a la vez inició procesos legales para defender su derecho a la consulta previa para las actividades extractivas en sus territorios (I. Arcos, Frente Antiminero de Pacto, comunicación personal, 8 de septiembre de 2020). Además, se solicitó al Consejo Metropolitano de Quito aprobar una resolución para apoyar la conservación de los bosques de la Mancomunidad y «dar prioridad a la vida y no al oro». El 20 de octubre de 2020, el Consejo Metropolitano de Quito expresó de forma unánime su apoyo a la terminación de las concesiones mineras de metales en la región y su inclusión en el Sistema Nacional de Áreas Protegidas (Bosques Andinos y Cambio Climático, 2020).

Asimismo, la Mancomunidad se alió con otros actores locales para responder al crecimiento de la inseguridad alimentaria en la región y organizó la distribución de alimentos como alternativa económica durante la pandemia. La organización y la resistencia local forjaron articulaciones extraterritoriales, a través, por ejemplo, de plataformas virtuales y redes sociales, para difundir información sobre movilizaciones en el Chocó Andino.

Otra estrategia efectiva de resistencia antiextractivista se centró en denuncias legales para exigir medidas cautelares y acciones de protección frente a la violación de los derechos colectivos,

en especial la «consulta libre, previa e informada» y la consulta popular (Vela-Almeida y Torres, 2021). Por ejemplo, la Alianza por los Derechos Humanos de Ecuador, una organización nacida durante el levantamiento de octubre de 2019, jugó un papel fundamental en la generación de alertas sobre violaciones de derechos humanos durante el estado de excepción y, más recientemente, en el seguimiento de las demandas de las comunidades indígenas y negras en relación con reparaciones ambientales y sociales y la defensa territorial frente a los proyectos extractivos.

Así, en 2020, la organización antiextractiva avanzó a través de diversas formaciones, alianzas y tácticas de movilización y ocupó varios espacios en la opinión pública debido a los intentos del Gobierno central de expandir las fronteras extractivas. En febrero de 2021 se realizó una consulta popular en el municipio de Cuenca, el tercer cantón más poblado del país, donde se han planificado dos proyectos mineros a gran escala. Más del 80 por ciento de los votantes rechazaron la minería metálica en áreas de recarga hídrica. Este histórico voto antiminero obliga legalmente al Estado a prohibir la minería metálica en los ecosistemas de páramo, y demuestra la centralidad de la movilización socioambiental en la defensa del agua, las tierras agrícolas, el ambiente en general y los medios de vida.

Movimientos agroecológicos

En respuesta a la austeridad durante la pandemia surgieron tres iniciativas por parte de organizaciones campesinas. Primero, las comunidades rurales establecieron nuevos mercados para facilitar el trueque o la venta de alimentos a escala local. En segundo lugar, algunos Gobiernos locales, municipales y provinciales promovieron el trueque interprovincial al recolectar grandes cantidades de alimentos de los productores locales e intercambiarlos entre zonas ecológicas. Por último, el movimiento agroecológico facilitó la entrega de productos frescos a los consumidores urbanos a través de canastas.

Algunos circuitos agroecológicos no podían funcionar debido a las regulaciones sobre la circulación de alimentos que favorecían al sector alimentario corporativo. Pero otros circuitos de distintas regiones del país, como la Unión de Productores Agroecológicos y de Comercialización Asociativa de Tungurahua (Pacat) o la Red Agroecológica de Loja (RAL), lograron expandirse de forma temporal para facilitar el acceso de los consumidores urbanos de sectores de clase media y populares, y así generaron una respuesta eficaz a la catástrofe que no dependía del sector corporativo de alimentos. Entidades como el Colectivo Agroecológico del Ecuador ya habían intentado organizar directamente a los consumidores en años recientes para comprar productos agroecológicos, pero esta estrategia se aceleró en decenas de sitios a lo largo de los Andes durante la pandemia. Las organizaciones de productores agroecológicos se coordinaron con aliados en los Gobiernos locales para desarrollar o expandir diversas estrategias de comercialización, incluidas plataformas en línea con entregas a domicilio de canastas de alimentos. Las asociaciones agroecológicas además generaron alianzas entre distintas entidades y zonas geográficas para poder imitar los volúmenes, los precios y la diversidad de productos que los consumidores esperan de los mercados públicos o los supermercados, en gran medida mediante la distribución a través de nuevas plataformas digitales. Además, algunos colectivos culturales urbanos, como Aya Hatariy y La Changa, en colaboración con organizaciones vecinales en sectores urbanos populares en Quito, se apropiaron de los centros culturales y las calles de la ciudad para facilitar la circulación barata de los alimentos agroecológicos y promover su apropiación colectiva y cultural en los sectores de bajos ingresos. En efecto, el movimiento agroecológico pudo reelaborar rápidamente sus arreglos internos; transformar sus procesos de logística, almacenamiento, procesamiento, empaque y entrega; gestionar volúmenes grandes, e impulsar una diversidad de productos para cubrir necesidades, como una estrategia alternativa al sistema corporativo.

Conclusiones: articulaciones cambiantes de la resistencia

En este artículo, destacamos el papel de la organización descentralizada en el contexto del *corona-shock*. A partir de nuestro análisis, enfatizamos cuatro dimensiones de la ecología política de la austeridad en Ecuador.

Primero, la austeridad neoliberal en Ecuador ha operado como un proyecto de clase, mediante el cual el Gobierno central ha respondido a las crisis fiscales con recortes en el gasto social, mientras redistribuye de un modo activo la riqueza hacia arriba por medio de subsidios focalizados, desregulación e inversiones en sectores «estratégicos», como minería y agroindustria. El caso de Ecuador ilustra que la austeridad tiene importantes dimensiones socioambientales, como demuestran los intentos de expandir las actividades extractivas y los intereses alimentarios corporativos durante la pandemia, presentados como «la única salida» de una crisis económica.

En segundo lugar, como proyecto de clase, el neoliberalismo funciona explotando las condiciones de crisis, como el *corona-shock*. Las medidas de austeridad durante la crisis del COVID-19 fueron impuestas en un estado de emergencia y en medio del miedo y condiciones de vida cada vez más precarias. Al mismo tiempo, el neoliberalismo se muestra como un proyecto fracturado que nos permite llamar la atención sobre formas diversas y variadas de agencia política y narrativas contrahegemónicas (Featherstone, 2015).

En tercer término, articular organizaciones y movimientos de base permite dinámicas antiausteridad desde adentro del mismo Estado, lo que evidencia su complejidad y porosidad. Esto se pudo ver en el caso de la Mancomunidad, donde Gobiernos locales han jugado roles clave en el apoyo a las luchas antimineras y han brindado apoyo institucional a la distribución de canastas agroecológicas. El papel activo desempeñado por los Gobiernos locales para facilitar la resistencia

localizada demuestra aún más la naturaleza incompleta y heterogénea de la neoliberalización estatal.

Por último, a pesar de que la pandemia interrumpió la posibilidad de un movimiento popular masivo, la movilización contra la austeridad se descentralizó y se expandió a través de distintas redes de acción y solidaridad descentralizadas. Estas diferentes iniciativas se han revelado como conjuntos flexibles, escalables y específicos en cada contexto, que generan relaciones sociopolíticas entrelazadas a través de una organización constante contra los ataques neoliberales. Si bien no todas las formas de ambientalismo en el país son necesariamente antineoliberales, la autoorganización permite crear nuevas subjetividades, construir agencias alternativas y espontáneas y formular relaciones sociales cotidianas en y con la naturaleza (Calvário *et al.*, 2020). En este sentido, no se trata de luchas meramente defensivas, sino que forman parte de un proceso continuo de organización contextualizada que defiende la vida y se opone a la austeridad.

El contexto de austeridad no ha cambiado en la coyuntura política presente. En mayo de 2021, Guillermo Lasso, representante de la oligarquía del país, fue elegido presidente de Ecuador a pesar de que los partidos de derecha obtuvieron uno de los porcentajes de voto más bajos de su historia electoral y del resurgimiento electoral del movimiento indígena. Aunque existe un rechazo popular a las medidas de austeridad existentes, la precarización de la vida ha logrado restringir los mecanismos de movilización social.



Referencias

- Aguilar, D., 2020. «Alerta en la Amazonía ecuatoriana: madereros ilegales arrasan en medio de la pandemia». *Mongabay* (8 de septiembre). Disponible en: <https://es.mongabay.com/2020/09/tala-ilegal-en-ecuador-amazonia-pueblos-indigenas/>, consultado el 25 de diciembre de 2021.
- Arauz, A., 2018. «Trole 3. 50 beneficiarios de la remisión tributaria: hacer más ricos a los más ricos». *Observatorio de la Dolarización* (21 de junio). Disponible en: [dolarizacionec.wordpress.com/2018/06/21/trole-3-50-beneficiarios-de-la-remision-tributaria-hacer-mas-ricos-a-los-mas-ricos//](https://dolarizacionec.wordpress.com/2018/06/21/trole-3-50-beneficiarios-de-la-remision-tributaria-hacer-mas-ricos-a-los-mas-ricos/), consultado el 25 de diciembre de 2021.
- Báez Valencia, J., 2020. «El gasto en salud en Ecuador de 2020 durante la pandemia fue menor al de 2019». En: IIE, *Unidad de Análisis y Estudios de Coyuntura* (31 de julio). Disponible en: <https://coyunturauiie.org/2020/07/31/el-gasto-en-salud-en-ecuador-de-2020-durante-la-pandemia-fue-menor-al-de-2019/>, consultado el 25 de diciembre de 2021.
- Bosques Andinos y Cambio Climático, 2020. «Concejo Metropolitano de Quito aprueba resolución para proteger el Chocó Andino de manera más activa frente a actividades mineras» (23 de octubre). Disponible en: http://www.bosquesandinos.org/concejo-metropolitano-de-quito-aprueba-resolucion-para-protger-el-choco-andino-de-manera-mas-activa-frente-a-actividades-mineras/?fbclid=IwAR02j6JN5q8xziN1K11yy0TnmZv-5FY-dyAvDXAbv-aC_l9QH6dcptgAMIw, consultado el 25 de diciembre de 2021.
- Calvário, R., A. Desmarais y J. Azkarraga, 2020. «Solidarities from Below in the Making of Emancipatory Rural Politics: Insights from Food Sovereignty Struggles in the Basque Country». *Sociologia Ruralis*, 60 (4), pp. 857-879. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/soru.12264>, consultado el 25 de diciembre de 2021.
- Calvário, R., M. Kaika y G. Velegrakis (eds.), 2022. *The Political Ecology of Austerity*. Londres, Routledge.
- Consorcio Camaren, 2020. «Foro de los Recursos Hídricos presentó Acción Pública de Inconstitucionalidad por fusión MAE-SENAGUA» (13 de septiembre). Disponible en: <https://camaren.org/foro-de-los-recursos-hidricos-presenta-accion-publica-de-inconstitucionalidad-por-fusion-mae-senagua/>, consultado el 25 de diciembre de 2021.
- Clarke, J., y J. Newman, 2012. «The Alchemy of Austerity». *Critical Social Policy*, 32 (3), pp. 299-319. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/0261018312444405/>, consultado el 25 de diciembre de 2021.
- De Fato, B., 2020. «CoronaShock: The Greatest Crisis in the History of Capitalism». *Peoples Dispatch* (1 de junio). Disponible en: <https://peoplesdispatch.org/2020/06/01/coronashock-the-greatest-crisis-in-the-history-of-capitalism/>
- Featherstone, D., 2015. «Thinking the Crisis Politically: Lineages of Resistance to Neo-Liberalism and the Politics of the Present Conjuncture». *Space and Polity*, 19 (1), pp. 12-30. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/13562576.2014.992253/>, consultado el 25 de diciembre de 2021.
- González Franco, J., 2020. «El acuerdo de primera fase con Estados Unidos se firmará el 7 de diciembre en Quito, afirma el Ministro Iván Ontaneda». *El Comercio* (24 de noviembre). Disponible en: <https://www.elcomercio.com/actualidad/firma-acuerdo-comercial-eeuu-ecuador.html/>, consultado el 25 de diciembre de 2021.
- Harvey, D., 2007. *A Brief History of Neoliberalism*. Oxford, Oxford University.

- INEC - Instituto Nacional de Estadísticas y Censo, 2020. «Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (Enemdu), diciembre de 2019». *Boletín Técnico Enemdu*, 02-2020. Disponible en: https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/POBREZA/2019/Diciembre-2019/Boletin%20tecnico%20de%20pobreza%20diciembre%202019_d.pdf, consultado el 25 de diciembre de 2021.
- Klein, N., 2007. *The Shock Doctrine: The Rise of Disaster Capitalism*. Londres, Penguin.
- Massey, D., 2009. «The Possibilities of a Politics of Place Beyond Place? A Conversation with Doreen Massey». *Scottish Geographical Journal*, 125 (3-4), pp. 401-420. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/14702540903364443>, consultado el 25 de diciembre de 2021.
- Millán Valencia, A., 2020. «Coronavirus: ¿por qué Ecuador tiene el mayor número de contagios y muertos per cápita de COVID-19 en Sudamérica?». *BBC News Mundo* (26 de marzo). Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52036460>, consultado el 25 de diciembre de 2021.
- Mernnr - Ministerio de Energía y Recursos Naturales no Renovables, 2020. *Plan Nacional de Desarrollo del Sector Minero 2020-2030*. Disponible en: <https://www.rekursosyenergia.gob.ec/wp-content/uploads/2020/10/Plan-Nacional-de-Desarrollo-del-Sector-Minero-2020-2030.pdf>, consultado el 25 de diciembre de 2021.
- Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, 2019. «Ecuador: Bachelet Calls for Dialogue to Prevent Conflict and Create an Inclusive Society» (29 de noviembre). Disponible en: <https://www.ohchr.org/EN/NewsEvents/Pages/DisplayNews.aspx?NewsID=25368&LangID=E>, consultado el 25 de diciembre de 2021.
- Petersen, S., 2020. «Carta a Ministro de Ambiente y Agua: renuncia irrevocable. Sr. Paulo Arturo Proaño Andrade». En: Ministerio del Ambiente y Agua, *Memorando MAAE-VMA-2020-0164-M* (20 de octubre).
- Tobar, B., 2020. «La pandemia son las élites que han gobernado el Ecuador». En: IIE, *Unidad de Análisis y Estudios de Coyuntura* (1 de septiembre). Disponible en: <https://coyunturaueiie.org/2020/09/01/la-pandemia-son-las-elites-que-han-gobernado-el-ecuador/>, consultado el 25 de diciembre de 2021.
- Vela-Almeida, D., y N. Torres, 2021. «Consultation in Ecuador: Institutional Fragility and Participation in National Extractive Policy». *Latin American Perspectives*, 48 (3), pp. 172-191.
- Vela-Almeida, D., A. Lyall, G. Lasso et al., 2022. «Resisting Austerity in the Era of COVID-19: Between Nationwide Mobilisation and Decentralised Organising in Ecuador». En: R. Calvário, M. Kaika y G. Velegrakis (eds.). *The Political Ecology of Austerity*. Londres, Routledge.

Lucha contra futuras zoonosis: Resistencia contra las granjas industriales en Castilla-La Mancha

Víctor José Sánchez Juárez*

Resumen: La ganadería industrial es un modelo de producción cárnico en auge en Castilla-La Mancha, España. Este cambio es particularmente pronunciado en el sector porcino. Dada la concentración animal, es un modelo dado a promover zoonosis. Este trabajo explora cómo los movimientos sociales opuestos a la ganadería industrial de porcino articulan una lucha motivada por sus preocupaciones por la salud humana y medioambiental. A través de esta lucha, parte de estos movimientos experimenta con modelos productivos alternativos a la ganadería industrial que enraízan en ideales anticapitalistas y decrecentistas.

Palabras clave: ganadería industrial, movimientos sociales, vida cotidiana

Abstract: Industrial animal farming is a way of producing meat with an increasing reach within Castilla-La Mancha, Spain. This transformation is particularly acute on the porcine sector. Given its animal concentration, this model tends to promote zoonosis. This paper explores how the social movements opposed to porcine industrial farming articulate a struggle motivated by concerns about human and environmental health.

Keywords: industrial farming, social movements, everyday life

* Universidad de Castilla-La Mancha (UCLM).
E-mail: victorjose.sanchez@alu.uclm.es..

Introducción

Castilla-La Mancha (CLM) es una comunidad autónoma española. En los últimos tiempos, su sector ganadero ha pasado por transformaciones que lo han acercado a un modelo más intensivo. Estos cambios son especialmente pronunciados en el sector porcino. Mientras que la granja media contaba con 339 cerdos en 1999 (INE, 2002), el número medio de cerdos por granja aumentó hasta los 2361 en 2019 (JCCM, 2021a). Uno de los riesgos relacionados con la concentración ganadera es el de promover zoonosis, enfermedades que pueden transmitirse de animales no humanos a animales humanos. El mayor uso de antibióticos y la mayor concentración de cerdos en las granjas actuales que en las tradicionales convierten el modelo actual en un caldo de cultivo para patógenos zoonóticos resistentes a antibióticos (Barton, 2014).

Esta concentración de animales en el sector porcino ha sido recibida con una oleada de protestas en la región. El objetivo de este artículo es explorar la protesta formulando la siguiente pregunta: ¿hasta qué punto esta protesta tiene en cuenta el riesgo de zoonosis que conlleva el modelo ganadero castellanomanchego actual?

La estructura que guiará nuestra investigación consistirá, en primer lugar, en ofrecer una breve conceptualización del nuevo tipo de granjas. Seguirá un apartado para esbozar los métodos utilizados. La parte empírica se desarrollará en tres secciones. La primera narrará el desarrollo de

la concentración animal en CLM como parte de dinámicas globales. Después, exploraremos las protestas públicas. Por último, nos acercaremos a las alternativas al modelo ganadero actual que ofrecen los movimientos sociales involucrados en la protesta.

Conceptualización de la ganadería industrial

Los movimientos sociales que conforman esta protesta suelen referirse al nuevo modelo porcino como *macrogranjas*. El vocablo *macrogranja* es un neologismo, utilizado en conjunción con expresiones como «ganadería industrial» para remarcar el tamaño de las granjas en comparación con los sistemas tradicionales. Aunque *macrogranja* es un término sin validez legal, la mayoría de los activistas y periódicos empiezan a usarlo para aludir a instalaciones con dos mil cerdos o más. En este artículo, lo aplicamos a instalaciones de ganadería de porcino con un mínimo de dos mil cabezas, número a partir del cual se requiere realizar una evaluación de impacto ambiental en detalle.

Macrogranjas nos permite referirnos a la forma de las granjas, pero no arroja luz sobre el rol de estas. En este sentido, este trabajo toma las macrogranjas como un ejemplo de ganadería industrial, un sistema alimentario capitalista caracterizado por un «estilo fabril de producción» (Magdoff, Foster y Buttel., 2000: 11), destinado a generar grandes cantidades de alimento a bajo coste. Es un sistema vinculado al capitalismo no solo por su uso de trabajo asalariado, sino porque al producir alimento a bajo coste permite bajar el coste de reproducción sobre el que se basan los salarios percibidos por las personas trabajadoras.

Por lo tanto, en este artículo, adoptaremos una postura que emana de tradiciones de pensamiento críticas de las ciencias sociales y de los debates en la España contemporánea. Al centrarnos en la ganadería industrial como un elemento del modo de producción capitalista, nos acercamos a teorías de la economía política. A partir de la

legislación española, abordamos disputas sobre el concepto de macrogranja de una manera que nos permite acceder a fuentes oficiales de datos sobre las evaluaciones de impacto ambiental.

Métodos

Con la finalidad de entender la protesta contra las macrogranjas, este trabajo emplea métodos mixtos que buscan caracterizar el fenómeno contra el que luchan los movimientos sociales y su forma de protestar. Según el geógrafo Weis (2013), para entender la producción de carne en el Norte global, es importante comprender que esta se basa en la importación de granos y semillas oleaginosas desde el Sur global para producir pienso y que la carne de los animales alimentados con este pienso es consumida por personas con rentas relativamente altas dentro de la economía mundial. Para explorar esta dimensión, hacemos uso de métodos SIG y del análisis de datos comerciales. Estudiamos la protesta a través de métodos etnográficos que recogen el trabajo de campo realizado durante seis meses entre los movimientos sociales que figuran en la Tabla 1. Este trabajo conllevó realizar veinticuatro entrevistas semiestructuradas. Del total, quince se dirigieron a activistas —informantes primarios, el principal grupo por estudiar en este trabajo— y nueve a sindicalistas, personas afiliadas a la patronal porcina y practicantes de la agroecología —informantes secundarios, personas que podían ofrecer visiones con las que contrastar la información obtenida de las y los informantes primarios—. Para completar la información basada en entrevistas, se realizó observación participante en los eventos listados en la Tabla 2. La finalidad era explorar los discursos y las prácticas de protesta de los informantes en sus actos públicos y conocer su cotidianidad en actividades como la Escuela de Verano de la Asociación para la Defensa de los Ecosistemas de la Manchuela-Ecologistas en Acción (ACEM-EeA).

Tabla 1: Nombres y acrónimos de los movimientos estudiados. Fuente: Elaboración propia.

Nombre del movimiento	Acrónimo
Asociación Conservación de los Ecosistemas de la Manchuela-Ecologistas en Acción	ACEM-EeA
Asociación en Defensa del Patrimonio de Alpera	ADDA
Ecologistas en acción - Ciudad Real	EeA-CR
Gabaldón STOP Macrogranjas-Pueblos Vivos	GSM-PV
Mota del Cuervo Pueblo Sostenible-Pueblos Vivos	MCPS-PV
No a la Macrogranja en Pozuelo y Argamasón	NMPA
Plataforma Rural por Cenizate	PRC
Priego-Pueblo Vivo	P-PV
Pueblos Vivos Cuenca	PV
Quintaverde-Pueblo Vivo	Q-PV
Salvemos la Serranía - Pueblos Vivos	SS-PV
Serranía Limpia y Viva-Pueblos Vivos	SLV-PV
STOP Macrogranjas CLM	SMCLM
STOP Macrogranjas Villamalea	SMV

Tabla 2: Eventos en los que se llevó a cabo observación participante. Fuente: Elaboración propia.

Evento	Fecha	Localización
Concentración	4/6/2021	Cenizate
Vendimia de la vergüenza	19/6/2021	Quintanar del Rey
Concentración	24/6/2021	Albacete
Escuela de Verano de ACEM-EeA	01-04/06/2021	Cortijo Eliseo Reclus
Concentración	16/7/2021	Cenizate
Concentración y charla informativa	13/8/2021	Cenizate

Situar las macrogranjas en CLM

En 2019, existían 3.126.022 cerdos repartidos en macrogranjas en CLM (JCCM, 2021a). En el Mapa 1, se localizan las granjas porcinas en CLM existentes en ese año. Aunque el mapa es una fotografía fija, muestra que las provincias con más cabezas porcinas en macrogranjas eran Toledo (299 instalaciones con 2.210.693 cabezas), Albacete (cuarenta y siete con 422.066 cabezas), Cuenca (cincuenta y tres con 352.695), Ciudad Real (quince con 127.492 cabezas) y Guadalajara (cinco con 13.076).

Mapa 1: Macrogranjas de porcino en CLM (2019).¹ Fuente: Elaboración propia en RStudio a partir de datos de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha (JCCM, 2020, 2021a).

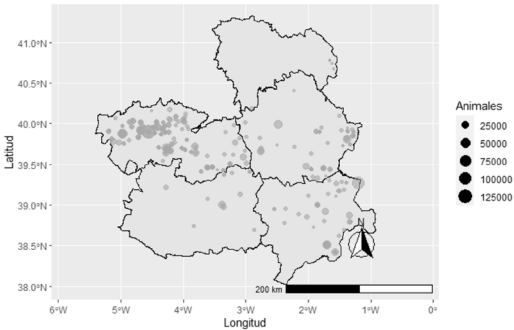


Tabla 3: Número de granjas y cabezas de cerdo en CLM (1999-2019). Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE, 2002, 2012) y la JCCM (2021a, 2021b).

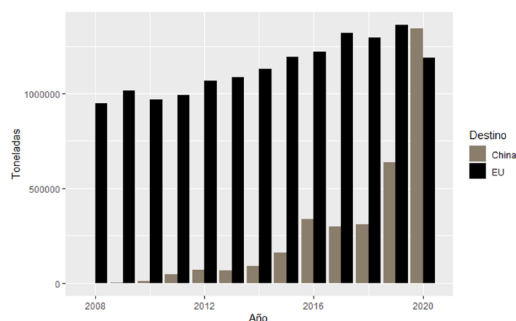
Año	Número de granjas porcinas	Número de cerdos	Media de cerdos por granja
1999	3.860	1.298.451	336
2009	1.199	1.403.733	1.171
2019	1.508	3.561.596	2.361

¹ Cada círculo representa una macrogranja. El diámetro de cada punto varía respecto a la cantidad de cerdos en cada instalación. Ya que existen municipios con más de una macrogranja, los puntos semitransparentes del mapa permiten visualizar en qué localidades se concentran más instalaciones de este tipo: cuanto más oscuro es el color, más macrogranjas hay.

Para situar la proliferación de macrogranjas en el tiempo, es primordial explorar datos históricos. Como muestra la Tabla 3, se pueden distinguir dos períodos en la evolución reciente del sector porcino en CLM. El primero, entre 1999 y 2009, se caracteriza por la concentración del ganado porcino en menos granjas. En este período se pasó de una media de 336 animales a una de 1171. En el segundo, de 2009 a 2019, se mantiene la tendencia hacia una concentración animal (la granja media pasó a contener 2360 cerdos), pero proliferan nuevas granjas que siguen el modelo de las macrogranjas.

Hasta el momento, nos hemos aproximado a la expansión de las macrogranjas como un fenómeno local. Ahora exploraremos dinámicas globales. Desde el tardofranquismo, el sector ganadero español ha dependido de la importación de pienso animal desde el Sur global y de la exportación de carne hacia países europeos (Ríos-Núñez y Coq-Huelva, 2015). Greenpeace (2019) estima que el 87 por ciento del pienso animal utilizado en la UE contiene productos derivados de la soja, importados desde el Sur global, como fuente principal. España no es una excepción en este aspecto. En 2019, los tres principales países desde los que España importó productos de la soja fueron: Brasil (cerca de un 39 por ciento del total de importaciones), Argentina (cerca de un 27 por ciento del total) y Estados Unidos (cerca de un 25 por ciento) (Faostat, 2021). En consecuencia, vemos que la proliferación del modelo de macrogranjas sigue dependiendo de la importación de semillas y grano a nivel mundial. En particular, como demuestra el hecho de que más del 65 por ciento de la soja provenga de dos países latinoamericanos, del Sur global.

Gráfico 1: Exportaciones de carne porcina desde España hacia el resto de los países miembros de la UE y hacia China. Fuente: Elaboración propia en RStudio a partir de datos del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (MAPA, 2021).



En lo que respecta al consumo de la carne de porcino española, se han desarrollado cambios. Como muestra el Gráfico 1, China ha pasado de ser un importador menor de carne porcina española en 2008 a ser el principal destino en 2020. Pese a las pequeñas disminuciones en 2013 y 2017, las toneladas de esta carne exportadas a China desde España han crecido cada año, en especial desde 2019. El año pasado representó un hito en la exportación de carne porcina de España a China. Fue el primer año en que estas exportaciones excedieron las destinadas a Europa, principal mercado hasta entonces.

El crecimiento del consumo de carne porcina española en China no es un desarrollo fortuito. Las relaciones sinoespañolas han favorecido estas exportaciones. En 2018, ambos Gobiernos firmaron un protocolo que permite exportar, además de carne congelada y despojos, carne fresca y productos curados (MAPA, 2018). Por consiguiente, el aumento de la demanda china en 2019 y 2020 está relacionado con marcos legales que expanden las posibilidades del comercio internacional.

Es demasiado pronto para determinar si China se mantendrá como el principal importador de carne porcina española. Sin embargo, si esta tendencia se mantiene en el tiempo podría ser

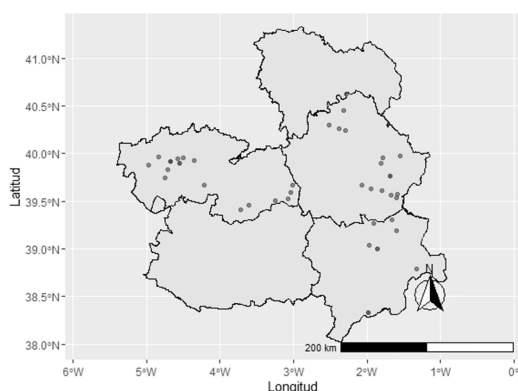
un signo de que la geografía global de la carne porcina se está reestructurando. De momento, solo podemos afirmar que el crecimiento de la demanda China está correlacionado con el período, desde 2009 hasta 2019, que hemos identificado como de concentración animal y proliferación del modelo de macrogranjas en CLM.

Resistencia pública

En el Mapa 2 se localizan proyectos de nuevas macrogranjas en CLM o de aumento de la producción de granjas existentes por encima de los 1999 cerdos. En total, existen cuarenta y ocho macrogranjas pendientes de obtener una evaluación medioambiental de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha (JCCM). Los proyectos se concentran en las tres provincias señaladas como los espacios castellanomanchegos con más macrogranjas: Toledo (veintidós proyectos), Ciudad Real (dieciséis) y Albacete (diez). Por consiguiente, resulta evidente que las nuevas macrogranjas buscan establecerse en áreas donde este modelo ya es prevalente.

Mapa 2: Macrogranjas proyectadas en municipios de CLM (septiembre de 2021).²

Fuente: Elaboración propia en RStudio a partir de datos de la JCCM (2020, 2021b).



² A diferencia del Mapa 1, la fuente de datos utilizada no siempre provee información sobre el número de cabezas de cada proyecto. Por lo tanto, aunque el Mapa 2 también usa transparencias para representar municipios con varias macrogranjas proyectadas, no podemos saber su tamaño exacto.

Para entender la promoción de nuevas macrogranjas alrededor de instalaciones existentes, es interesante pensar en la lógica de búsqueda de beneficios que siguen estas instalaciones. Según Foster y Magdoff (2000), la concentración de capital en la industria cárnica ha llevado a una situación en la que las granjas industriales proliferan alrededor de un número selecto de grandes mataderos con capacidad para sacrificar y despiezar importantes volúmenes. Los informantes solían mencionar en sus actos públicos el matadero de Incarlopsa en Tarancón³ y, en menor medida, los mataderos madrileños como grandes núcleos de sacrificio y despiece que impulsan las macrogranjas en CLM al generar demanda. En referencia al ciclo de vida de un cerdo en una macrogranja, Juan,⁴ miembro de ACEM-EeA, aseveró: «Lo que [los promotores] quieren es reducir sus costes. Cuando tienes todo el ciclo completo, tienes menos papeletas para que se te mueran cerdos en el transporte» (entrevista con Juan, 8/7/2021). Las macrogranjas suelen estar diferenciadas entre granjas de reproducción, de madres, de transición y de cebo. Los animales que mueren durante el transporte (los principales movimientos son de granjas de madres a granjas de transición, de las de transición a las de cebo y de estas a los mataderos) suponen una pérdida económica para el promotor. Por lo tanto, los promotores se inclinan a reducir la distancia de transporte entre sus granjas y promocionan instalaciones cercanas entre sí.

³ Matadero localizado en Tarancón, Cuenca. Es uno de los mayores de España, con capacidad para sacrificar setenta mil cerdos por semana. Para más información, véase: <https://www.incarlopsa.es/instalaciones/matadero/>.

⁴ Con el fin de proteger la identidad de los informantes, todos los nombres utilizados en este texto son pseudónimos.

Tabla 4: Fechas de creación de los movimientos estudiados. Fuente: Elaboración propia basada en las entrevistas.

Acrónimo	Año de creación
ACEM-EeA	1998*
ADDA	2018
EeA-CR	1998*
GSM-PV	2021
MPS-PV	2017
NPA	2017
PRC	2020
P-PV	2017
PV	2017
Q-PV	2020
SS-PV	2018
SLV-PV	2018
SMCLM	2017
SMV	2018

**Tanto ACEM-EeA como Ecologistas en Acción Ciudad Real (EeA-CR) existían como grupos ecologistas antes de establecerse como parte de EeA en 1998.*

Las personas que promueven estas macrogranjas prometen que sus instalaciones beneficiarán tanto a sus intereses económicos como a los pueblos donde se instalen, ya que crearán nuevos puestos de trabajo y ayudarán a fijar población en la ruralidad española. Sin embargo, como refleja la Tabla 4, desde fines de la última década, han surgido movimientos en pueblos de CLM que protestan contra las macrogranjas con argumentos ecosociales. Desde el punto de vista social, estas y estos activistas resaltan que las macrogranjas son un modelo mecanizado y precario que casi no necesita trabajo humano y, en consecuencia, no incentiva que nuevas poblaciones se fijen en el medio rural. Desde el punto de vista ecológico, entienden que este modelo tiene impactos negativos para la salud humana y medioambiental. Entre los principales problemas que los nuevos proyectos de macrogranjas acarrearán, los informantes identificaron consistentemente el riesgo de contaminación del agua que conlleva una mala gestión de los purines de cerdo y, por lo general en relación con el COVID-19, la posibilidad de que estas granjas actúen como caldos

de cultivos para enfermedades zoonóticas. Juana, de Asociación en Defensa del Patrimonio de Alpera (ADDA), ejemplificó estas preocupaciones en una de las entrevistas en la siguiente frase: «Estamos luchando por nuestra vida, queremos un modelo ganadero que nos permita estar sanos en nuestros pueblos» (entrevista con Juana, 11/12/2020). Por su parte, Ana, de Quintaverde-Pueblo Vivo (QV-PV), explicó cómo, al vivir la pandemia de COVID-19, se percató de los riesgos de zoonosis que representan las macrogranjas. Como ella, la mayoría de los activistas entrevistados comenzaron a preocuparse por el riesgo de una futura pandemia zoonótica al vivir la crisis de COVID-19. En palabras de Ana:

Ahora, con el tema del COVID, nos (ella y sus compañeras de QV-PV) hemos dado cuenta de que las pandemias (son) producidas por esa cantidad de animales porque esos animales (están) todos juntos. A ver, ahí tiene que haber muchísima formación de eso... de bacterias. Claro, se los atiborra a todos de antibióticos. Entonces, yo creo que eso es un problema (entrevista con Ana, 30/6/2021).

Motivados por los riesgos que el modelo de las macrogranjas podrían conllevar para la salud humana y medioambiental, los grupos entrevistados llevan a cabo protestas públicas, entendidas como parte de una lucha en la que se ha creado una estrecha alianza entre varios movimientos. En concreto, entre movimientos con una larga trayectoria en las movilizaciones ecologistas (ACEM-EeA y EeA-CR) y otros grupos de nuevo cuño surgidos, en pueblos afectados por macrogranjas o proyectos de instalarlas, en municipios rurales de CLM. Como muestran las fotografías siguientes, esta coalición de grupos organiza sus actividades de una manera multiescalar. Llevan a cabo protestas a niveles que van desde el europeo (la Imagen 1 muestra una concentración en frente del Parlamento Europeo) hasta el autonómico (en la Imagen 2 aparece una manifestación en Cuenca, capital de la provincia del mismo nombre) y municipal (la Imagen 3 y 4 se refieren a concentraciones en Cenizate, Albacete). La mayoría de estas protestas organizadas corresponden a las escalas local y autonómica. Pese a que estos movimientos entienden que

las macrogranjas están inscritas en la economía mundial y se movilizan fuera de CLM, deciden concentrar sus esfuerzos y objetivos a niveles más circunscriptos.

Imagen 1: Concentración frente al Parlamento Europeo, Bruselas. Las pancartas contienen mensajes como: «Stop Macrogranjas. Por una ganadería sostenible que preserve nuestro entorno» y «Los pueblos de Cuenca quieren un desarrollo sostenible, no ganadería industrial». Fuente: PV-Cu (21/11/2018).



Imagen 2: Concentración de PV-Cu en la capital provincial de Cuenca. Fuente: PV-Cu (20/07/2018).



Imagen 3: Concentración en Cenizate, Albacete, España. El texto de la pancarta es: «Quintanar del Rey [dice] no [a las] macrogranjas. La salud [es] lo primero». Fuente: Tomada por el autor (16/7/2021).



Imagen 4: Pancarta colgada en el Ayuntamiento de Cenizate durante una concentración organizada por PRC: «Stop macrogranjas... ni en tu pueblo ni el mío». Fuente: Tomada por el autor (4/6/2021).



Esta movilización se articula sobre redes de solidaridad que unen a los movimientos conformadores de la alianza. Como se muestra en la Foto 3, es común que los miembros de un movimiento social de la alianza atiendan a actos de otros movimientos. En el caso de la concentración del 16 de junio de 2021, personas de Q-PV se desplazaron desde Quintanar del Rey (Cuenca) hasta Cenizate (Albacete) para participar en la concentración previa a una charla informativa, coorganizada por la Plataforma Rural por Cenizate (PRC) y ACEM-EeA, sobre los efectos de la ganadería industrial en el ciclo del agua. Con estas muestras de solidaridad, los movimientos

de la alianza hacen honor a uno de sus eslóganes que se lee en la Foto 4: «*Stop* macrogranjas... ni en tu pueblo ni el mío».

En lo que respecta a los objetivos concretos de esta alianza de movimientos sociales, podemos analizarlos como diseñados para resistir la expansión de nuevas macrogranjas. A nivel autonómico, su principal campaña se basa en la obtención de una moratoria de la ganadería industrial en CLM. Bajo el lema «Moratoria ya, ni una licencia más»⁵, han trabajado en diferentes acciones que van desde iniciar proposiciones no de ley en las Cortes Regionales de CLM hasta promover manifestaciones en Toledo, la capital regional. En el nivel municipal, su principal estrategia se basa en movilizar a las personas que viven en un pueblo para demandar al Ayuntamiento la aprobación de planes que aumenten la distancia entre núcleos rurales e instalaciones ganaderas industriales o prohíban la instalación de nuevas granjas de esas características. Ninguna de estas acciones tiene propósitos retroactivos. Por lo tanto, en caso de que la alianza alcanzase sus objetivos, ello no afectaría a las macrogranjas existentes. Además, una moratoria no alteraría las dinámicas capitalistas que hemos identificado como vinculadas a los modelos de ganadería industrial. Sin embargo, sí se impediría la creación de nuevas instalaciones.

Alternativas desde lo cotidiano

Al estudiar protestas públicas, hemos explorado «momentos» (Lefebvre, 2014) en los que se rompe con los ciclos de la vida cotidiana, tanto del espacio donde se celebran como de las actividades de los movimientos que los organizan. Para generar una mirada holística, esta sección explora las alternativas a la ganadería industrial

que imaginan y motivan a los informantes. Por lo tanto, se pone el foco en sus opiniones y, analizando eventos de la Escuela de Verano de ACEM-EeA, en la intimidad de su vida cotidiana.

En líneas generales, existe un consenso amplio entre los grupos que conformar la alianza en lo que respecta a qué sistemas productivos ganaderos querían ver implementados en lugar del modelo de macrogranjas. En las entrevistas, resaltaron que esta alternativa debe implicar una reducción global del consumo de carne y un viraje hacia métodos agroecológicos que se articulen junto a la ganadería extensiva.

Pese a este consenso, las personas que forman parte de EeA van más allá que sus compañeras y compañeros de los movimientos de nuevo cuño en lo referido a las formas de transitar a su alternativa de elección. Más concretamente, tienden a adoptar posturas abiertamente anticapitalistas y decrecentistas. Así lo expresó María, miembro de EeA-CR: «No creo que sea posible un sistema alternativo dentro del capitalismo o sin el decrecimiento». Por el contrario, quienes conforman los movimientos sociales de nuevo cuño tienden a temer que posicionarse en cuestiones percibidas como polémicas los separe de sus vecinos. En palabras de Eunice, quien forma parte de Stop Macrogranjas Castilla-La Mancha (SMCLM): «Esta es una lucha para todo el mundo, no queremos antagonizar con nuestros vecinos discutiendo temas ideológicos» (entrevista, 11/7/2021).

De una manera más práctica, las actividades de EeA ofrecen un espacio desde el cual preconfigurar las alternativas poscapitalistas y decrecentistas mencionadas por María. Por ejemplo, durante la Escuela de Verano de ACEM-EeA, la comida (principalmente carne, frutas y verduras) se obtuvo a través de Estraperlo, un grupo de consumo orientado hacia la alimentación local y agroecológica. Los grupos de consumo son instituciones colectivas donde cooperativas de consumo trabajan junto a otras de producción para

⁵ Durante el proceso de revisión de este artículo, el gobierno regional anunció una moratoria para la ganadería intensiva de porcino (Jímenez, 2021). Aunque es una de sus reivindicaciones históricas, los movimientos contra las macrogranjas ya han manifestado su oposición a esta medida por considerarla insuficiente y han anunciado futuras acciones al respecto (Redacción de Onda Cero, 2021).

establecer canales de distribución alternativos a los mecanismos de mercado. Estos canales están basados en la planificación directa y democrática del consumo y la producción. En el caso de Estraperlo, cada dos meses, las cooperativas de consumo acuerdan con las de producción qué debe producirse (y se consumirá) durante los dos meses siguientes. Este modo de actuar implica dos tipos de cambio respecto a los modelos convencionales, que lo acercan al poscapitalismo y al decrecimiento, respectivamente. Por un lado, se sortean los mecanismos de precios como indicadores ulteriores de lo que debe producirse y, al involucrar cooperativas de producción, se promueven relaciones de producción que no están basadas en el trabajo asalariado. Por otro lado, dado que los productores siguen principios agroecológicos, el tipo de producción y consumo se limita a lo que puede crecer sin utilizar insumos externos.

En un sistema capitalista, las cooperativas son herramientas limitadas para transcender hacia sistemas poscapitalistas. La creación de una cooperativa en la que no se practica el trabajo asalariado no significa necesariamente que esta sea ajena a las presiones del mercado (Marcuse, 2015). Aunque en el caso de los grupos de consumo se creen canales alternativos al mercado, no por ello las cooperativas de producción solo establecen relaciones comerciales a través de ellos. Esto último, unido al hecho de que, en comparación con canales como las grandes superficies, los grupos de consumo tienen una capacidad más limitada para alcanzar a consumidoras y consumidores, dificulta que los grupos de consumo puedan suplantar a los sistemas capitalistas a medio plazo. Sin embargo, es importante recalcar el valor de los grupos como Estraperlo en esta lucha. Al involucrarse en este modelo, EeA participa en un experimento que puede ayudar a definir cómo una sociedad poscapitalista, con un consumo ajustado a los límites biofísicos del planeta, podría configurarse. Es especialmente relevante el caso de la carne conseguida a través de Estraperlo. Al provenir de la ganadería extensiva o de la tradicional, métodos con una menor

concentración animal que las macrogranjas, EeA promueve, desde lo cotidiano, modelos de producción cárnica con menor riesgo de zoonosis.

Conclusiones

La expansión de la ganadería industrial de porcino es un fenómeno que se ha pronunciado en la última década y se concentra en las provincias de Toledo, Cuenca y Albacete. Por su parte, las acciones públicas de los movimientos ecosociales constituyen el principal frente de resistencia a la instalación de nuevas granjas industriales. Se trata de una resistencia profundamente preocupada por el nexo entre la salud humana y la ambiental, ante el riesgo de zoonosis. Además, en sus actividades cotidianas, los movimientos sociales articulan grupos de consumo que preconfiguran un modelo ganadero agroecológico y con menor concentración animal. Ofrecen, de este modo, una posible (aunque limitada) salida del modo de producción capitalista y de tipos de ganadería propensos a propagar zoonosis.

Posibles limitaciones de este trabajo, y formas de mejorar futuras líneas de investigación, incluyen la necesidad de pasar períodos de tiempo más largos entre los informantes o una exploración de la base social de los movimientos estudiados.



Referencias

- Barton, M., 2014. «Impact of Antibiotic Use in the Swine Industry». *Current Opinion in Microbiology*, 19, pp. 9-15.
- Faostat, 2021. «Faostat/Trade/Detailed Trade Matrix». Disponible en: <http://www.fao.org/faostat/en/#data>, consultado el 22 de diciembre de 2021.
- Foster, J. B., y F. Magdoff, 2000. «Liebig, Marx, and the Depletion of Soil Fertility: Relevance for Today's Agriculture». En: F. Magdoff, F. Buttel y J. B. Foster (eds.), *Hungry for Profit*. Nueva York, Monthly Review, pp. 43-60.

- Greenpeace, 2019. «Enganchados a la carne. Cómo la adicción de Europa a la soja alimenta el cambio climático», Greenpeace (11 de junio). Disponible en: <https://es.greenpeace.org/es/sala-de-prensa/informes/enganchados-a-la-carne/>, consultado el 22 de diciembre de 2021.
- INE, 2002. «Censo Agrario 1999». Disponible en: https://ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176851&menu=resultados&idp=1254735727106#l-tabs-1254736195186, consultado el 22 de diciembre de 2021.
- INE, 2012. «Censo Agrario 2009». Disponible en: https://ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176851&menu=resultados&idp=1254735727106#l-tabs-1254736195186, consultado el 22 de diciembre de 2021.
- JCCM, 2021a. «Censo porcino Castilla La Mancha 2019». Disponible, bajo petición, como parte del censo ganadero por municipios en los servicios de la UGAV <https://www.castillalamancha.es/gobierno/agriaguaydesrur/actuaciones/datos-sobre-ganader%C3%A1Da>
- JCCM, 2021b. «Nevia». Disponible en: <https://nevia.jccm.es/nevia/forms/nevif101.php>.
- JCCM, 2020. «Provincias de Castilla La Mancha (*shapefile*)». Disponible en: <https://opendata.esri.es/datasets/castillalamancha::provincias-de-castilla-la-mancha/explore?location=39.577939%2C-2.629719%2C7.88>.
- Jimenez, S., 2021. «Castilla-La Mancha ultima una moratoria indefinida para impedir la instalación de nuevas macrogranjas de cerdos». *Periódico CLM* (10 de diciembre). Disponible en: <https://periodicoclm.publico.es/2021/12/10/castilla-mancha-anuncia-ultima-moratoria-indefinida-impedir-instalacion-nuevas-macrogranjas-cerdos-porcinas/>
- Lefebvre, H., 2014. *Critique of Everyday Life: The One-Volume Edition*. Londres, Verso Books.
- Magdoff, F., Foster, J.B y Buttel, F.H., 2000. «An Overview». En: F. Magdoff, F. Buttel y J. B. Foster (eds.), *Hungry for Profit*. Nueva York, Monthly Review, pp. 7-22.
- MAPA, 2018. «España y China suscriben protocolos sanitarios para la exportación de uva de mesa y de carne y productos curados de porcino españoles al país asiático». Disponible en: https://www.mapa.gob.es/es/prensa/181128firmaprotocolosespanachinaexportacionuvasyporcino_tcm30-499165.pdf, consultado el 22 de diciembre de 2021.
- MAPA, 2021. «El sector de la carne de cerdo en cifras (2020)». Disponible en: https://www.mapa.gob.es/es/ganaderia/temas/produccion-y-mercados-ganaderos/indicadoreseconomicossectorporcino2020_tcm30-379728.pdf, consultado el 22 de diciembre de 2021.
- Marcuse, P., 2015. «Cooperatives on the Path to Socialism». *Monthly Review*, 66 (9) (febrero). Disponible en: <https://monthlyreview.org/2015/02/01/cooperatives-on-the-path-to-socialism/>, consultado el 22 de diciembre de 2021.
- Redacción de Onda Cero. 2021. «Stop Macrogranjas considera insuficiente la moratoria de la Junta sobre explotaciones porcinas». *Onda Cero* (19 de diciembre). Disponible en: https://www.ondacero.es/emisoras/castilla-la-mancha/albacete/noticias/stop-macrogranjas-considera-insuficiente-moratoria-junta-explotaciones-porcinas_2021121661bebd968446eb0001300c3d.html
- Ríos-Núñez, S. M., y D. Coq-Huelva, 2015. «The Transformation of the Spanish Livestock System in the Second and Third Food Regimes». *Journal of Agrarian Change*, 15 (4), pp. 519-540.
- Weis, T., 2013. *The Environmental Hoofprint: The Global Burden of Industrial Livestock*. Londres, Zed Books.

¿El COVID-19 cambió la percepción de la naturaleza? Un análisis de las representaciones sociales durante la pandemia en Argentina

Peter van Aert,^{*} Laura Calvelo,^{**} Andrea Marina D'Atri,^{***} Dulcinea Duarte de Medeiros,^{****} Paula Romina Mansilla,^{*****} Carlos Pescader,^{*****} Facundo Rojas,^{*****} Lucrecia Wagner^{*****}

Resumen: La pandemia de COVID-19 desató discusiones sobre la relación sociedad-naturaleza y sobre la crisis civilizatoria, consecuencia de la dominación antrópica del ambiente. Este trabajo parte de la hipótesis de que las experiencias singulares producidas por la pandemia alteran las representaciones acerca de la naturaleza y generan nuevas perspectivas.

Nos propusimos analizar estas representaciones y sus transformaciones. Nos preguntamos cómo es concebida la naturaleza, si existe una dualidad percibida entre naturaleza y sociedad o no. Analizamos los cambios generados por el escenario pandémico, con el énfasis puesto en las percepciones y comportamientos y, en especial, en la reflexión sobre esta relación en la pospandemia.

Este trabajo es parte de la investigación de la Red del Estudio Nacional Colaborativo de Representaciones sobre la Pandemia en Argentina (Encrespa),¹ y tiene como objetivos comprender las transformaciones en curso, producir conocimiento aplicable a políticas de sostenibilidad y reflexionar sobre el rol de la producción de conocimiento científico ante los desafíos de la pospandemia.

Palabras clave: pandemia, COVID-19, pospandemia, representaciones sociales, naturaleza

^{*}Centro Austral de Investigaciones Científicas, Conicet, Argentina. Instituto de Cultura, Sociedad y Estado, Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur. E-mail: pvanaert@untdf.edu.ar.

^{**}Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Avellaneda, Argentina.

^{***}Universidad Nacional de La Pampa, Argentina.

^{****}Instituto de Cultura, Sociedad y Estado, Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, Argentina.

^{*****}Instituto de Ciencias Polares, Ambiente y Recursos Naturales, Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur, Argentina.

^{*****}Universidad Nacional de Comahue. Universidad Nacional de La Pampa, Argentina.

^{*****}Instituto Argentino de Nivología, Glaciología y Ciencias Ambientales, Conicet. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina.

^{*****}Instituto Argentino de Nivología, Glaciología y Ciencias Ambientales, Conicet, Argentina.

¹ La red está compuesta por veinte instituciones científicas con cobertura en gran parte del territorio argentino. Para más detalles, véase: <http://encrespa.web.unq.edu.ar/>.

Abstract: The Covid-19 pandemic sparked discussions about the relationship between society and nature and about the civilizational crisis as a consequence of the anthropic domination of the environment. This article stems from the hypothesis that the unique experiences produced by the pandemic alter representations about nature and generate new perspectives.

We set out to analyze these representations and their transformations. We ask how nature is conceived; whether there exists a perceived duality between nature-society or not. We analyze the changes generated by the pandemic scenario, emphasizing perceptions and behaviors and, especially, in the reflection on this relationship in the post-pandemic.

This work is part of the investigation of the Network of National Collaborative Research of Representations on the Pandemic in Argentina (ENCRESPA in spanish), and its objectives are to comprehend the current transformations, produce knowledge applicable to sustainability policies, and reflect on the role of the production of scientific knowledge in the face of the post-pandemic challenges.

Keywords: pandemic, Covid-19, post-pandemic, social representations, nature

Introducción

Las alertas acerca del carácter antropogénico de los patógenos zoonóticos ya existían antes de la aparición, a finales de 2019, del virus SARS-CoV-2. «Nos hemos vuelto un denso entramado de seres humanos globalmente conectados, vulnerables ante la proliferación de nuevas zoonosis», comenta Peter Daszak en una edición de 2012 de la revista médica británica *The Lancet* (2012: 1883). Los riesgos implicados en los cambios en el uso de los suelos, la pérdida de la biodiversidad, la deforestación, el crecimiento demográfico, la intensificación de la movilidad humana y la domesticación de

ganado se señalaron tan pronto como en 1976, en el conocido libro *Plagues and Peoples*, en el cual William McNeill argumenta que la historia humana puede comprenderse a partir de la transmisión de enfermedades a raíz de (cambios en) sus propias prácticas.²

Por ende, la idea de la complicidad del ser humano en la génesis y proliferación de pandemias no llegó de la mano del COVID-19. Sin embargo, la presente pandemia intensificó esta discusión, y la llevó fuera del ámbito académico hacia los debates políticos y mediáticos a escala planetaria. Impulsados por la experiencia vivida, se multiplicaron las voces y se diversificaron los mensajes aliados a la idea de que la pandemia «es parte de una catástrofe ambiental y civilizatoria más profunda, más duradera y difícil de superar» (Díaz *et al.*, 2020: 81). La mencionada edición de la revista *The Lancet* de diciembre de 2012 integró una serie especial de tres artículos dedicados a las zoonosis, debido a su permanente amenaza a la salud humana, aunque el editorial advierte que estas enfermedades impactan poco en países desarrollados, y que son escasas a escala global.

A poco de cumplir dos años de esta pandemia planetaria, la Organización Mundial de la Salud reafirma en su informe que «la pandemia de COVID-19 ha puesto de manifiesto la estrecha relación entre la salud de las personas y la salud del planeta» (World Health Organization, 2021: 11). Más allá de la catástrofe que provocó en términos sanitarios, económicos, psíquicos y físicos, quienes reconocemos las causas ambientales de la pandemia solemos considerar este proceso como una oportunidad para atender la crisis civilizatoria que atravesamos. ¿La pandemia provocada por COVID-19 podrá incentivar a la humanidad a revertir la «gran aceleración» del Antropoceno (Steffen *et al.*, 2007)? La experiencia vivida podría alertar a más

² Los estudios de Alfred Crosby (1972, 1976, 1986 y 1994) son también antecedentes ineludibles en la historia ambiental que vincula las epidemias con procesos políticos y económicos.

personas del estado crítico en que se encuentra nuestra especie, y nutrir la conciencia colectiva de la necesidad de actuar. Así lo señala Zanini:

... esta toma de conciencia no puede sino inducirnos a reflexionar sobre cómo se concibe y gestiona hoy en día la relación entre el hombre y la naturaleza, ya que no es posible imaginar la protección de uno desvinculada de la protección del otro (2020: 130).

Sin embargo, la concepción acerca de la relación entre lo humano y la naturaleza se encuentra arraigada en las bases ontológicas sobre las cuales el pensamiento moderno está edificado (Escobar, 2011). Se trata de una concepción de mutua exclusión, ya que son categorías fruto de las lógicas lineales de los binomios modernistas interno-externo y sujeto-objeto. Este antagonismo ontológico rechaza la interdependencia y la unidad, observadas por Zanini (retomando perspectivas similares a las de Smith, 1984; Haraway, 1991; Latour, 1997; Castree, 2005; entre otros). Por ende, ¿pueden las experiencias vividas a raíz de la pandemia ahondar tan profundamente en nuestras concepciones y representaciones y alterar nuestra forma de ver y estar en el mundo? ¿Existen indicios de un cambio en los modos de pensar la naturaleza y vincularse con ella? ¿Podemos detectar cambios en los hábitos que revelen otra relación entre el humano y la naturaleza?

En la Red del Estudio Nacional Colaborativo de Representaciones sobre la Pandemia en Argentina (Encrespa),³ buscamos respuestas a estos interrogantes. La red une investigadores de veinte instituciones académicas e indaga sobre las identidades, experiencias y discursos sociales en conflicto en torno a la pandemia y la pospandemia. Entrevistas en profundidad

(N=46) y encuestas en línea (N=5990), realizadas durante el año 2021, relevaron información sobre los sentidos y prácticas relativas a dimensiones representadas como naturaleza y pandemia, en el marco de la sociedad argentina. A partir de ello, se interpretan las perspectivas y las transformaciones de tales representaciones en el transcurso de la pandemia y los imaginarios sobre la pospandemia, entendidos unas y otros como significaciones históricas, dinámicas y maleables, que se expresan y manifiestan en lenguajes, experiencias y prácticas que buscan su homologación o institución social (Castoriadis, 2007).

Por ende, en el contexto del COVID-19 nos preguntamos cómo es concebida la naturaleza, si se percibe una dualidad entre naturaleza-sociedad o si, por el contrario, se lo considera como un todo del cual somos parte. Sobre esta base, analizamos los cambios generados por la pandemia y las medidas gubernamentales tomadas, haciendo énfasis no solo en las percepciones, sino también en las acciones y, sobre todo, en la reflexión sobre cambios posibles en la pospandemia. Esta investigación, que continúa en curso, procura generar información de base para formular estrategias políticas en una pospandemia centrada en la prevención de nuevos episodios, a partir del respeto a los sistemas ecológicos y la no intervención devastadora en ellos.

Metodología

Se realizaron cuarenta y seis entrevistas semiestructuradas, con preguntas organizadas en cuatro bloques referidos a distintos aspectos de interés vinculados con la relación sociedad-naturaleza. Todas se efectuaron dentro del período de aislamiento o distanciamiento social dispuesto por las autoridades sanitarias argentinas para contener el contagio por COVID-19 entre 2020 y 2021, motivo por el cual en su mayoría se concretaron por videoconferencias o entrevistas telefónicas concertadas previamente;

³ Esta red cuenta con financiamiento de la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación, a través de la convocatoria PICT, PISAC-COVID 2020, con el proyecto «Identidades, experiencias y discursos sociales en conflicto en torno a la pandemia y la pospandemia: Un estudio multidimensional sobre las incertidumbres, odios, solidaridades, cuidados y expectativas desiguales en todas las regiones de Argentina». Para más información, véase: <http://encrespa.web.unq.edu.ar/>.

solo algunas se desarrollaron en espacios abiertos y de manera presencial. Después de estas, se llevaron a cabo 5990 encuestas en formato en línea,⁴ que buscaban profundizar lo hallado en las entrevistas.

Tanto las entrevistas como las encuestas alcanzaron población de todas las provincias argentinas; se hizo especial hincapié en profundizar la representación territorial en todo el país, en cincuenta y cuatro unidades de análisis territoriales⁵ que incluyeron localidades en todas las provincias. Cabe aclarar que tanto entrevistas como encuestas contenían, en su guía de preguntas, otras referidas a diferentes temas como salud, educación, ciencia, política, religión, etcétera, en vinculación con el contexto de pandemia vivido.⁶

⁴ La encuesta se realizó con el sistema SocPol de la Universidad Nacional de Quilmes. Para estimular la respuesta, se envió una invitación a través de publicidad en Facebook e Instagram. La publicidad se mandó segmentada por 54 zonas geográficas. Los casos válidos por región son: Cuyo, 507; Noroeste argentino (NOA), 632; Noreste argentino (NEA), 455; Patagonia, 470; Centro, 1200; Provincia de Buenos Aires (PBA), 2101, y Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), 486. Por tipo de departamento son: departamentos con capital de provincia o con aglomerados urbanos, 2751; departamentos sin aglomerados urbanos, 1770; partidos del conurbano bonaerense, 1330. Se hicieron dos ponderaciones a partir de los datos relevados. En la primera se llevaron a cabo ajustes menores procurando que la distribución reprodujera los parámetros poblacionales del censo 2010 para cada región y cada tipo de departamento (divididos en con ciudades grandes o capitales y sin ciudades grandes), cada género (se sumaron los pocos casos de géneros alternativos a mujeres) y cada grupo etario. De este modo se generaron 84 segmentos con sus coeficientes de ponderación. Luego se realizó una segunda ponderación para ajustar la distribución según los niveles educativos alcanzados, pues existía una mayor tasa de respuesta entre universitarios (completos o incompletos) y una tasa más reducida entre quienes solo poseen educación primaria (completa o incompleta). En este enlace puede consultarse la ficha técnica completa: <http://encrespa.web.unq.edu.ar/2021/08/28/primera-encuesta-ficha-tecnica/>.

⁵ Estas unidades son distritos regionales dentro de las jurisdicciones, divididos en los tres tipos mencionados en la nota anterior.

⁶ Algunos informes y resultados preliminares se pueden consultar en: <http://encrespa.web.unq.edu.ar/informes/>.

El contexto

Para contextualizar los resultados sobre representaciones sociales de la pandemia en relación con lo que se entiende por «naturaleza», es preciso sintetizar algunos datos provenientes de las encuestas realizadas.

Argentina posee una alta tasa de urbanización, el 70,7 por ciento de las personas encuestadas vive en el centro o en un barrio de una ciudad. Solo un 8,6 por ciento se había mudado desde el anuncio de las primeras medidas de aislamiento en marzo de 2020, lo cual indica un alto grado de permanencia durante la pandemia. Del total de encuestados, un 17,3 por ciento deseaba irse a vivir a otro país cuando terminara la pandemia, y un 10,1 quería irse a un lugar más rural o a un barrio menos céntrico. Entre quienes querían alejarse de un medio urbano, un 46,8 por ciento lo justificaba por la necesidad de tener un mayor contacto con la naturaleza y el aire libre, y un 18,3, por la seguridad ante los robos. Solo el 7 por ciento alegaba ganas de mudarse fuera de la ciudad por seguridad ante una posible nueva pandemia.

Un 34 por ciento de los encuestados afirmó que la pandemia les hizo pensar en hacer cambios en las cosas importantes que le dan sentido a su vida y dijo que ya había empezado a cambiar cosas de su vida. En tanto, un 11,1 por ciento respondió que iba a esperar el fin de la pandemia para hacer tales transformaciones. Un 16,8 por ciento del total de los encuestados mencionó que estas estarían vinculados a la «solidaridad, ayuda a los demás y cuidado de la naturaleza».

Todo ello se ha dado en una situación de grandes carencias materiales, pues solo el 10,7 por ciento tuvo una situación económica mejor o un poco mejor que antes de la pandemia. Un 27,1 por ciento manifestó no haber experimentado cambios, y el resto, un 62,3, empeoró («un poco peor»: 22,6 por ciento; «peor»: 18,9, «mucho peor»: 20,8).

Cabe destacar que existen valiosos antecedentes de estudios sobre la relación entre sociedad-naturaleza y los impactos en el contexto de la pandemia en Argentina. En junio de 2020, Periodistas por el Planeta publicó los resultados de la encuesta: «Percepciones de problemas ambientales: Cambio climático y Coronavirus», ejecutada durante el primer período de aislamiento obligatorio a nivel nacional. Estos indican que el 72 por ciento de las personas encuestadas expresó que la salud del planeta y la humana están o «muy relacionadas» o «bastante relacionadas». En el mismo sentido, un 56 por ciento consideró que la salud de los ecosistemas naturales y el coronavirus también están muy o bastante relacionados.⁷ Más de la mitad de los participantes de la encuesta consideró que los comportamientos de las personas cambiarían sustancialmente una vez finalizada la pandemia (Periodistas por el Planeta, 2020).

El análisis descriptivo

La concepción

A partir de la descripción señalada, podemos caracterizar algunas representaciones sociales de nuestra población de estudio. Acerca de la concepción de la naturaleza, la mayoría de las personas entrevistadas la relacionan con objetos concretos o visibles (el parque, el lago, los árboles, la playa, los animales, etc). Entre los restantes, hay quienes asocian la naturaleza con cualidades más abstractas (lo *verde*, lo *superior*, lo *fluido*, la *perfección*, etc.), junto con quienes la vinculan con prácticas sociales diversas que representarían una visión utilitaria o de valor de uso de la naturaleza (vacacionar, cultivar una huerta y la posibilidad de *crecer*, *respirar*, *relajarse*, *descontaminarse*, entre otros).

⁷ Entre dichas respuestas, se observó una mayor participación de las mujeres, los menores de treinta años y personas con estudios universitarios y secundarios completos. A su vez fue en el interior del país (las provincias argentinas, con exclusión del Área Metropolitana de Buenos Aires-AMBA) donde predominó ese tipo de respuesta, por sobre CABA y el Gran Buenos Aires (AMBA).

Dentro de las asociaciones variadas, predomina una imagen positiva de la naturaleza, relacionada con la belleza, la vida y lo esencial. En el 74 por ciento de los casos, las respuestas aludieron a aspectos externos a los humanos. En otro momento de las entrevistas, un 35 por ciento explicitó que no existe separación entre sociedad y naturaleza, y sugirió una unificación de ambas categorías, mientras que el 22 por ciento afirmó lo contrario. El resto identificó una relación de mutua dependencia o complementariedad.

El origen

En relación con el origen de la pandemia, solo un cuarto de las personas encuestadas encuentra la explicación en el vínculo entre sociedad y naturaleza. De esta población, un tercio situó el origen en prácticas antrópicas sistemáticas, como el avance destructivo sobre los ecosistemas. El resto atribuyó la pandemia al acto puntual del consumo de especies vivas en China. Dos tercios de toda la población consultada declaró que la pandemia es un producto antrópico generado artificialmente (60,9 por ciento) o un fenómeno intrínseco de la naturaleza (6,6).

Tabla 1: Respuestas acerca del origen del coronavirus. Fuente: Elaboración propia.

¿Cuál imagina usted que es el origen del coronavirus?

Origen	Vínculo	%
Fue la respuesta de la naturaleza a nuestra actitud destructiva.	Vínculo sociedad-naturaleza	32,4
El avance de la agricultura sobre los bosques nos acercó a los animales que tenían el virus.		
El consumo de especies vivas en China comenzó los contagios.		
Es un virus que lo estaban estudiando en un laboratorio y se les escapó.	Es antrópico, sin vínculo	67,5
Es un virus que lo distribuyeron a propósito.		
Es algo natural, como tantas otras epidemias.	Es natural, sin vínculo	

Al desglosar esta primera categoría de personas que reconocen el vínculo sociedad-naturaleza como constitutivo del origen del coronavirus, no se evidencian tendencias significativas con relación al género de la persona, su nivel educativo o su lugar de residencia. En cambio, las dos categorías que marcan diferencias mayores del 10 por ciento en relación con la media (32 por ciento) son las personas jóvenes entre dieciocho y veintinueve años (43 por ciento) y quienes se autodenominan ateos (45). Existe otra categoría analizada que también arroja un resultado con amplio margen en relación con la media: las personas con afinidad política con el Frente de Izquierda y los Trabajadores (54 por ciento). Sin embargo, la cantidad de casos que representa esta categoría (solo el 2,4 por ciento) no ofrece confiabilidad suficiente, y dado que las entrevistas no indagaron en la orientación política, tampoco podemos ensayar un posicionamiento a partir de la triangulación.

Los impactos

La mitad de las personas entrevistadas no observó cambios en sus modos de percibir la naturaleza a partir de la ocurrencia de la pandemia.. Una parte indicó que su vínculo nunca había sido significativo. La otra mitad señaló que el coronavirus sí produjo un cambio, en parte por las restricciones, dado que ya no podían planificar vacaciones o paseos, y en parte porque el mismo aislamiento produjo mayor aprecio por lo que se percibe por naturaleza (el patio, la plaza del barrio, el campo, la mascota). Consultadas por las diferencias en las actividades que pueden atribuirse a la pandemia, una mayoría más significativa señaló cambios. Llamativamente, gran parte de estos se relacionaban al cultivo de alimentos (huertas domésticas) y al tratamiento de los residuos domésticos (una separación más rigurosa). Las encuestas refuerzan las proporciones señaladas. El 58,8 por ciento de los encuestados no manifestó cambios en este aspecto porque ya «valoraba muchísimo» la naturaleza. Un 31,5 por ciento afirmó que, a raíz de la aparición de la pandemia de COVID-19,

había comenzado a apreciar más la naturaleza. Los jóvenes (entre dieciocho y veintinueve años) se destacaron (39 por ciento) en esa consideración, mientras otras variables como el nivel educativo, el género y el lugar de residencia no se mostraron como elementos incidentes en una mayor o menor valorización de la naturaleza.

La pospandemia

Respecto a la relación sociedad-naturaleza en un contexto pospandémico, la información colectada señala que el 52,17 por ciento de la población entrevistada opinaba que habría cambios, aunque las respuestas no permiten establecer si se consideraba que estos serían o no permanentes. En cuanto a la fundamentación de los cambios, las respuestas son muy variadas: toma de conciencia de los efectos de la acción humana sobre la naturaleza (29,1 por ciento); valoración positiva de la naturaleza a raíz de la interrupción del contacto con ella durante la pandemia (25 por ciento); otro grupo menciona el cambio como una expresión de deseo, dependiente de las decisiones que tomen las generaciones futuras (29,1 por ciento). En los tres casos, subyace una reflexión acerca del impacto antrópico en el medio natural, sea este el entorno inmediato o el sistema mundo. No obstante, cabe agregar que cerca del 26 por ciento de la población entrevistada opinó que la experiencia de la pandemia no transformaría las relaciones sociedad-naturaleza.

Cuando se pregunta si la solución a la pandemia radica en modificar nuestra forma de vincularnos con la naturaleza, encontramos posiciones mucho más explícitas a favor de un cambio. Un 67 por ciento considera deseable o probable que se produzca un cambio en la relación con la naturaleza, sea este con referencia a la mentalidad y conductas de las personas o más bien en un plano mayor orientado a criticar al sistema capitalista o el consumo insostenible.

Conclusiones: Entre lo propio y cercano y lo ajeno y lejano

Hemos observado que en nuestra sociedad coexisten concepciones muy diversas de la naturaleza y del vínculo entre el humano o la sociedad humana y la naturaleza. Del análisis de entrevistas y encuestas emerge una representación de este vínculo mediante conceptos concretos y abstractos, cercanos y lejanos, propios y ajenos. Los resultados indican que las personas identifican en general una estrecha relación entre la sociedad y la naturaleza. Sin embargo, esta se entiende más como una relación de complementariedad que como una relación de mutua dependencia. Esto es, el vínculo se entiende como una dualidad y no como una relación simbiótica.

Los resultados no evidencian que la pandemia haya propiciado un afianzamiento de esta concepción a favor de una idea más sistémica y una relación más simbiótica. Dos tercios de la población no explica el origen del coronavirus desde el vínculo sociedad-naturaleza. Este dato indica que otros discursos sobre el origen del virus lograron legitimarse con mayor eficacia social. Cabe indagar en la carga semántica de estos, cómo lograron imponerse y cuáles son los actores que promueven su circulación. Una señal positiva es que la percepción de un origen del virus a partir de la relación sociedad-naturaleza es sensiblemente mayor entre los jóvenes. La edad se presenta así como una variable a estudiar con mayor detenimiento.

No obstante las representaciones acerca del origen del coronavirus, las restricciones impuestas para mitigar el contagio sí parecen haber impactado en la percepción de la relación con la naturaleza y en el vínculo concreto con ella. Tanto el aislamiento obligatorio, que alejó a muchas personas de lo que perciben como naturaleza, como el cambio de vida (a raíz de las restricciones), que posibilitó una apertura hacia esta, estimularon su valoración e incentivaron prácticas particulares, como, por ejemplo, la

creación de una huerta o un mayor cuidado en el tratamiento de residuos.

En referencia a la pospandemia, que en el momento del relevamiento representaba una expectativa futura, las personas preveían o deseaban un mayor cuidado de la naturaleza. La mayoría consideraba deseable generar una relación más estrecha o menos perjudicial con ella. Si bien no se veía esta pandemia como el punto de inflexión de la crisis civilizatoria, incentivó la reflexión y la acción en relación con posibles cambios, considerados necesarios en la etapa pospandémica. Afortunadamente, son los jóvenes quienes se distinguen a favor de esta propuesta. ■

Referencias

- Castoriadis, C., 2007. *La institución imaginaria de la sociedad*, 1. Marxismo y teoría revolucionaria. Barcelona, Tusquets.
- Castree, N., 2005. *Nature. Key Concept in Geography*. Londres, Routledge.
- Crosby, A. W., 1972. *The Columbian Exchange*. Connecticut, Greenwood.
- Crosby, A. W., 1976. *Epidemic and Peace, 1918*. Connecticut, Greenwood.
- Crosby, A. W., 1986. *Ecological Imperialism: The Biological Expansion of Europe, 900-1900*. Nueva York, Cambridge University.
- Crosby, A. W., 1994. *Germs, Seeds, and Animals Studies in Ecological History*. Nueva York, M. E. Sharpe.
- Daszak, P., 2012. «Anatomy of a Pandemic». *The Lancet*, 380, pp. 1883-1884.
- Díaz, S., D. Cáceres, A. E. León et al., 2020. «La pandemia COVID-19 es el resultado del modelo de apropiación de la naturaleza». En: M. A. Solanet, *Pandemia: Los desafíos múltiples que el presente le plantea al porvenir*. Buenos Aires, Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, pp. 81-100.
- Escobar, A., 2011. «En el trasfondo de nuestra cultura: La tradición racionalista y el problema del dualismo ontológico». *Tabula Rasa*, 18, pp. 15-42.
- Espinoza Cisneros, E., 2020. «Relaciones sociedad-naturaleza y la pandemia del COVID-19: ¿Vaso medio lleno o medio vacío?». *Reflexiones*, 99 (2), pp.1-8.
- Haraway, D. J., 1991. *Simians, Cyborgs, and Women. The Reinvention of Nature*. Nueva York, Routledge.
- Latour, B., 1997. *Nous n'avons jamais été modernes. Essai d'anthropologie symétrique*. París, La Découverte.
- McNeill, W., 1976. *Plagues and Peoples*. Nueva York, Anchor.
- Morse, S. S., J. Mazet, M. Woolhouse et al., 2012. «Prediction and Prevention of the Next Pandemic Zoonosis». *The Lancet*, 380, pp. 1956-1965.
- Periodistas por el Planeta, 2020. «Encuesta de opinión pública. Percepción de problemas ambientales: Cambio climático y coronavirus» (Junio de 2020). Disponible en: <https://securerusercontent.net/192.169.220.245/xh9.81f.myftpupload.com/wp-content/uploads/2020/10/Encuesta-Clima-y-Pandemia.pdf>, consultado el 10 de diciembre de 2021.
- Smith, N., 1984. *Uneven Development: Nature, Capital, and the Production of Space*. Oxford, Blackwell.
- Steffen, W., P. J. Crutzen y J. McNeill, 2007. «The Anthropocene: Are Humans Now Overwhelming the Great Forces of Nature?». *Ambio*, 36, pp. 614-621.
- World Health Organization, 2021. «COP26 Special Report on Climate Change and Health: The Health Argument for Climate Action». Disponible en: <https://www.who.int/publications/i/item/cop26-special-report>, consultado el 10 de diciembre de 2021.
- Zanini, S., 2020. «COVID-19 y la relación hombre-naturaleza: El equilibrio violado. Reflexiones sobre la gestión de la complejidad de las pandemias: De la protección de los ecosistemas al principio de precaución». *dA. Derecho Animal Forum of Animal Law Studies*, 11 (4), pp. 129-140.

Breves

COVID-19: ¿zoonosis o sindemia?

Jordi López Ortega

El ciclo de la exclusión farmacéutica: pandemias, vacunas y daños globales

Jon Gómez Garmendia

Territorio tapajónico en disputa durante la pandemia: el capital contra nuestra casa común

Lindon Johnson Pontes Portela y Edilberto Francisco Moura Sena

Extrema derecha, pandemia y la invasión de los territorios comunitarios en la Amazonía brasileña

Lucas Ramos de Matos

Defender el territorio en tiempos de pandemia en México

Lucía Linsalata, Paulino Alvarado Pizaña y Rodrigo Rubén Hernández González



Las condicionantes neocoloniales en el esquema de salud global: Influenza A/H1N1 en México

Raúl Taiyo Kariya Muñoz

Maternidad doble en México: cuidar la vida y el agua en el hogar en tiempos de pandemia

María de los Ángeles Cruz Rosel

La urgencia de la ética ambiental en tiempos del coronavirus: Una propuesta de la economía ecológica

Gabriel Alberto Rosas Sánchez

Extractivismo, pandemia y profundización de las desigualdades: flexibilización socioambiental y afectación de las comunidades indígenas y campesinas de Chile y Perú

Marina G. Mendoza

Dificultades en tiempo de COVID para cumplir con la seguridad alimentaria en las escuelas municipales de São Paulo, Brasil

Luana Gabriela Sales de Sousa y Carelia Rayen Hidalgo López



COVID-19: ¿zoonosis o sindemia?

Jordi López Ortega*

Resumen: La crisis sanitaria producida por el SARS-CoV-2 se ha manejado con enfoques demasiado estrechos. Las líneas de intervención impulsadas por los gobiernos han sido guiadas por especialistas de enfermedades infecciosas y virólogos. Estas se han centrado en cortar las líneas de transmisión para controlar la propagación del virus. Se trata de medidas que se enmarcan en las pestes centenarias. Un enfoque más amplio apunta, en lugar de culpar a los murciélagos, a buscar el origen del COVID-19 en el deterioro de los ecosistemas: los patógenos buscan nuevos huéspedes generando las enfermedades zoonóticas. Consideramos que este enfoque sigue siendo demasiado limitado. En el COVID-19 interactúan el SARS-CoV-2 y una serie de enfermedades no transmisibles (ENT); por esta razón, esto no es una pandemia sino una sindemia. En ella interactúan la biología, las desigualdades sociales y el deterioro ambiental. Este enfoque nos permite analizar la crisis civilizatoria y el urgente cambio de paradigma.

Palabras clave: transmisión viral, sindemia, SARS-CoV-2, zoonosis

Abstract: The health crisis produced by SARS-CoV-2 has been handled with too narrow a focus. The lines of intervention promoted by governments have been guided by infectious disease specialists and virologists. They have focused on cutting transmission lines to control the spread of the virus. These are measures that are framed on measures taken against plagues of the past centuries. Instead of blaming bats, etc., a broader approach is offered looking for the origin of COVID-19 in the deterioration of ecosystems: pathogens seeking new hosts, generating zoonotic diseases. We consider that the focus is still too narrow. SARS-CoV-2 and a series of non-communicable diseases (NCDs) interact in COVID-10; this is not a pandemic but a syndemic. Biology, social inequalities and environmental deterioration interact with each other. This approach allows us to analyze the crisis of civilization and the urgent need of a paradigm shift.

Keywords: viral transmission, syndemic, SARS-CoV-2, zoonosis

* Universidad de Barcelona y Universidad Politécnica de Cataluña

E-mail: jordiortega@hotmail.com

Introducción

La conducción de la emergencia sanitaria por los gobiernos ha sido guiada por epidemiólogos y virólogos. El COVID-19 se ha considerado exclusivamente como una «enfermedad infecciosa» con el objetivo de cortar la cadena de transmisión viral. Se han impuesto, de modo indiscriminado, medidas «no farmacológicas» como se hacía frente a las pestes centenarias. El director de *The Lancet*, Richard Horton (2020), considera que este es un enfoque demasiado estrecho para controlar al nuevo coronavirus.

Tras identificar las autoridades chinas al 2019-nCoV como el agente causante, se publica un controvertido artículo en el que se defiende al RT-qPCR como técnica para detectar el 2019-nCoV (ahora SARS-CoV-2) (Corman *et al.*, 2020). Una revisión independiente señala que dicho artículo tiene numerosos errores técnicos y científicos, un diseño insuficiente del cebador, una ausencia de validación (se publica al día siguiente), existe conflicto de intereses de los autores; y no cumple los requisitos para su publicación en una revista científica (Borger *et al.*, 2020); por el contrario hace controvertido el origen y la causa de la enfermedad.

Lo que se ha aprendido del COVID-19 es que no es un simple virus. Tenemos diversas hipótesis sobre el origen y la causa de la enfermedad. De modo temprano se relacionó con una «enfermedad zoonótica». Aunque pocos estudios han demostrado la interfaz entre animales y humanos y los vínculos zoonóticos en el origen del SARS-CoV-2 (Dhama *et al.*, 2020), existen interacciones entre lo ecológico y lo social.

Sindemia

Las sindemias, a diferencia de las pandemias, abordan la enfermedad de un modo más amplio; es decir, no solo atribuyéndola a un virus. Se reconocen interacciones entre la salud, la desigualdad socioeconómica y el deterioro de los ecosistemas. Combatir las «enfermedades no

transmisibles (ENT), desde la hipertensión, obesidad y diabetes hasta las enfermedades cardiovasculares y respiratorias implica abordar las desigualdades socioeconómicas» (Horton, 2020). La sindemia, definida por Merrill Singer y sus colegas (2017), «nos proporciona una orientación muy diferente de la salud pública y práctica clínica al mostrar que un enfoque integrado nos permite comprender y tratar con más éxito que el simple control de las enfermedades epidemiológicas». De acuerdo con Mendehall (2020) una sindemia da lugar a un enfoque más político.

En lugar de medidas indiscriminadas basadas en «intervenciones no farmacológicas» que no ven más allá del virus, buscamos las interacciones. Este enfoque hubiera propiciado un liderazgo político centrado en abordar las desigualdades sociales, el deterioro ecológico y las condicionantes de salud preexistentes. Frente a la microbiología que ve a la «enfermedad por gérmenes», la fisiología moderna se centra en el «terreno biológico». Recuerda el debate entre Luis Pasteur y Claude Bernard.

Hay condicionantes biológicos internos. El enfoque sindemico incluye, como señala Chis Key-
yon (2020), una dimensión ecológica y ambiental externa; el cambio climático y la degradación de los ecosistemas que también dañan a la salud. La degradación antropogénica de los ecosistemas se considera un detonante de la elevada tasa de zoonosis. El dilema no reside en preservar los ecosistemas y exacerbar las desigualdades (Horton, 2020). Tras la desigual incidencia del COVID-19 hay enfermedades previas no transmisibles que reflejan la disparidad socioeconómica. Los grupos vulnerables suelen tener un déficit severo de vitamina D. Tenemos controversias generadas por cubrir el déficit de vitamina D que son sospechosas (*The Lancet*, 2021).

La interacción entre la biología y el deterioro de los ecosistemas

Sonia Shah (2020) sugiere que las especies animales que abandonan sus hábitats por la destrucción de los ecosistemas: enferman y se convierten en reservorios de virus. Los virus entonces buscan nuevos huéspedes. El culpable no sería el pangolín o el murciélago sino tendría un origen antropogénico. Los virus viven inofensivamente en los cuerpos de los animales hasta que, tras la tala de boques, etc., los animales se debilitan y enferman. Para Sonia Shah (2016) se abre una vía para que estos virus se adapten a los humanos.

La relación entre deforestación y epidemia no es tan evidente. Se hacen paralelismos entre el ébola y el SARS-CoV-1. El origen del SARS-CoV-2 podría estar en la producción industrial de carne donde los microbios se pueden convertir en patógenos. Sonia Shah (2020) advierte que el origen animal del virus es aún un misterio por resolver.

La zoonosis no basta como explicación. La Organización Mundial de la Salud (OMS) reconoce que todos los laboratorios trabajan con CoV inoculados en murciélagos. Es la hipótesis, descartada en un comienzo, del origen en el laboratorio de Wuhan. El laboratorio de Wuhan CDC —con la cepa CoVRaTG13— se mudó el 2 de diciembre de 2019 cerca del mercado de Huanan: lo cual, como reconoce la (OMS, 2021: 119), podría haber propiciado un accidente. Otra hipótesis es que animales destinados a consumo humano en el mercado de Huanan pudieran ser el origen del SARS-CoV-2 (OMS, 2021: 117). El informe reitera que todas las hipótesis siguen abiertas.

Leen Gorissen ofrece un enfoque sobre el papel de los ecosistemas en la salud. Reflexiona qué está sucediendo y cómo responder a la pandemia a través de la biología: el virus más simple se ha mostrado mucho más inteligente que el mejor virólogo. Es el momento de «abandonar, por

obsoleto, nuestro modelo reduccionista y mecanicista de realidad basado en una inteligencia industrial y reemplazarlo por la inteligencia natural» (Gorissen, 2020). Declarar la guerra a los virus es estúpido; cuando, nos guste o no, son parte de la sopa primigenia de la que emerge la vida. Es necesario proponer un cambio en la relación con la naturaleza. Al destruir y reducir los ecosistemas reducimos los huéspedes que habitan los virus y estos se ven obligados a buscar nuevos hogares promoviendo la transmisión contagiosa (Gorissen, 2020). Resulta llamativo que no seamos nosotros nunca reservorios de virus; una idea falsa del siglo XIX es que somos internamente estériles, tenemos más virus y bacterias que células. El villano no es ni el murciélago, ni el virus, sino una lógica civilizatoria errónea. Aquí la urgencia de un cambio de paradigma.

Conclusiones

Para demostrar que un virus causa una enfermedad, necesitamos establecer una relación de causa-efecto. A este respecto, no se ha podido confirmar que personas diagnosticadas con COVID-19 tuvieran el SARS-CoV-2. Las pruebas RT-PCR reconocen fragmentos de 200 nucleótidos, pero esto no representa ni un virus completo ni un virus viable: el SARS-CoV-2 tiene 30.000 nucleótidos (Zaragoza Valilla, 2021).

El protocolo de Corman-Drosten que identifica el SARS-CoV-2 se basa en una secuencia suministrada por el laboratorio de China publicada el 10 enero de 2020 sin tener los autores ni el SARS-CoV-2 vivo ni un virus inactivo ni el ARN genómico aislado del virus; es decir, establecen la prueba RT-PCR para detectar y diagnosticar el SARS-CoV-2 solo con una secuencia en silicio (una secuencia simulada). Corman y Drosten envían el artículo el 21 de enero de 2021 y se publica al día siguiente (Sousa, 2021). Esa base tan frágil determina las restricciones impuestas por los gobiernos de todo el mundo (Borger, 2020).

El COVID-19 se ha transformado en una catástrofe planetaria. Richard Horton (2021) la

describe como una interacción entre el tecnocapitalismo, la industria médica y una política que suprime y reprime la ciencia. Son ingredientes de una crisis civilizatoria. El origen natural del virus es aceptado; pero no así las explicaciones de cómo llega a afectar a humanos. Subsiste la controversia entre un virus humano cultivado en animales por especialistas que trabajan en los laboratorios y la zoonosis (Helden *et al.*, 2021).

La zoonosis muestra debilidades. En Guinea, durante los años 2014 y 2015, el ébola dio lugar a campañas de vacunación que, por un lado, debilitaron el sistema inmunológico (al obligarlo a especializarse en unos virus determinados y desatender al resto). Por otro lado, esta medida generó un brote de poliomielitis provocado por el contenido de las vacunas (Fernández García *et al.*, 2018).

Los virus no son nuestros enemigos. Hemos convivido durante miles de años con patógenos. No encontramos ni en los murciélagos ni en los pangolines material genético que se encuentre en humanos; si están, es porque son virus que se cultivan en dichos animales (Zaragoza Valilla, 2021). No somos estériles como creía hace un siglo Robert Koch. Tenemos más virus y bacterias que células. La causa de la enfermedad está en el terreno biológico; es decir, el huésped no es la causa sino la consecuencia de ese terreno deteriorado. No afrontamos esas ENT: desde la diabetes hasta las enfermedades cardiovasculares. La disparidad social y los patrones de desigualdades arraigados en la sociedad se reflejan en grupos sociales con la salud deteriorada (Horton, 2020). La dimensión socioambiental exige desarrollar una «inteligencia natural» (Gorissen, 2020). ■

Referencias

- Borger, P., R. K. Malhotra, M. Yeadon *et al.*, 2020. «External peer review of the RTPCR test to detect SARS-CoV-2 reveals 10 major scientific flaws at the molecular and methodological level: consequences for false positive results». *Zenodo* pp.1-29. Disponible en: <https://zenodo.org/record/4298004#.YeffqP7MLIU>
- Corman, V.M., O. Landt, M. Kaiser *et al.*, 2020. «Detection of 2019 novel coronavirus (2019-nCoV) by real-time RT-PCR». *Eurosurveillance*, 25 (3).
- Dharma, K., S. K. Patel, K. Sharun *et al.*, 2020. «SARS-CoV-2 jumping the species barrier: Zoonotic lessons from SARS, MERS and recent advances to combat this pandemic virus». *Travel Medicine and Infectious Disease*, 37 (101830).
- Fernández-García, M. D., M. Majumdar, O. Kebe *et al.*, 2018. «Emergence of Vaccine-Derived Polioviruses during Ebola Virus Disease Outbreak, Guinea, 2014-2015». *Emerging Infectious Diseases*, 1 (24), pp.65-74.
- Gorissen, L., 2020. «It is not the Economy. It is the Biology». *Natural Intelligence* (13 de abril). Disponible en: <https://www.naturalintelligence.info/post/how-biology-can-help-business-become-a-force-for-good>, consultado el 1 de octubre de 2021.
- Helden, J., C. D. Butler, G. Achaz *et al.*, 2021. «An appeal for an objective, open, and transparent scientific debate about the origin of SARS-CoV-2». *The Lancet* (17 de septiembre). Disponible en: [https://www.thelancet.com/journals/lanet/article/PIIS0140-6736\(21\)02019-5/fulltext](https://www.thelancet.com/journals/lanet/article/PIIS0140-6736(21)02019-5/fulltext), consultado el 1 de octubre de 2021.
- Horton, R., 2020. «Offline: COVID-19 is not a pandemic». *The Lancet*, 396, p. 874.

- Horton, R., 2021. *The COVID-19 Catastrophe. What's Gone Wrong and How to Stop It Happening Again*. Cambridge, Polity Press.
- Kenyon, C., 2020. «Syndemic responses to COVID-19 should include an ecological dimension». *The Lancet*, 396 (10264), pp. 1730-1731.
- Mendehall, E., 2020. «The COVID-19 syndemic is not global: context matters». *The Lancet*, 396 (10264), p.1731.
- Shah, S., 2020. «Think Exotic Animals Are to Blame for the Coronavirus? Think Again». *The Nation* (25 de febrero). Disponible en: <https://www.thenation.com/article/environment/coronavirus-habitat-loss/>, consultado el 1 de octubre de 2021.
- Shah, S., 2016. *Pandemic: Tracking Contagions, from Cholera to Ebola and Beyond*. Nueva York, Sarah Crichton Books.
- Singer, M., N. Bulled, B. Ostrach et al., 2017. «Syndemics and the biosocial conception of health». *The Lancet*, 389 (10072), pp. 941-950.
- Sousa, A., 2021. «40-Cycle RT-PCR Test for Covid 19: A Weapon of Mass Destruction?» *Biomedical Journal of Scientific & Technical Research*, 3 (33), pp. 25914-25917.
- The Lancet Diabetes & Endocrinology, 2021. «Vitamin D and COVID-19: why the controversy?» *The Lancet*, 9 (2), p. 53.
- WHO, 2021. «WHO-convened global study of origins of SARS-CoV-2: China Part». Disponible en: <https://www.who.int/publications/i/item/who-convened-global-study-of-origins-of-sars-cov-2-china-part>, consultado el 1 de octubre de 2021.
- Zaragoza Valilla, A., 2021. «¿Se ha aislado correctamente el virus?». *Ciencia y Salud Natural* (30 de septiembre). Disponible en: <https://cienciaysaludnatural.com/el-virus-nunca-ha-sido-aislado-correctamente/>, consultado el 1 de octubre de 2021.

El ciclo de la exclusión farmacéutica: pandemias, vacunas y daños globales

Jon Gómez Garmendia*

Resumen: Hace dos décadas, en el número 23 de la presente revista se hizo pública la denuncia de Javier Martorell en torno al no acceso a los antirretrovirales para hacer frente a la pandemia del VIH/sida a finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI. Una exclusión por la que países como Sudáfrica u organizaciones como Treatment Action Campaign se enfrentaron a las grandes farmacéuticas para garantizar el acceso a dichos medicamentos esenciales. En este texto, partiendo de la memoria de esta lucha, se pretende demostrar que todavía hoy, con una pandemia como la del COVID-19, los problemas y las desigualdades en el acceso siguen siendo identificables. Mientras pocos países acaparan una cantidad ingente de dosis, en África o Asia la disponibilidad es inferior.

Palabras clave: vacunas, acceso, exclusión, desigualdad, Sudáfrica

Abstract: Two decades ago, in n.º 23 of this journal, Javier Martorell's complaint was published about the lack of access to antiretrovirals to deal with the HIV/AIDS pandemic in the late 20th and early 21st century. A pharmaceutical exclusion where countries like South Africa or organizations like the Treatment Action Campaign faced large pharmaceutical companies to ensure access to these essential medicines. This text, based on the memory of this struggle, aims to demonstrate that even today, with another pandemic such as COVID-19, problems and inequalities to access remain similar. While few countries have a large number of doses, availability is lower in Africa or Asia.

Keywords: vaccines, access, exclusion, inequality, South Africa

* Doctorando en el Programa de Doctorado de Derecho y Ciencia Política de la Universidad de Barcelona.

E-mail: kontracrimenes@gmail.com.

Introducción

En 2022 se cumplirán veinte años del número 23 de esta revista, en el que Jordi Martorell publicó un artículo titulado «Cómo las compañías farmacéuticas subordinan la vida humana a sus beneficios». Martorell se centraba en la pandemia del sida a finales del siglo XX y principios del siglo XXI. Explicaba, por ejemplo, que en el África subsahariana se concentró el 80 por ciento de los 2,8 millones de muertes globales por sida en 1999. Un contexto agravado por la protección global de la propiedad intelectual de los procedimientos o los medicamentos por medio de las patentes. Algo nada común, salvo a nivel nacional/territorial, hasta que en 1995 comenzó a hacerse efectivo con el Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual Relacionados con el Comercio (ADPIC), que dificultó el acceso a varios medicamentos, entre ellos los recientes antirretrovirales, necesarios para hacer frente a esa pandemia.

A tenor de ello, en Sudáfrica se aprobó en 1997 la Medicines and Related Substances Control Act bajo el mandato de Nelson Mandela. Esta normativa respondía a las limitaciones generadas por el sistema de patentes y permitía el uso de importaciones paralelas (importar un producto fabricado en el extranjero sin el permiso del titular), licencias obligatorias (mecanismos que permiten quitar la patente de manera temporal) o la producción local de medicamentos con el objetivo de reducir el costo y facilitar el acceso a los tratamientos contra el sida (Giaccaglia, 2010). Frente a esta decisión, la Pharmaceutical Manufacturers Association, junto a treinta y nueve farmacéuticas, demandaron al Gobierno, y Estados Unidos se sumó con amenazas (Martorell, 2002). No obstante, en 2001, gracias a la presión social (con el papel destacado de la organización Treatment Action Campaign) y al impacto mundial del caso, la demanda terminó por retirarse.

Este caso de estudio presentado por Martorell en aquel entonces podría parecer cosa del pasado. Sin embargo, dos décadas después el problema del no acceso a los medicamentos esenciales sigue siendo, por desgracia, un tema de actualidad. Las barreras para disponer de las medicinas salvavidas, aquellas que cubren determinadas necesidades de salud prioritarias, son identificables y numerosas. Podríamos hablar de una *exclusión farmacéutica* que, bajo múltiples acciones de diversos sujetos, organismos y una dinámica estructural, deja a cierta población al margen. Lo que sucede con las vacunas destinadas a combatir el COVID-19 es un ejemplo. Nos encontramos ante una desigualdad pues no todas y todos tienen las mismas oportunidades de vacunarse, lo que refleja que nuestra vida está subordinada a la lógica capitalista. Así lo señaló Martorell en 2002 y se ha remarcado también desde la óptica de la economía feminista que intenta poner la vida, el bienestar y la satisfacción de las necesidades vitales por delante del mercado y el lucro (Pérez Orozco, 2017; Carrasco Bengoa, 2014).

Magnitud de la exclusión farmacéutica de las vacunas del COVID-19

Desde que se inició la pandemia del COVID-19, se han evidenciado realidades como el deterioro y las nefastas consecuencias de la privatización y mercantilización del sistema sanitario público; el colapso y las malas condiciones de la atención primaria y su personal; el esfuerzo, la colaboración y el gran trabajo de la Sanidad en las distintas oleadas de la pandemia; la vulnerabilidad ontológica y la precariedad de nuestra propia vida; la importancia de los cuidados y la interdependencia de todas y todos nosotros, o la posible relación del virus con una transmisión zoonótica. Ha quedado claro que, considerando nuestra ecodependencia (recursos y bienes que utilizamos a diario provenientes de la naturaleza), tenemos un suelo mínimo de necesidades que hacen sostenible una vida digna y un techo ecológico que no es necesario (ni recomendable) superar (Herrero, 2020).

Por su parte, y en esto queremos incidir, también han quedado al descubierto las desigualdades en materia de acceso a medicamentos. Según la OMS (2004a), a comienzos de este siglo se estimaba que un tercio de la población mundial no podía ser tratada con medicinas. El porcentaje aumentaba en regiones de África o Asia, con una exclusión del 50 por ciento de sus habitantes. A su vez, en materia de gasto en productos farmacéuticos, en los países con indicadores de mayor distribución de riqueza el gasto medio por persona era cien veces superior al de los países con los indicadores más bajos: cuatrocientos dólares frente a cuatro. Una diferencia extrema que también quedaba representada en el sobreconsumo de medicamentos (en un marco parecido al análisis de la huella ecológica y el uso de recursos naturales). En 2004 un 15 por ciento de la población consumía el 90 por ciento de la producción farmacéutica (OMS, 2004b).

Estas diferencias son comparables al acceso actual a las vacunas. Según Amnistía Internacional (2021), un 55 por ciento de la población de los países con los ingresos más altos (liderado por Portugal, España, Canadá o Japón) estaba vacunada cien días antes de terminar 2021. Porcentaje que se reducía al 10 por ciento en los países con los ingresos más bajos o medianos-bajos (con Tanzania, Nigeria, Etiopía y Kenia en las últimas posiciones). Esto ya se vio con las compras anticipadas. En septiembre de 2020 un 51 por ciento de las dosis estaban reservadas para los países con ingresos más altos, unos territorios con tan solo el 13 por ciento de la población mundial (Oxfam International, 2020). Según la tendencia descrita por Oxfam International en junio de 2021, con la tasa de vacunación de entonces, los países con ingresos más bajos tendrían que esperar cincuenta y siete años para vacunar a toda su población, y los ciudadanos de los países del G7 tenían setenta y siete veces más probabilidades de recibir una vacuna (Oxfam International, 2021).

A su vez, estas desigualdades también se dan entre las propias vacunas. La OMS tiene aprobadas vacunas como las de AstraZeneca-Oxford, Mo-

derna, Pfizer-BioNTech o Johnson & Johnson, todas de origen europeo o estadounidense. Sin embargo, no se han reconocido la vacuna rusa Sputnik V ni la China CanSino. Una situación parecida a la de la vacuna china Sinovac, aprobada por la OMS pero aún no por muchos países. Se trata de vacunas que se han suministrado en países de América Latina como Brasil, Perú, Venezuela, Guatemala o México, y ello implica cierta discriminación ya que dificulta, por ejemplo, la movilidad internacional de millones de personas (Manetto, 2021).

Impacto de la exclusión farmacéutica de las vacunas del COVID-19

Por citar un caso concreto, en Sudáfrica la tasa de vacunación completa actual (en octubre de 2021) es una de las más altas del continente: la población con pauta completa se acerca a un 15 por ciento frente al 4,5 por ciento total de África (Our World in Data, 2021). No obstante, sigue siendo un porcentaje muy pequeño, comparado, por ejemplo, con el español, del 78 por ciento. Esto ha llevado a Winnie Byanyima (2021), directora ejecutiva del Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/Sida (Onusida), a denunciar que nos encontramos ante un «*apartheid* de las vacunas». Una de estas desigualdades se manifestó en la adquisición de la vacuna de AstraZeneca-Oxford. A principios de 2021 Sudáfrica tuvo que desembolsar 2,5 veces más que la UE para adquirir 1,5 millones de dosis de dicha vacuna. Un costo de 5,25 dólares por dosis, superior a los 2,16 dólares por los que la adquirió la UE.

Como señala Fernando Lamata (2021: 6), «en la pandemia el tiempo son vidas». Se podrían haber evitado miles de muertes si el acceso a las vacunas hubiese sido universal. Por ejemplo, tal vez se podría haber salvado a Abraham Sokhaya Nkomo, activista contra el *apartheid*, médico, diputado y diplomático, el pasado verano de 2021. Precisamente uno de sus hijos, Marumo Nkomo, junto a otras y otros compañeros suda-

fricanos, lideran (también con la India y otros países) la solicitud de exención de patentes para que el acceso a los medicamentos esenciales pueda garantizarse a nivel global (Clinton y Prabha-la, 2021). Una proposición que lleva más de un año sobre la mesa de la Organización Mundial del Comercio y, pese a contar con el apoyo de más de cien países (incluido Estados Unidos), todavía no ha sido aprobada. De esta manera, se sigue imponiendo la argumentación de la competitividad, de la recuperación de las inversiones realizadas o de los intereses monetarios frente a un problema sanitario global como el presente.

Conclusiones

La exclusión farmacéutica tiene una magnitud y un impacto global que, debido a acciones y lógicas multidimensionales y estructurales, se repite de forma cíclica. Lo que ocurría con el VIH/sida y el no acceso a los antirretrovirales hoy pasa con las vacunas del COVID-19. Una situación debida, en parte, al monopolio de la industria farmacéutica para fijar precios y a la idea del «primero yo» o el nacionalismo de las vacunas que lleva a muchos países a adquirir más dosis de las que necesitan. Por ejemplo, da para reflexionar la reciente decisión sobre la administración de una tercera dosis. ¿Es realmente necesaria para todas y todos? ¿Es justo que recibamos una tercera dosis mientras muchas personas no han accedido ni la primera? Resulta necesario detenernos y pensar acerca de los modos de consumir e interpretar los medicamentos. ■

Referencias

- Amnistía Internacional, 2021. *Dosis doble de desigualdad. Las empresas farmacéuticas y la crisis de las vacunas contra la COVID 19. Resumen ejecutivo y recomendaciones*. Londres, Amnistía Internacional.
- Byanyima, W., 2021. «Estamos ante un *apartheid* mundial de vacunas: La vida de las personas debe estar por encima de los beneficios». *Eldiario.es* (6 de febrero). Disponible en: https://www.eldiario.es/internacional/theguardian/apartheid-mundial-vacunas-vida-personas-delante-beneficios-economicos_129_7184652.html, consultado el 11 de enero de 2022.
- Carrasco Bengoa, C., 2014. «La economía feminista: Ruptura teórica y propuesta política». En: C. Carrasco Bengoa (ed.), *Con voz propia: La economía feminista como apuesta teórica y política*. Madrid, La Oveja Roja, pp. 25-47.
- Clinton, C., y A. Prabhala, 2021. «Los monopolios de las vacunas anti-COVID cuestan vidas en los países pobres». *Eldiario.es* (6 de septiembre). Disponible en: https://www.eldiario.es/internacional/theguardian/monopolios-vacunas-anti-covid-cuestan-vidas-paises-pobres_129_8264144.html, consultado el 11 de enero de 2022.
- Giaccaglia, C., 2010. «El accionar de India, Brasil y Sudáfrica (IBSA) en las negociaciones mundiales en materia de salud. La cuestión de las patentes farmacéuticas». *Papel Político*, 15 (1), pp. 285-305.
- Herrero, Y., 2020. «Prólogo». En: J. Padilla y P. Gullón, *Epidemiocracia: Nadie está a salvo si no estamos todos a salvo*. Madrid, Capitán Swing, pp. 7-24.
- Lamata, F., 2021. «Editorial: Sí se puede». *Revista AJM*, 1, pp. 3-6.
- Manetto, F., 2021. «México impulsa en el G-20 el reconocimiento universal de todas las vacunas aprobadas por la OMS». *El País* (30 de octubre). Disponible en: <https://elpais.com/mexico/2021-10-30/mexico-impulsa-en-el-g-20-el-reconocimiento-universal-de-todas-las-vacunas-aprobadas-por-la-oms.html>, consultado el 11 de enero de 2022.
- Martorell, J., 2002. «Cómo las compañías farmacéuticas subordinan la vida humana a sus beneficios». *Ecología Política*, 23, pp. 135-140.
- OMS, 2004a. *Acceso equitativo a los medicamentos esenciales: Un marco para la acción colectiva. Perspectivas políticas de la OMS sobre medicamentos*. Ginebra, Organización Mundial de la Salud.
- OMS, 2004b. *Estrategia farmacéutica de la OMS 2004-2007: Lo esencial son los países*. Ginebra, Organización Mundial de la Salud.
- Our World in Data, 2021. «Statistics and Research: Coronavirus (COVID-19) Vaccinations». Disponible en: <https://ourworldindata.org/covid-vaccinations>, consultado el 11 de enero de 2022.
- Oxfam International, 2020. «Small Group of Rich Nations Have Bought Up More Than Half the Future Supply of Leading COVID-19 Vaccine Contenders». *Oxfam* (17 de septiembre). Disponible en: <https://www.oxfam.org/en/press-releases/small-group-rich-nations-have-bought-more-half-future-supply-leading-covid-19>, consultado el 11 de enero de 2022.
- Oxfam International, 2021. «More Than a Million COVID Deaths in 4 Months Since G7 Leaders Failed to Break Vaccine Monopolies». *Oxfam* (3 de junio). Disponible en: <https://www.oxfam.org/en/press-releases/more-million-covid-deaths-4-months-g7-leaders-failed-break-vaccine-monopolies>, consultado el 11 de enero de 2022.
- Pérez Orozco, A., 2017. *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid, Traficantes de Sueños.

Territorio tapajónico en disputa durante la pandemia: el capital contra nuestra casa común

Lindon Johnson Pontes Portela* y Edilberto Francisco Moura Sena**

Resumen: Las políticas de restricciones durante la pandemia por COVID conllevaron, en muchos países del norte global, una reducción de la contaminación ambiental. Sin embargo, en la Amazonía se registraron récords históricos de destrucción ambiental y de violaciones de los derechos humanos. En este contexto, el presente artículo pretende reflejar la resistencia en el río Tapajós durante la pandemia, poniendo especial atención en el Movimiento Tapajós Vivo. Asimismo, el artículo detalla cómo, a pesar del aislamiento, internet ha propiciado la articulación de nuevas resistencias en el territorio del río Tapajós.

Palabras clave: resistencia, Tapajós, pandemia, movilización

Abstract: While many rich countries have reduced environmental pollution during the Covid-19 disease, through the restrictions policies. In the Amazon, there were historical records of growth in environmental destruction, as well as human rights violations. The aim of the article is to reflect on the relationship between pandemic and resistance in the Tapajós River, in particular the case of a social movement called Movimiento Tapajós Vivo. At the same time that the pandemic influenced social isolation, it also opened up new ways of communicating, that is, the internet sparked paths for exchanges of resistance in the territory of Tapajós.

Keywords: resistance, Tapajós; pandemic; mobilization

*Militante del Movimiento Tapajós Vivo, educador socioambiental, máster en el Programa de Sociedad, Ambiente y Calidad de Vida (PPGSAQ) de la Universidad Federal del Oeste de Pará (UFOPA). E-mail: jpportela.ecosso@gmail.com

**Sacerdote de la Archidiócesis de Santarém, filósofo y militante del Movimiento Tapajós Vivo, miembro de la Red de Noticias de la Amazonía (RNA) y miembro de la Comisión de Justicia y Paz (CJP) de Santarém.

Introducción

El objetivo del artículo es el de dar a conocer la relación entre la pandemia y la resistencia en el río Tapajós, con especial foco en el Movimiento Tapajós Vivo (MTV) y mediante el análisis de la influencia de la pandemia en los procesos políticos y sociales de la Amazonía.

El MTV es un movimiento social transversal creado en el año 2008 por un conjunto de organizaciones sociales y personas de la sociedad civil localizadas en Santarém, ciudad de la Amazonía brasileña situada en el estado de Pará. El objetivo del MTV es la defensa de la cuenca hidrográfica del río Tapajós mediante acciones de movilización política y de comunicación educacional, así como la sensibilización de los actores sociales contra aquellos proyectos eléctricos, madereros, mineros e inmobiliarios que destruyen el territorio tapajónico.

Pandemia, Amazonía y Tapajós: inseguridad sanitaria y agravamiento de los impactos ambientales

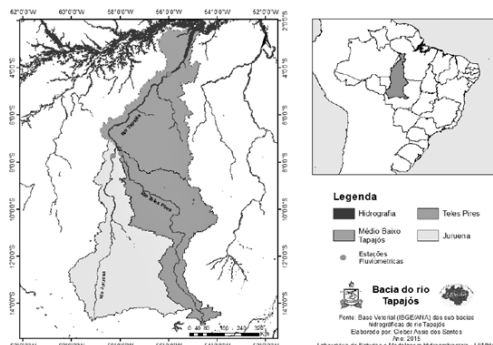
La pandemia por COVID-19, además de la crisis sanitaria en ciudades, comunidades rurales y tradicionales, ha ido intensificando el proceso de destrucción de los territorios y de sus pueblos. Con ello, la sociobiodiversidad se ha visto amenazada para fortalecer la lógica del capital: ha aumentado la deforestación en un 29,9 por ciento, y la contaminación de los ríos ha crecido como consecuencia de la minería ilegal (Ipam, 2020; Marques, 2020).

Asimismo, la crisis sanitaria ha empeorado la situación de los movimientos de resistencia, que se han visto diezmados en militancia a consecuencia de la pérdida de vidas por la actual pandemia. Precisamente, esto sucede en un momento en el que hubiera sido necesario un fuerte movimiento de contestación política frente al Gobierno federal, un Gobierno que, además de negar la pandemia y manipular las noticias, ha incremen-

tado todavía más los niveles de miseria del país (y, especialmente, en la Amazonía) mediante la ineficacia y la desorganización de su gestión.

La cuenca del Tapajós nace de la unión de los ríos Juruena y Teles Pires, y recorre grandes extensiones de ecosistemas acuáticos y forestales: desde los altos relieves forestales de Mato Grosso hasta los ríos Jamanxim y Cupari, ubicados en las bajas latitudes y altitudes de la región de Santarém. En extensión, se trata de la quinta mayor cuenca hidrográfica de Brasil, rodeada por áreas de protección ambiental, tales como unidades de conservación, reservas extractivistas y tierras indígenas (Santos *et al.*, 2015).

Imagen 1. Mapa principal de las subcuencas hidrográficas del Tapajós. Fuente: Santos *et al.*, 2015.



En este proceso de exterminio de la naturaleza y de los pueblos, tanto en las ciudades como en el territorio tradicional que compone la Amazonía, la región del Tapajós gana notoriedad por estar dentro del arco de devastación, con una marcada trayectoria de pérdidas y daños ligados a conflictos por la tierra y por la expansión de la frontera agrícola. En concreto, es muy significativa la degradación ambiental derivada de los cultivos de soja y de los proyectos hidroeléctricos. Sin embargo, los movimientos sociales locales muestran una gran diversidad de praxis que confrontan este avance de la agroindustria y de las hidroeléctricas (Sena, 2010).

Movimiento Tapajós Vivo en resistencia durante la pandemia

El COVID-19 llegó a la región del Tapajós arrasando la población. En año y medio, murieron 1.100 personas en Santarém; ciudad que, con 309.480 habitantes, es la más poblada de la región. El poder público municipal y estatal mostró una clara inoperancia, tanto para atender adecuadamente a las personas enfermas como para concienciar a la población para que tomara las precauciones necesarias, tales como el uso de mascarillas o el confinamiento social. A ello se le suma que el Gobierno federal, con Jair Bolsonaro al frente, estimuló la mortalidad en Brasil mediante la banalización de la pandemia, mostrándose públicamente sin mascarilla, rechazando la vacunación y apoyando el uso de la cloroquina como prevención de la enfermedad (Caponi *et al.*, 2021).

En este contexto, el MTV se enfrentó seriamente al desafío de mantener viva nuestra lucha en defensa de la vida en el territorio del Tapajós. Para ello, se revalidaron las líneas de acción, y se consideró la elaboración de un protocolo de consulta libre, previa e informada, de acuerdo con el tratado internacional para proteger a las comunidades tradicionales (Convenio 169 de la OIT). Asimismo, se realizaron debates en torno al Comité Popular de la Cuenca Hidrográfica, y se estudiaron los impactos de la minería ilegal en el alto río Tapajós. Finalmente, el movimiento de resistencia se centró en hacer crecer dos proyectos en la sociedad.

El primero de los proyectos era más cortoplacista y pretendía tejer lazos de solidaridad con las personas empobrecidas en la periferia de la ciudad y en el medio rural. Durante año y medio se consiguió completar tres etapas de cestas básicas para aquellas personas que pasaban hambre, con el apoyo solidario de entidades colaboradoras.

Imagen 2. Entrega de las cestas básicas (24 de febrero de 2021). Fuente: Archivo privado del MTV.



La acción implicó a las militantes en la compra de alimentos, la elaboración de las cestas, el contacto con las familias más necesitadas, así como en organizar la entrega de las cestas. En las tres etapas, se consiguieron distribuir aproximadamente 2.000 cestas, con un total de 16,5 toneladas de alimentos, lo que supuso un alivio para la vida de las familias más empobrecidas.

La estrategia de donar y distribuir alimentos incidió de pleno sobre la lógica del Gobierno, que promulgaba que «la pandemia no afectaba a nadie». Precisamente, el MTV adoptó la asistencia en red a las familias empobrecidas bajo la premisa de que las personas no pueden desarrollar un sentido político crítico si su mayor preocupación es llevar alimento a sus hogares (RNA, 2020).

Otro de los desafíos afrontados por el MTV durante la pandemia fue la ejecución del proyecto «Tapajós Solar: una energía buena para salvar nuestro río», en colaboración con el Foro de Cambio Climático y Justicia Socioambiental (FMCJS). El proyecto trataba de promover el uso de la energía fotovoltaica en la cuenca del río Tapajós, con el objetivo de responder ante la construcción de un complejo hidroeléctrico en la región. La estrategia utilizada en el contexto de pandemia (y debido a la imposibilidad de movilizar políticamente) fue la de contraponer el modelo económico mediante la instalación de una energía más limpia y económicamente viable en organizaciones sociales, comunidades ribereñas

e indígenas. En total, se instalaron diecisiete unidades fotovoltaicas, que generan cerca de 63,48 kilovatios (Portela y Santos, 2020).

Este proyecto solar se inició un año antes de la llegada de la pandemia, pero se intensificó durante la crisis sanitaria. A lo largo de este tiempo, se ha conseguido sensibilizar a la población mediante la realización de reuniones preparatorias, la instalación de los paneles, así como mediante la formación técnica para su mantenimiento por parte de las propias comunidades.

Una de las grandes virtudes de este proyecto ha sido lograr la implicación de las propias comunidades en el mantenimiento colectivo del sistema fotovoltaico. Sin duda, afrontar este desafío en plena pandemia por COVID-19 ha sido un motivo de alegría y maduración de la solidaridad de los miembros del movimiento. Asimismo, el MTV nunca paró durante la pandemia, pues mantuvo la participación en las luchas por la democracia y contra el Gobierno de Bolsonaro.

Redes de resistencia tapajónica durante la pandemia

Al mismo tiempo que la pandemia influyó en el aislamiento social, también abrió márgenes para establecer nuevas formas de comunicación. Concretamente, internet abrió caminos para intercambiar experiencias de resistencia, favoreciendo el trabajo en red entre distintos movimientos sociales. En consecuencia, vieron la luz nuevas formas de mantener la comunicación a pesar del aislamiento y se formaron coaliciones, grupos de trabajo para el estudio de proyectos, redes de monitoreo territorial y colectivos de comunicación que estuvieron al frente en discusiones para la articulación política de manera remota.

En este sentido, toma especial relevancia el Frente de los Movimientos Sociales de Santarém, organizado por la Pastoral Social de la Archidiócesis de Santarém, y que funciona como lugar de encuentro e intercambio entre organizaciones y personas. Otra experiencia destacable es la for-

mación de una coalición entre el MTV y la Red Juruena Vivo. En este caso, su Grupo de Trabajo sobre Infraestructura de la Amazonía (GTInfra), ayudó en la formación sobre los proyectos con impactos socioambientales. Asimismo, la red de monitoreo territorial permitió profundizar el análisis de los impactos de las acciones de transformación social.

Las redes de comunicación tienen un papel importante en la resistencia local, al ser fuentes de noticias fiables sobre el contexto de salud pública y ambiental durante la pandemia. Además, dichas redes apoyan a las comunidades y ciudades contra la proliferación de *fake news*. En conjunto, la Red de Noticias de la Amazonía (RNA) y el colectivo Tapajós de Fato (TDF) se establecen como actores principales en la distribución de información fiable que contribuye al proceso crítico de la base social tapajónica.

Conclusiones

La pandemia provocó un aislamiento de los movimientos sociales como consecuencia de la inseguridad en cuestiones sanitarias, a la vez que el desarrollo capitalista aumentaba la intensidad de sus impactos socioambientales. Sin embargo, la indignación frente a esta coyuntura prendió la mecha para la transformación de las estrategias militantes, que utilizan ahora las herramientas digitales para promover la articulación de los movimientos sociales. De esa manera se abrieron nuevos caminos desde las bases sociales que, mediante el desarrollo de acciones tangibles, garantizaron derechos como la alimentación y tejieron redes de apoyo entre distintas organizaciones en busca de un bien común.

La realidad muestra que todavía quedan muchos desafíos por superar. Con una pandemia todavía vigente y con una gran negligencia por parte del Gobierno federal, las nuevas formas de articulación política y social deberán alzarse frente a los desafíos ya planteados en el seno de la cuenca del río Tapajós. No en vano, en la actualidad se siguen planteando proyectos hidroeléctricos,

así como proyectos de grandes líneas ferroviarias para la exportación de la producción de grano (Ferrogrão), que pueden transformar el río en una hidrovía comercial, lo que provocaría un gran impacto sobre las tierras indígenas, ribereñas y áreas de protección ambiental, y acarrearía un crecimiento de las ciudades amazónicas. ■

Referencias

- Caponi, S., F. S. Brzozowski, F. Hellman, *et al.*, 2021. «O uso político da Cloroquina: Covid-19, negacionismo e neoliberalismo». *Revista Brasileira de Sociologia*, 9 (21), pp. 78-102.
- Instituto de Pesquisa Ambiental da Amazônia (IPAM), 2020. «Desmatamento em terras públicas explode e pode alimentar estação de fogo». Disponible en: <https://ipam.org.br/desmatamento-em-terras-publicas-na-amazonia-explode-e-pode-alimentar-estacao-de-fogo/>, consultado el 28 de septiembre de 2021.
- Marques, L, 2020, «A pandemia incide no ano mais importante da história da humanidade. Serão as próximas zoonoses gestadas no Brasil?». Disponible en: <https://www.unicamp.br/unicamp/noticias/2020/05/05/pandemia-incide-no-ano-mais-importante-da-historia-da-humanidade-serao-proximas>, consultado el 29 de septiembre de 2021.
- Portela, L. J. P., y J. V dos Santos, 2020. «Do Sol à Amazônia: uma reflexão sobre hidrelétricas e análise das práticas de energia solar no Rio Tapajós». *Homa Publica - Revista Internacional de Direitos Humanos e Empresas*, 4 (1), e:058.
- RNA, 2020. «Movimento Tapajós Vivo distribui cestas básicas e kits de higiene em bairros periféricos de Santarém». *Rede de Notícias da Amazônia*. Disponible en <http://www.rcr.org.br/rna/noticias/geral/21-09-2020/movimento-tapajs-vivo-distribui-cestas-bsicas-e-kits-de-higiene-em-bairros-perifricos-de-santarm>, consultado el 1 de octubre de 2021.
- Sena, E. F. M., 2010. *Amazônia: O que será amanhã?* Santarém, Editora Tiagão.
- Santos, C., I. Barros, R. T. Wanzeler, *et al.*, 2015. «Regionalização Hidroclimatológica da Bacia Hidrográfica do rio Tapajós». *Revista Geográfica Acadêmica*, 9 (1), pp. 32-51.

Extrema derecha, pandemia y la invasión de los territorios comunitarios en la Amazonía brasileña

Lucas Ramos de Matos*

Resumen: Este artículo analiza los aspectos del actual proceso de invasión de tierras públicas y de los territorios comunitarios en la Amazonía brasileña. En una primera parte, se analiza el papel de la extrema derecha en el actual proceso de invasión de tierras públicas y de los territorios comunitarios. Seguidamente, se ilustra la particularidad de la resistencia campesina en el Proyecto de Asentamiento (PA) Margarida Alves, en Rondônia, contra las acciones de grupos mercenarios vinculados a grupos políticos de extrema derecha.

Palabras clave: Amazonía, extrema derecha, invasión de los territorios comunitarios

Abstract: This article analyses the process of public land and community territories invasions in the Brazilian Amazonian rainforest. Firstly, the article analyses the role of the far right in the current process of land invasion. Secondly, the article describes, specifically, the peasant resistance from the “Projeto de Assentamento (PA) Margarida Alves”, in Rondônia, against the actions of mercenary groups linked to far right political groups.

Keywords: amazonian rainforest, far right, community territories invasion

* Gestor ambiental por el Instituto Federal de Rondônia (IFRO), máster en Geografía por la Universidad Federal de Rondônia (PPGG\UNIR), miembro del Laboratorio de Gestión del Territorio y Geografía Agraria (LAGET\UNIR) y del Grupo de Investigación en Gestión del Territorio y Geografía Agraria de la Amazonía (GTGA\UNIR).

E-mail: lucas_matos.com@hotmail.com

Introducción

*Necropolítica
Narcisista
Eugenia
Assassina
O terror em forma de governo
Misturado com ódio e veneno
Extermina toda a raça
Patriotas de pele mais clara
Mundo podre da corrupção.
Revolta, «Hecatombe genocida»*

La expresión «giro global de la extrema derecha» refleja, en un primer lugar, cómo la «nueva derecha», para resolver cuestiones internas del propio capital global, y a través de mecanismos antidemocráticos y proyecciones (técnicas) racionales y oportunistas, se ha posicionado mejor en la disputa política respecto a las llamadas izquierdas políticas. Esto pasa, especialmente, en los países de América Latina, que son ricos en recursos naturales estratégicos (Matos, 2021).

En ecología política, se ha analizado el papel de la extrema derecha como el de un movimiento que se ha apropiado del discurso (neoliberal) ambiental para imponer hegemonías. Asimismo, los movimientos de resistencia local y concreta se han posicionado al frente de las ofensivas neoliberales autoritarias (Sánchez, 2020; Almeida, 2020). En el mismo espacio teórico-político, se han analizado las políticas antiecológicas y contrarreformistas, el negacionismo climático, las disputas por recursos regulados y la invasión de las tierras y de los territorios comunitarios.

El «giro global de la extrema derecha» muestra, también, el surgimiento de una nueva gobernabilidad ambiental neoliberal y autoritaria que se ampara bajo el discurso del «desarrollo sostenible» y que, articulada en Estados Unidos, se apropió del ecologismo para promover una *antiecológica* camuflada en la demonización del ser humano. Con ello, se niega al otro, a los pueblos y a las comunidades y su ecologismo; se establece una nueva misión civilizatoria con el objetivo de destruir a los «atrasados», así como a su ecologismo y a sus ecosistemas locales. El discurso

neoliberal verde, que se materializa en la nueva gobernabilidad ambiental global, está vinculado a la supervivencia del gran capital, que relacionan las lógicas imperiales con el saqueo por parte de las élites de los países subdesarrollados. Esas élites se han establecido y organizado mediante procesos de transición basados en múltiples formas de violencia y de negación del derecho a la diferencia, así como arraigadas a la lógica social del colapso, es decir, aquella lógica que nace de la destrucción del diálogo y de los mecanismos democráticos, y que llega hasta materializarse en la persecución política contra otros líderes políticos, populares, comunitarios y activistas ambientales de estos países.

Extrema derecha: de lo local a lo global

En Brasil, el «cuerpo y alma» del fascismo está (también) alineado con el racismo contra las comunidades, mediante las acciones de expolio del neoextractivismo (Milanez, 2020). En añadido, se transita hacia la desaparición de las fronteras de la naturaleza. Este mecanismo se amplió tras el golpe jurídico-parlamentario de 2016, y con la prisión política de Lula da Silva, y se consolidó con la elección oportunista de Jair Bolsonaro en 2018. Como parte de la destrucción de las fronteras de la naturaleza, el actual proceso de invasión de tierras públicas y de los territorios comunitarios es un fenómeno que define el perfil de la extrema derecha brasileña, un movimiento político y social que ha movilizado a simpatizantes incluso en las partes más remotas de la Amazonía (imagen 1).

Imagen 1. Cartel publicitario bolsonarista en el municipio de Nova União, situado en el interior de Rondônia, en la Amazonía occidental. Fuente: autoría propia, 2021.



El bolsonarismo es un modelo contemporáneo de fascismo (y debe de ser combatido como tal) porque está subordinado, voluntariamente, al imperialismo ecológico global y tiene una técnica racional y oportunista que moviliza irracionalidades; de tal manera, hace culto y naturaliza la muerte, el racismo, la homofobia y la misoginia, a la vez que enaltece una pureza moral (y falsa) y sale en búsqueda de un enemigo común.

La extrema derecha brasileña, a través de mecanismos antidemocráticos y con su técnica racional y oportunista, supo aprovechar muy bien la tempestad perfecta del golpe parlamentario de 2016. Ello fue seguido por el uso instrumentalizado del derecho para fines de persecución política (*lawfare*), y se posicionó para salir victoriosa en las elecciones de 2018. El golpe que echó a Dilma Rousseff de la Presidencia, y el posterior encarcelamiento estratégico de Lula da Silva, marcaron la ruptura con un pacto acordado entre las oligarquías de la construcción y los Gobiernos militares, y continuado en las posteriores democracias (burguesas), incluyendo a los Gobiernos con perspectiva progresista, que no tuvieron la opción de adoptar un pacto social.

La expresión «*Agro é tech, agro é pop, agro é tudo*» lleva consigo un *marketing* agresivo, basado en una realidad miope y que marca una consolidación de las oligarquías rurales (agronegocio) que,

en Brasil, deben formar una parcela de las bases legales e ideológicas de las formas de dominación bajo la nueva configuración geopolítica del poder. En este contexto, en la implantación de la *lógica social del colapso*, las guerras jurídicas (*lawfare*), las ofensivas contrarreformistas, las reformas en el marco regulatorio, la flexibilización de la normativa ambiental y la propia pandemia del COVID-19 son estrategias de los grupos de extrema derecha en el actual proceso de invasión de tierras públicas y de los territorios comunitarios. El agronegocio es un modelo contemporáneo de extractivismo que degrada al ser humano y a la naturaleza, y que ha ampliado su hegemonía con la ofensiva neoliberal de la extrema derecha.

El «giro global de la extrema derecha» es, también, una agenda de expolio capitalista que ha sido construida para ampliar la degradación ambiental, construir un relato miope de la realidad y, especialmente, garantizar el confort de las clases dominantes en el momento más crítico de la crisis ambiental (Matos, 2021).

La pandemia de COVID-19 y la invasión de los territorios comunitarios

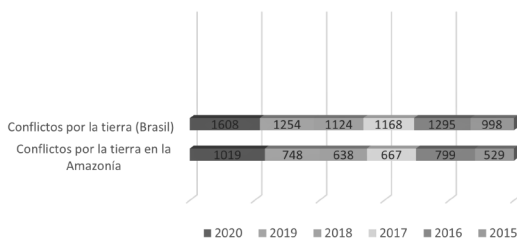
En la reunión ministerial del 22 de abril de 2020, el hasta entonces ministro de Medio Ambiente, Ricardo Salles, defendió «*passar a boiada*» y cambiar el marco normativo mientras la vista de todo el mundo estaba puesta en la crisis sanitaria global. En la práctica, la expresión metafórica «*vamos passando a boiada*» es una invitación a las oligarquías agrarias y neoextractivistas para potenciar sus acciones expoliadoras contra la naturaleza y los territorios comunitarios.

La pandemia de COVID-19 impulsó una serie de fenómenos, tales como el incremento de la invasión de los territorios comunitarios y la estimulación de los conflictos socioambientales. De manera racional y oportunista, la pandemia ha sido un mecanismo de implantación de la *lógica social del colapso*, alimentada por el proyecto político de exterminio de las minorías que viene de

la extrema derecha. En consecuencia, partiendo del negacionismo climático y científico, con las ofensivas de las contrarreformas y con la gestión desastrosa de la pandemia, se cernió una «hecatombe» contra las comunidades diversas de la Amazonía y contra sus ecosistemas naturales.

No obstante, la deforestación y el acaparamiento de tierras constituyen prácticas históricas en el robo de tierras públicas en Brasil. En busca del llamado «hecho consumado», los *grileiros* (acaparadores de tierras) invaden las tierras públicas y territorios comunitarios, llevando los procesos ecológicos a un punto de no retorno, para, posteriormente, esperar a un cambio en el marco normativo que los legitime. Según los datos de la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT), en el año 2020 fueron registradas 25.599 familias afectadas por la deforestación ilegal, de las cuales 19.489 fueron víctimas del acaparamiento de tierras. El uso de armas de fuego también es una de las principales estrategias utilizadas en contra de los territorios comunitarios y de sus gentes. Los invasores de tierras públicas y de los territorios comunitarios, como estrategia para el dominio del territorio, no dudan en abrir fuego en las propias tierras públicas (muchas de las cuales están ocupadas por pueblos y comunidades), aldeas indígenas, comunidades *quilombolas*, zonas de asentamientos, etc.

Gráfico 1. Número (total) de conflictos por la tierra en Brasil y en la Amazonía brasileña (2015-2020). Fuente: Elaboración propia a partir de información del Centro de Documentación Dom Tomás Balduino.



En Brasil, en el año 2020, en el ápice de la pandemia de COVID-19, los conflictos relacionados con los usos múltiples de la tierra llegaron a un total de 1.608. De la suma total, en el mismo año, 1.019 conflictos se ubicaron en la región de la Amazonía (gráfico 1), lo que representa cerca del 36 por ciento de los conflictos por la tierra en las zonas rurales brasileñas. El Gobierno de Bolsonaro ha aunado esfuerzos para extender la violencia por los territorios comunitarios, y la crisis sanitaria ha sido la tormenta perfecta para implantar el colapso sobre los territorios de los pueblos y comunidades diversas de la Amazonía.

Las medidas en favor del agronegocio han aumentado considerablemente, mientras que la agricultura campesina ha sufrido múltiples ofensivas. A modo de ejemplo, entre los años 2019 y 2020, de los 176 billones de reales de acceso al crédito rural, 163,2 billones se destinaron directamente al agronegocio. Por el contrario, solamente se destinaron 22,8 billones de reales a la agricultura campesina (Alentejano, 2020). Otra ofensiva en plena pandemia es el Proyecto de Ley 2633/2020, llamado «*PL da grilagem*», que hoy se encuentra en tramitación en el Senado federal y se orienta a la regularización del robo de tierras públicas en la Amazonía.

El proceso de reapropiación social de la naturaleza y la reinversión de los territorios

Más allá de las elecciones brasileñas de 2022, el «giro global de la extrema derecha» nos hace plantear la siguiente cuestión: ¿cuál es el futuro de los territorios comunitarios invadidos por grupos de mercenarios vinculados a la extrema derecha?

Lo que ocurre en el PA Margarida Alves, en Rondônia, sirve como muestra empírica para dar respuesta a esta cuestión. Con nuestras investigaciones en el asentamiento hemos identificado un proceso de reapropiación social de la naturaleza y de reinversión de los territorios, anunciado por la ecología política (Leff, 2006; 2009; 2015; Por-

to-Gonçalves, 2012; 2016), y que se manifiesta en contra del actual fenómeno de invasión de las tierras públicas y de los territorios comunitarios en la Amazonía.

El PA Margarida Alves es un territorio campesino conquistado por la lucha por la tierra del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST). Fue creado en 1997, después de la expropiación del latifundio Fisher/Firasa, cuyo tamaño sobrepasaba las 11.000 hectáreas de media. En esta ocasión, para atender a la cuestión ambiental en el asentamiento, el Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (Incra) creó una Reserva Legal em Bloco (RLB), convirtiéndolo en una importante área de conservación ambiental en posesión de las familias asentadas. Después del golpe jurídico-parlamentario de 2016, se llevaron a cabo una serie de invasiones contra los territorios en manos de campesinas y campesinos vinculados al MST, entre los cuales se encontraban la RLB del PA Margarida Alves.

En trabajos anteriores demostramos que, para contener el acoso de una agromilicia¹ que en el año 2016 invadió la RLB del PA Margarida Alves, el grupo de familias asentadas se decidió a romper con las prácticas conservacionistas y a reapropiarse socialmente del territorio invadido por los grupos mercenarios (Negrão *et al.*, 2020; Matos, 2021).

Frente a las acciones cada vez más intensas de madereros y de una milicia local en el interior de la reserva (la ya citada invasión de 2016), las familias asentadas se reunieron en asambleas a deliberar sobre qué medidas tomar. A pesar de no haber unanimidad, prevaleció el criterio del grupo de habitantes, que deseaba ceder el área para el asentamiento de otras familias de «sin tierra». Prevaleció la comprensión de que la reserva sería invadida de cualquier manera y que, en tales circunstancias, sería mejor ubicar allí dentro a familias acampadas de «sin tierra» de otras zonas de Rondônia, para poder contener la violencia y los conflictos con los madereros y las milicias (Negrão *et al.*, 2020: 7)

Imagen 2: Interior de la RLB, ocupada por las familias de «sin tierra», en mosaico. A) Vivienda de familia de «sin tierra». B) Zona de pastos. C) Cultivo de frijol. D) Cultivo de mandioca; E) Cultivo de maíz. Fuente: autoría propia.



Hoy en día, con aproximadamente 280 familias reapropiándose socialmente del territorio que había sido invadido por las agromilicias, las familias campesinas están produciendo una variedad de alimentos ligados a la producción agroecológica (leche, banana, frijol, maíz, café, cacao, mandioca, etc.) (imagen 2).

Conclusiones

Tal y como se ha visto, el «giro global de la extrema derecha» avanza con su *antiecología* autoritaria, basada en distintas formas de violencia de la nueva misión civilizatoria de destruir a los pueblos «atrasados», así como a su ecologismo y a sus territorios y ecosistemas naturales. Las

¹ El término «agromilicia» se refiere al poder paralelo ejercido por grupos económicos, militares mercenarios, políticos y latifundistas en las disputas por la tierra, la madera, el agua o los minerales, entre otros. El adjetivo «agro», aunado con el concepto «milicia», nos permite describir el perfil expoliador de estos grupos. Este es indisoluble respecto a la racionalidad económica del modelo capitalista de agricultura, llamado «agronegocio». En Brasil y, en especial, en la Amazonía, no es reciente la contribución de mercenarios militares que utilizan la fuerza de las armas para acometer tanto el robo de la tierra, como el de los recursos madereros y mineros, entre otros. Pese a que estas prácticas tienen muchos años de historia, la «nueva derecha» ha promovido un verdadero «agrobandidismo» en el entorno de las áreas protegidas y de los territorios comunitarios amazónicos (Costa Silva *et al.*, 2020; Matos, 2021).

oligarquías nacionales, subordinadas voluntariamente a la geopolítica imperialista global hacia la naturaleza, están al frente de las políticas y de los discursos que incentivan y legitiman el etnocidio y el genocidio contra los pueblos y comunidades diversas, considerados «hostiles» hacia los «civilizados».

Como ya se vio anteriormente, el bolsonarismo es un modelo contemporáneo de fascismo que, entre otras características, sale en búsqueda del enemigo común. Esta es la situación de los territorios comunitarios en esta crisis sanitaria global. La pandemia de COVID-19 ha sido un mecanismo de la extrema derecha brasileña para implantar el caos sobre los territorios de las comunidades diversas en la Amazonía. Frente a ello, el proceso de reapropiación social de la naturaleza y la reinención de los territorios se muestra no solamente en la construcción de una racionalidad ambiental para un futuro sostenible, sino también contra las actuales ofensivas neoliberales autoritarias que se han configurado en esta pandemia. Entre ellas, la invasión de los territorios comunitarios en la Amazonía brasileña.

Ya es sabido que los movimientos sociales contemporáneos son los que articulan el lado empírico de la ecología política en América Latina. Los movimientos para la reapropiación social de la naturaleza cultivan el principio de *otredad*, que se enfrenta a la negación y nos invita al encuentro con «el otro». Este es el camino en el que se construye la política de la diferencia. Si, por un lado, la extrema derecha intenta implantar la *lógica social del colapso*, por el otro, los movimientos sociales y ecologistas actuales han demostrado un proyecto de transición ecosocial. Ello se muestra tanto en el proceso de reapropiación social de la naturaleza como en la reinención de los territorios que se está realizando para combatir a los grupos de mercenarios, tal y como ejemplifica el caso del PA Margarida de Alves, en Rondônia. El desarrollo de los acontecimientos en el PA Margarida Alves puede servir como muestra de lo que viene sucediendo en otros territorios comunitarios en la Amazonía,

invasidos por grupos de mercenarios de extrema derecha en plena crisis sanitaria global. ■

Referencias

- Alentejano, P. R. R., 2020. «As políticas públicas do governo Bolsonaro para o campo: a contrarreforma agrária em marcha acelerada». *Revista da ANPEGE*, 16 (29), pp. 353-392.
- Almeida, D. V., 2020. «Ambientalismo corporativo: entre extractivismo, extrema derecha y crisis ambiental». *Ecología Política*, 59. Disponible en: <https://www.ecologiapolitica.info/?p=14008>
- Costa Silva, R. G., A. Michalski, L. I. Tavares de Souza, et al., 2020. «Fronteira, direitos humanos e territórios tradicionais em Rondônia (Amazônia Brasileira)». *Revista de Geografia Norte Grande*, 77, pp. 253-271.
- Leff, E., 2006. *Racionalidade Ambiental: a reapropriação social da natureza*. Río de Janeiro, Civilização Brasileira.
- Leff, E., 2009. *Ecologia, capital e cultura: a territorialização da racionalidade ambiental*. Petrópolis, Vozes.
- Leff, E., 2015. *Saber ambiental: sustentabilidade, racionalidade complexidade, poder*. Petrópolis, Vozes.
- Matos, L. R., 2021. «A Amazônia na virada global da extrema direita». *Ciência Geográfica*, 25 (3), pp. 851-870.
- Milanez, F., 2020. «Cuerpo y alma del fascismo contemporáneo en Brasil: la ecología política del racismo y del extractivismo». *Ecología Política*, 59. Disponible en: <https://www.ecologiapolitica.info/?p=14006>
- Negrão, M. P., L. R. Matos, y M. E. B Araújo, 2020. «Territórios sob tensão: disputas por recursos naturais na reserva legal em bloco do assentamento Margarida Alves, Rondônia», *Confins*, 45. Disponible en: <https://journals.openedition.org/confins/29568>
- Porto-Gonçalves, C. W., 2012. «A Ecologia Política na América Latina: reapropriação social da natureza e reinvenção dos territórios». *INTERthesis*, 9 (1), pp. 16-50.

Porto-Gonçalves, C. W., 2016. «Lucha por la Tierra: ruptura metabólica y reapropiación social de la naturaleza». *Polis*, 15 (45), pp. 291-316.

Sánchez, A. M., 2020. «Respuestas a la crisis climática: negacionismo populista y nacionalismo verde». *Ecología Política*, 59. Disponible en: <https://www.ecologiapolitica.info/?p=14010>

Defender el territorio en tiempos de pandemia en México

Lucía Linsalata,* Paulino Alvarado Pizaña,** Rodrigo Rubén Hernández González***

Resumen: Para muchos pueblos y comunidades que habitan en suelo mexicano, la pandemia, resultado de la expansión del virus SARS-COV-2, ha significado penuria y zozobra, con la salud y la vida en vilo, pero también un tiempo de alerta y reorganización ante la profundización de las amenazas contra los territorios por parte del Gobierno nacional. Así ha sido para la Asamblea de Defensores del Territorio Maya Múuch' Xíinbal, que hace frente al Tren Maya, y para el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra, el Agua, y el Aire de Morelos, Puebla y Tlaxcala (Fpdta-MPT), que resiste contra el Proyecto Integral Morelos (PIM). En las siguientes páginas esbozaremos una mirada sobre lo que la pandemia ha implicado para la lucha de ambas organizaciones.

Palabras clave: luchas en defensa del territorio, pandemia, México

Abstract: For many peoples and communities that inhabit Mexican soil, the SARS-COV-2 pandemic has meant the hardship and anxiety for their health and lives in suspense, but it has also been a time of alert and reorganization, since the government has gone forward in its threats to the territories. This has been the case for the communities organized in the Assembly of Defenders of the Mayan Territory Múuch' Xíinbal, who face the Mayan Train, and for the People's Front in Defense of Land, Water, and Air of Morelos, Puebla and Tlaxcala (Fpdta-MPT), that resist the Proyecto Integral Morelos (PIM). In the following pages we will take a look at what the pandemic has implied for the struggle of both organizations.

Keywords: postcolonialism, neocolonialism, international organizations, Mexico

* E-mail: lucia.linsalata@gmail.com. Profesora – Investigadora del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades – BUAP.

** E-mail: paulino.api@disr.it. Investigador independiente, integrante de Formigas. Formación y Servicios en Estudios Sociales.

*** E-mail: rodrigorhernandez@politicas.unam.mx Profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales – UNAM.

Una nueva ofensiva contra los territorios

Para las organizaciones y comunidades que defienden el territorio y su autonomía en México, la paralización de las actividades y el aislamiento impuestos desde abril de 2020 a raíz de la pandemia ha implicado un tiempo muy desfavorable. Como afectaciones comunes directas, la emergencia sanitaria ha significado un retraso en los procesos jurídicos abiertos, pues los juzgados se clausuraron durante meses enteros, lo que lentificó las impugnaciones abiertas contra los desaseos legales del Estado mexicano y dio pie al avance impune del despojo. Al mismo tiempo, poco después de la declaración de emergencia sanitaria que paralizó la movilidad de la población, el Gobierno federal morenista emitió el decreto por el que los programas prioritarios de gobierno quedaron exentos de suspensión alguna, al considerarse «actividades esenciales». Entre ellos se encontraron la terminación de presas y canales, el Tren Maya, el Desarrollo del Istmo de Tehuantepec, la finalización del Proyecto Integral Morelos (PIM) y otros ligados a la expropiación del territorio (Segob, 2020).

En términos prácticos, esto significó que se mantuvieran el presupuesto, los recursos, el apoyo y la ejecución gubernamentales de tales obras en plena pandemia, a pesar de la oposición expresa a estos proyectos en distintos lados de la república. Además, este decreto también declaró la excepcionalidad en el trato de las secretarías de Marina (Semar) y Defensa Nacional (Sedena), junto a la Guardia Nacional. Con ello, el Gobierno morenista alcanzó por lo menos dos objetivos. En primer lugar, fundamentó la participación directa de los cuerpos represivos en acciones inconstitucionales, tal como sucedió el 23 de noviembre de 2020, con el desalojo del plantón de Apatlaco para concluir la construcción del PIM y garantizar la realización del acueducto que llevará el río Cuautla hasta la termoeléctrica de Huexca (Oropeza, 2020). En segundo lugar, aprovechó la pandemia para impulsar con más fuerza la realización de algunos proyectos extrac-

tivos, así como para lanzar públicamente nuevos planes contextuales, asociados a los ya anunciados. Tal fue el caso del anuncio realizado por López Obrador el 19 de diciembre de 2020, al respecto de la construcción de dos termoeléctricas de ciclo combinado en Mérida y Valladolid (Yucatán) (Sin Embargo, 2020), que develan las intenciones de expansión urbana e industrial ocultas tras el gran proyecto fachada que es el Tren Maya.

Tales procesos han encontrado difícil contestación mediática por parte de las organizaciones en lucha, pues se corrió una cortina informativa sobre cualquier suceso social que no estuviera relacionado directamente con la catástrofe sanitaria. La óptica inmedatista y la amnesia de los medios de comunicación hegemónicos, volcados a «producir la nota» en la vorágine de los acontecimientos desatados por la pandemia, así como la campaña mediática promovida por el Gobierno, cegaron la mirada sobre el aumento impune de los procesos de despojo desatados por el Estado.

A pesar de ello, los movimientos sociales resolvieron mantenerse activos y dispuestos a continuar con sus respectivos procesos de defensa de los territorios y la autonomía. A continuación recuperamos de forma breve las respuestas que tanto la Asamblea Maya Múuch' Xíinbal como el Fpdta lograron construir en el contexto de la pandemia ante la nueva ofensiva estatal.

Asamblea Maya Múuch' Xiinbal

Imagen 1: Asamblea de Múuch' Xiinbal.

Fuente: Múuch' Xiinbal.



La Asamblea Múuch' Xiinbal se organiza generando acuerdos entre diferentes comunidades mayas de la península de Yucatán para resistir de manera articulada, y con sus prácticas culturales, a los diferentes intentos de despojo de su territorio. Esta forma de actuar se ha visto afectada por la pandemia, pero también ha permitido la rearticulación de las comunidades para hacerle frente. Para la Asamblea, la pandemia ha significado, sobre todo, un contexto de cerco y limitación del movimiento, que les ha dificultado mantener la vinculación como pueblos organizados. Su forma de trabajo, con una comisión de seguimiento encargada de recabar información, compartirla con los pueblos y coordinar los acuerdos tomados en las asambleas, se vio muy afectada por el distanciamiento obligado, pues en varias zonas de la península las autoridades municipales cerraron el acceso a los poblados gobernados por ellas para intentar minimizar los contagios.

Sin embargo, en los inicios de 2021, decidieron reanudar el contacto presencial y romper la barrera de miedo e inmovilidad (o movilidad restringida) impuesta. «Estamos comenzando a arriesgarnos a salir [...] no nos podemos quedar acurrucados, ya estamos yendo a las comunidades», nos dijo Pedro Uc Be en una entrevista el 19 de enero de 2021. En un contexto en que la cultura de la cercanía es primordial, las tecnologías digitales son escasas y las relaciones virtuales

son inoperantes e insuficientes, resultaba imperativo recobrar el trato humano para luchar.

Junto con esta decisión, otras iniciativas han tomado impulso. En primer lugar, se ha retomado la vía legislativa que había sido exitosa en las distintas pugnas que la Asamblea ya había mantenido. De hecho, con la reapertura de los juzgados, Múuch' Xiinbal ha ganado ya seis amparos contra las afectaciones del Tren Maya, por lo que —si el Estado respetase la ley— deberían detenerse las obras en sus tramos 3 y 4, cosa que sin embargo no ha ocurrido so pretexto de que «rehabilitan», no construyen.

Además, la Asamblea ha iniciado una labor de formación política de las generaciones jóvenes de las comunidades que así lo decidan, para fortalecer los liderazgos locales y la autonomía frente a la manipulación y la división ejercidas por el poder. De igual forma, ha decidido reforzar las campañas de difusión de la lucha del pueblo maya contra el despojo, desde sus propias plataformas y redes. Campañas que le han permitido informar a la población y encontrar más gente y organizaciones solidarias.

La lucha de los pueblos mayas frente a la nueva ofensiva de destrucción impuesta a través del mal llamado Tren Maya queda dibujada en las palabras de Pedro Uc en nombre de Múuch' Xiinbal:

Pensamos que nada más vergonzoso hay que ser cómplice de tu propia muerte [...]. Pensamos que, si bien ganamos o perdemos, de todas maneras vamos a ganar. Lo que vamos a ganar es la dignidad, eso no se va a perder. Independientemente de que pase lo que pase.

Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra, el Agua y el Aire de Morelos, Puebla y Tlaxcala

Imagen 2: Lucha zapatista en Morelos. Fuente: Daliri Oropeza.



Igual que Múuch' Xíinbal, el Fpdta se organiza a partir de la articulación de comunidades, que se unieron hace más de ocho años para resistir ante la imposición del PIM. Cada comunidad perteneciente al Frente mantiene su capacidad autónoma de acción y decisión; sin embargo, se vincula de distintas maneras con las demás para impulsar actuaciones conjuntas. Samantha César Vargas, integrante del Frente, nos explicó así su práctica organizativa en una entrevista del 29 de enero de 2021:

El Frente de Pueblos está conformado por comités de lucha o comités de resistencia de los diferentes pueblos. Casi todos los comités de resistencia se generaron en asambleas comunitarias [...]. Somos una organización de diferentes pueblos luchando contra un proyecto, un megaproyecto energético. Nos articulamos en acciones políticas legales y comunicativas conjuntas, pero cada pueblo es autónomo en sus decisiones internas, incluso en sus acciones locales ante el proyecto.

Esto permite que en la organización coexistan distintas expresiones políticas, aunque todas comparten una postura apartidista. Algunas de ellas caminan abiertamente hacia la autonomía, siguiendo la senda abierta por el Consejo Nacional Indígena y los pueblos zapatistas.

Dada la extensión territorial del Fpdta a lo largo de tres estados, con relaciones económicas, comunitarias y políticas diversas, la pandemia

tuvo efectos diferenciados para sus comunidades. Mientras hubo algunas, como Zacatepec en Puebla, donde el nivel de contagios y decesos fue elevado (por su interacción y cercanía con la zona conurbada de la capital poblana), en Amilcingo y otros pueblos de Morelos hasta diciembre de 2020 el COVID-19 era prácticamente un mito. Dada su dinámica económica intercomunitaria de abasto y sustento interno más o menos suficiente, la región pudo mantenerse medianamente aislada y sostener una vida comunitaria sin grandes cambios.

La forma de organización del Frente, con una coordinación heterogénea y disgregada en sus geografías, le ha permitido una ductilidad frente a la pandemia que se aprecia en el sostenimiento de los diversos frentes de impugnación del despojo. Samantha César Vargas, activista del Frente, nos ha comentado al respecto en la misma entrevista:

Lo que sí es claro es que no paró la organización colectiva ni comunitaria ni en Zacatepec, ni en Amilcingo, ni en Huexca ni en el campamento en Ayala. El campamento de Ayala ya no está, pero no por el covicho, sino por la pinche Guardia Nacional.

Esta afirmación señala otro elemento más de la situación que la pandemia ha agravado para el Fpdta. A saber, el incremento impune de la militarización con la que el Estado busca enfrentar la ductilidad y la proliferación de la organización popular. Dicha militarización se hizo evidente no solo en el desalojo del plantón zapatista en Ayala, sino en la presencia permanente del Ejército y la Guardia Nacional dentro de la termoelectricidad de Huexca, para enfrentar el plantón comunitario cual guardia privada de la empresa —lo que hizo temer a la gente un aumento aún mayor de la agresión—. Samantha lo señala con claridad: «Lo que ha hecho el Gobierno es eso, no ha parado. Mientras dice que no, que se guarden todos en su casa y que la sana distancia, pues no hay sana distancia con sus soldados y con su violencia».

Ante el crecimiento de la agresión por parte del Estado, Samantha también señala: «Falta ver qué van a hacer los pueblos; los pueblos estamos bien encabronados y no nos vamos a quedar viendo». Muestra de ello es el paso adelante en la recuperación de la tierra, el agua y la autonomía que han dado los pueblos nahuas integrados al Frente en Puebla. Si mantenían un plantón para evitar la contaminación del río Metlapanapa, ahora han clausurado de forma definitiva las instalaciones de la empresa Bonafont que envasaba el agua de los manantiales para venderla. En ese lugar han creado la Altepemecalli o Casa de los Pueblos y están en camino de conformar su municipio autónomo. A la par, han retomado la lucha legal, método de defensa que les ha resultado eficaz para detener e impugnar las acciones estatales a lo largo de sus más de ocho años de lucha.

De esta manera, a pesar de las dificultades que ha implicado para estos movimientos el contexto de la pandemia, sus organizaciones comunitarias les han permitido generar respuestas para resistir los intentos de despojo de sus territorios. En la actualidad, esta lucha ha roto las fronteras nacionales a través de la participación de los pueblos mayas y del Fpdtá-MPT en la Travesía por la Vida, en su capítulo Europa, convocada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y el Congreso Nacional Indígena. Con ella buscan articular sus luchas con otros movimientos y organizaciones a nivel planetario para, juntos, destruir este sistema que mata la naturaleza y las formas sociales, y así seguir siendo lo que son: pueblos en defensa de la vida. ■

Imagen 3: Manifestación Quinientos Años de la Resistencia (13 de agosto de 2021). Fuente: Nayeli Cruz.



Referencias

- Castillo, K., 2021. «Pueblos Nahuas Unidos decretan cierre definitivo de la empresa Bonafont en Puebla». *Somos el Medio* (22 de abril). Disponible en: <https://www.somoselmedio.com/2021/04/22/pueblos-nahuas-unidos-decretan-cierre-definitivo-de-la-empresa-bonafont-en-puebla/>, consultado el 3 de enero de 2022.
- Oropeza, D., 2020. «Guardia Nacional desaloja plantón de ejidatarios en Cuautla». *Pie de Página* (23 de noviembre). Disponible en: <https://piedepagina.mx/guardia-nacional-desaloja-planton-de-ejidatarios-en-cuautla/>, consultado el 1 de octubre de 2021.
- Segob - Secretaría de Gobernación, 2020. «Decreto por el que se establecen las medidas de austeridad que deberán observar las dependencias y entidades de la Administración Pública Federal bajo los criterios que en el mismo se indican». *Diario Oficial de la Federación* (23 de abril). Disponible en: https://dof.gob.mx/index_111.php?year=2020&-month=04&day=23, consultado el 3 de enero de 2022.
- Sin Embargo, 2020. «López Obrador anuncia la construcción de termoeléctricas en Mérida y Valladolid, Yucatán» (19 de diciembre). Disponible en: <https://www.sinembargo.mx/19-12-2020/3912517>, consultado el 3 de enero de 2022.

Las condicionantes neocoloniales en el esquema de salud global: Influenza A/H1N1 en México

Raúl Taiyo Kariya Muñoz*

Resumen: Dentro del escenario de la salud global existen una serie de condicionantes que habilitan la construcción de prácticas y narrativas neocoloniales a través de organismos internacionales y medidas sanitarias que anulan el conocimiento de los países del Sur global. Así, se crean relaciones diferenciadas en las que el Norte global perpetúa sistemas desiguales a partir de una dicotomización entre civilización y barbarie. En este contexto, estudiar la pandemia por Influenza A/H1N1 en México durante 2009 es fundamental por los hallazgos que demuestran la relación jerárquica establecida en los organismos internacionales de salud entre los países del Norte global y México. La narrativa neocolonial se cimentó al utilizar como fundamento la geolocalización del virus y la desacreditación de las medidas preventivas del Gobierno mexicano. Todo esto representa una oportunidad para comprender los retos de las crisis globales derivadas de las pandemias para el mundo en desarrollo.

Palabras clave: poscolonialismo, neocolonialismo, organismos internacionales, México

Abstract: In the Global Health scenario, there are a series of conditioning factors that enable the construction of neocolonial practices and narratives through International Organizations and universal health measures that invalidate the knowledge produced in Global South countries. In this sense, differentiated relations are created by countries of the Global North that perpetuate systems of oppression by creating savage-civilization dichotomies. In this context, studying the 2009 case of A/H1N1 Influenza in Mexico, becomes fundamental due to the findings that exemplify the hierarchical relations established from the Health International Organizations and the countries from the Global North and Mexico. In this way, a neocolonial narrative was cemented as a foundation based on the virus' geolocalization and the discreditation of the preventive measures imposed by the Mexican government. In this context, this is an opportunity to comprehend the global challenges derived from pandemics for the developing world.

Keywords: postcolonialism, neocolonialism, international organizations, Mexico

* Licenciado en Relaciones Internacionales con especialidad en Cooperación Internacional para el Desarrollo por el Tecnológico de Monterrey, campus Guadalajara.

E-mail: raul.taiyo@hotmail.com

Introducción: La salud global como herramienta neocolonial

La coyuntura del COVID-19 ha vuelto imprescindible una revisión histórica de las pandemias y epidemias contemporáneas, pues, a partir del entendimiento de los aciertos y errores de los sucesos contemporáneos, se puede comenzar a reconocer si las estrategias actuales corresponden a un patrón cíclico que permite a los actores internacionales llevar a cabo prácticas diferenciadas hacia otros actores del sistema internacional. En este contexto, este artículo sostiene que los resultados adversos en el manejo de la salud pública global pueden atribuirse a la construcción narrativa creada desde el conocimiento Occidental, caracterizada por geolocalizar pandemias o epidemias en países o nacionalidades del Sur global. En alusiones a nociones imperialistas y coloniales, se resalta que unas vidas valen más que otras (Büyüm *et. al.*, 2020). En este sentido, se vuelve importante estudiar el brote epidémico de influenza A/H1N1 en México durante 2009 por coincidir en la geolocalización del virus en el mundo en desarrollo, vinculándolo al Sur global, junto con el escalamiento del nivel pandémico desde los organismos internacionales, los instrumentos normativos internacionales endebles y el juicio diferenciado a que se enfrentan los países en el manejo de la pandemia.

El brote epidémico de influenza A/H1N1 en México durante 2009 sobresale por ser un caso contemporáneo en el que se presenta la oportunidad de cuestionar los intereses de los organismos internacionales y los países desarrollados en relación con los que se encuentran en vías de desarrollo (Wenham, 2015). El caso se analizará con el poscolonialismo como aproximación teórica que ofrece una crítica desde las experiencias coloniales. Al comparar los discursos hegemónicos con las voces marginalizadas, se demuestra que los poderes hegemónicos han fallado en integrar al resto de los países en el proceso de toma de decisiones en el escenario internacional (Bhabha, 1994). De manera simultánea, es necesario comprender el neocolonialismo como una

iteración de las prácticas coloniales que refuerzan la dicotomización Norte-Sur global; la última etapa del proceso de colonización en la que al país poscolonizado le resulta imposible liberarse de la dominación del poder colonial a pesar de su independencia (Rukundwa y Van Arde, 2007).

Los organismos internacionales repiten la prevalencia del monopolio del poder de Occidente dentro del sistema internacional, pues a través de prácticas neocoloniales buscan provocar epistemicidios del conocimiento del no occidental. En este sentido, el caso mexicano se presenta a partir de un recuento cronológico de los reportes emitidos por los organismos internacionales especializados y una reflexión sobre las condiciones coloniales que facilitan la construcción narrativa e instrumental de neocolonialismos en el mundo en desarrollo.

Una pandemia anunciada: Influenza A/H1N1 en México durante 2009

Una vez entendidos los aspectos teóricos, es pertinente recurrir al caso concreto: el brote epidémico de influenza porcina o influenza A/H1N1 en México. Entre marzo y abril de 2009, la OMS reportó una serie de brotes atípicos de neumonía en poblados de Veracruz y Oaxaca. En coordinación con el Centro para el Control y Prevención de Enfermedades (CDC, por sus siglas en inglés) de Estados Unidos, las autoridades mexicanas detectaron cincuenta y un casos positivos del virus A/H1N1 (Nájera, 2009). Hasta el 26 de abril la OMS calificó los brotes de influenza porcina en México como emergencia de salud pública de preocupación internacional con posibilidad de convertirse en pandemia (Trejo y Tenorio, 2009).

En junio de 2009 la OMS declaró oficialmente la pandemia global de influenza A/H1N1 a partir de un brote epidémico originado en México llamado influenza porcina, proyectado como un brote centroamericano con alcance global (Leach y Dry, 2010). Durante la emisión de recomendaciones de la OMS para los casos de influenza

en México, sobresale el incremento en las fases dentro de la escala pandémica del nivel 3 al 6 en dos semanas, a pesar de no presentarse las precondiciones estipuladas por la organización para este escalamiento pandémico. Asimismo, preponderan los resultados inconclusos sobre la presencia del virus dispuestos en los reportes, que tiempo después tuvieron que ser corroborados por el CDC en Estados Unidos (Wodarg, 2010).

De acuerdo a Wodarg (2010), el escalamiento de fases solo puede comprenderse si el entendimiento de pandemia global cambia drásticamente. Por lo tanto, la toma de decisiones de manera incremental respondía a la cronología construida por la OMS, ya que, si bien el Gobierno mexicano jugó un rol protagonista en el esparcimiento de la influenza A/H1N1, otros países estuvieron involucrados en el proceso, como Estados Unidos y algunos de Europa, que, a pesar de las recomendaciones emitidas, de manera unilateral optaron por no seguir las medidas sugeridas por la OMS. En el contexto internacional, Nicaragua, China, Rusia, Indonesia y Líbano, junto con otra veintena de países, impusieron restricciones a México a pesar de contar con menor cifra de casos confirmados que Estados Unidos en mayo de 2009. Y ello aunque México adecuó las medidas sanitarias de la OMS a la realidad nacional (Condon y Sinha, 2009).

Existen una multifactorialidad de elementos para explicar esta narrativa, empezando por el reporte de casos, pues el Gobierno mexicano no solo informó de los casos confirmados, sino también de los sospechosos, lo que hizo aumentar el porcentaje de incidencia en el país. Aunado a lo anterior, la estrategia de mitigación empleada se aplicó mucho antes que en otros países, una estrategia de contención que benefició al resto del mundo. Las medidas restrictivas y prohibicionistas contra México se basaron en la percepción de riesgo y no en evidencia empírica. En este proceso, el resto de los países con casos confirmados quedó eximido de las mismas medidas a pesar de la incidencia del virus. De manera simultá-

nea, la Organización Mundial del Comercio se mostró lenta e ineficaz en el proceso de toma de decisiones al abordar las medidas desproporcionadas aplicadas contra México, pues tardó ocho días en establecer una declaración conjunta con la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura y la Organización Mundial de Sanidad Animal para establecer que los productos manejados y producidos por México no eran una fuente de influenza A/H1N1. Así, el caso mexicano demostró lo endebles que resultan el Reglamento Sanitario Internacional (RSI) y la aplicabilidad de la Gobernanza en Salud Global: a pesar de seguir los lineamientos de la OMS, la Organización Panamericana de la Salud y el mismo RSI, México fue el objetivo de diferentes medidas que contravienen los principios de establecer un sistema de salud global (Condon y Sinha, 2009).

Esta narrativa reforzó los supuestos coloniales sobre el no occidental como una población en retroceso, con dinámicas poco sanitarias y estilos de vida empobrecidos, con la consiguiente necesidad de que Occidente controlara y aminorara el riesgo. Esta proyección epidémica se encuentra embebida en relaciones de poder, pues responde a una lógica que explica quiénes sufren una amenaza, quiénes son los culpables, quién puede solucionarla y a qué costo (Leach y Dry, 2010). De acuerdo a Condon y Sinha (2009), México estaba preparado para la pandemia, pues era el único país en desarrollo partícipe del Global Health Security Action Group, junto con Canadá, Japón, Estados Unidos y otros Estados de Europa. En «The Effectiveness of Pandemic Preparations», señalan que la respuesta de México ante la crisis epidémica superó las expectativas para un país en vías de desarrollo.

Conclusión: Trascender las narrativas y prácticas epidémicas neocoloniales

A partir de este entendimiento, es necesario cuestionar sucesos internacionales de diferente índole, como la influenza A/H1N1, pues, si bien su carácter medular es epidemiológico, sus implicaciones para las relaciones internacionales representan una oportunidad para cuestionar las narrativas circundantes a estos sucesos. A partir de este caso, se puede corroborar que la universalización de protocolos y prácticas surge de una visión colonial en la que los países en vías de desarrollo son los más afectados. A pesar del apego a estos estándares internacionales, las posibilidades de llevar a cabo las estrategias integrales para el control de pandemias se ven frenadas por el acceso limitado a los insumos para ejecutarlas. El poscolonialismo permite dilucidar la construcción de una narrativa epidémica esbozada con los cánones de Occidente y con sustento en los organismos internacionales. En este caso, la narrativa epidémica fungió como una práctica neocolonial que, además de perpetuar el *status quo*, incurrió en un epistemicidio que logró desfaltar la preparación de México para una pandemia y subestimó el apego del país a las normas y reglamentos sanitarios internacionales.

De la misma manera, un entendimiento poscolonial visualiza que algunas dinámicas internacionales se sustentan en la violencia sistémica y epistémica que posiciona a Occidente como poder hegemónico con capacidad de imponer instituciones o categorías de análisis como elementos universales para la solidificación institucional de un Estado. Por último, este análisis vuelve fundamental estudiar la relación que la coyuntura creada por el COVID-19 construye entre el Norte y el Sur globales. La pandemia por SARS-CoV-2 se presta para estudiar la prevalencia de nociones coloniales como la geolocalización del virus en un Estado-nación específico; las sugerencias de apostar por ensayos clínicos en determinadas poblaciones en África y otras latitudes no occidentales, y la falta de representación del

mundo en desarrollo en la planeación y toma de decisiones en los organismos internacionales. Así, la coyuntura actual abre camino para cuestionar si la actual pandemia se encuentra inmersa en el desarrollo de la siguiente narrativa epidémica neocolonial, y hasta qué punto se perpetuará el binomio Occidente-Oriente que busca hacer una diferenciación para justificar la opresión a través de universalismos descontextualizados de manera estructural. ■

Referencias

- Bhabha, H., 1994. *El lugar de la cultura*. Buenos Aires, Manantial.
- Büyüm, A, C. Kenney, A. Koris et al., 2020. «Decolonising Global Health: If not Now, When?». Disponible en: <https://gh.bmj.com/content/5/8/e003394>, consultado el 9 de diciembre de 2021.
- Condon, B., y T. Sinha, 2009. «The Effectiveness of Pandemic Preparations: Legal Lessons from the 2009 Influenza Epidemic». *International Federation of Red Cross and Crescent Societies' Disaster Law Working Paper Series* (septiembre de 2009). Disponible en: https://disasterlaw.ifrc.org/sites/default/files/media/disaster_law/2020-09/pandemic-preparedness-sept-2009.pdf, consultado el 9 de diciembre de 2021.
- Leach, M., y S. Dry, 2010. «Epidemic Narratives». En: M. Leach y S. Dry (ed.), *Epidemics. Science, Governance, and Social Justice*. Londres, Routledge, pp. 1-22.
- Nájera, G., 2009. «Recuento e impacto de los principales acontecimientos». En: A. López y G. Villegas (ed.), *Influenza en México. Reporte Cesop*, 22, pp. 16-21. Disponible en: http://www3.diputados.gob.mx/camara/content/download/216955/546580/file/Reporte_CESOP_No_22_Influenza_en_Mexico.pdf, consultado el 9 de diciembre de 2021.
- Rukundwa, L., y A. van Arde, 2007. «The Formation of Postcolonial Theory». *HTS*, 63 (3), 1171-1194. Disponible en: [https://repository.up.ac.za/bitstream/handle/2263/11814/Rukundwa_Formation\(2007\).pdf?sequence=1](https://repository.up.ac.za/bitstream/handle/2263/11814/Rukundwa_Formation(2007).pdf?sequence=1), consultado el 9 de diciembre de 2021.
- Trejo, E., y K. Tenorio, 2009. «Recuento e impacto de los principales acontecimientos». En: A. López y G. Villegas (ed.), *Influenza en México. Reporte Cesop*, 22, pp. 16-21. Disponible en: http://www3.diputados.gob.mx/camara/content/download/216955/546580/file/Reporte_CESOP_No_22_Influenza_en_Mexico.pdf, consultado el 9 de diciembre de 2021.
- Wenham, C., 2015. *Examining Sovereignty in Global Disease Governance: Surveillance Practices in United Kingdom, Thailand, and Lao People's Democratic Republic*. Aberystwyth, Universidad de Aberystwyth (tesis doctoral).
- Wodarg, W., 2010. «Social, Health, and Family Affairs Committee of the Parliamentary Assembly of the Council of Europe» (26 de enero). Disponible en: http://www.assembly.coe.int/CommitteeDocs/2010/20100126_Statement%20Wodarg.pdf, consultado el 9 de diciembre de 2021 (comunicado de prensa).

Maternidad doble en México: cuidar la vida y el agua en el hogar en tiempos de pandemia

María de los Ángeles Cruz Rosel*

Resumen: La pandemia del COVID-19 ha generado que las mujeres asuman el cuidado de otras personas y del agua debido al aumento de su uso por el lavado constante y la temporada de sequía en México. Los cuidados de las mujeres hacia la naturaleza se han analizado, por un lado, desde la noción apolítica de la *ecomaternidad* y, por otro, a partir de construcciones de género y de poder, como la división sexual del trabajo. El objetivo del artículo es aproximarse al cuidado y la gestión del agua en el hogar como labor sostenida por la ecomaternidad. Se argumenta que se refuerzan al invisibilizarlos en cifras y a través de medidas en apariencia neutras, y se sostiene que es necesario visibilizarlo como *trabajo ambiental en el espacio doméstico*.

Palabras clave: agua, ecomaternidad, trabajo ambiental en el espacio doméstico

Abstract: The COVID-19 pandemic has increased the care burden of human beings and of water due to constant washing and droughts in Mexico. Women's carework towards nature has been analyzed, on one hand from an essentialist notion such as ecomaternity, and on the other, from gender and power constructions such as the sexual division of labor. The objective of this article is to approach carework and management of water as a feminized labor sustained by ecomaternity. It is argued that it is reinforced by making care invisible in data and by allegedly neutral policies. The intention is to argue the need to recognize it as environmental labour in the domestic space.

Keywords: water, ecomaternity, environmental work in the domestic space

* Abogada, estudiante de la Maestría en Ciencias Sociales con Enfoque en Desarrollo Sustentable del Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Autónoma de Nuevo León. E-mail: angelescruzrosel@gmail.com.

Introducción

Durante la pandemia del COVID-19 los hogares se erigieron como los espacios donde se satisfacen las necesidades de las familias y se protege de los contagios a través de medidas de cuidado como el lavado de manos y la distancia social. Sin embargo, los hogares no son sitios neutrales, ya que están condicionados por relaciones socio-históricas de género en las que los cuidados son femeninos. El objetivo de este artículo es aproximarse al cuidado y la gestión del agua frente a las medidas de higiene frecuente en el hogar en México en el contexto de la pandemia del COVID-19 desde dos perspectivas opuestas: por un lado, la ecomaternidad, que asocia el cuidado ambiental a las mujeres debido a los mandatos de género; por el otro, el concepto de trabajo ambiental en el espacio doméstico. La intención será analizar el cuidado del agua como trabajo cotidiano, intensivo y relevante.

Acuña el concepto de cuidado de la naturaleza para referirme a conductas en el espacio doméstico cuya finalidad e impacto sea la preservación medioambiental. Se trata de prácticas como la gestión de desechos a partir del reciclaje, el uso racional y la reutilización del agua y la energía o, en el ámbito del consumo, la reutilización y la reparación de objetos, entre otras.

Dentro de las articulaciones entre feminismo y ecología es posible identificar dos narrativas que analizan los cuidados de las mujeres destinados a la naturaleza. La primera, la del ecofeminismo cultural, alude a una conexión natural entre las mujeres y el medioambiente y tiende a feminizar la responsabilidad del cuidado (Sturgeon, 1997). Ello es consonante con la noción de ecomaternidad (MacGregor, 2011), una retórica que establece vínculos explícitos entre la maternidad y la disposición de proteger a la naturaleza. Sandilands (1993) señala que estos discursos responsabilizan a las mujeres del cuidado del medioambiente a partir del de sus familias y ho-

gares. Debido a que la degradación o contaminación supone una amenaza para sus hijos e hijas, el sacrificio de las mujeres es necesario.

Por otro lado, la segunda postura proviene del ecofeminismo crítico; las mujeres asumen el cuidado de la naturaleza debido a las construcciones simbólicas y de poder en torno al género, como la división sexual del trabajo. Para politizarlo, Carrasco (2014) parte del enfoque de sostenibilidad de la vida y propone que al cuidado de la naturaleza y en particular del agua en el hogar se lo llame *trabajo ambiental en el espacio doméstico*.¹ Es trabajo porque supone labores intensivas y cotidianas en las que se invierte esfuerzo y tiempo, porque incluye conductas de cuidado y gestión del medioambiente en el hogar y porque, de un modo similar al trabajo doméstico y de cuidados, genera valor al satisfacer necesidades y procurar el bienestar humano y de la naturaleza.

Los discursos de la ecomaternidad

Las declaraciones internacionales sobre Desarrollo Sustentable² colocaron el espacio doméstico como portador de responsabilidades frente a la crisis ecológica mundial; se erigió como el espacio donde se recicla, se racionalizan la electricidad, el agua y el gas, y se preserva la vida de las generaciones presentes y futuras. Sin embargo, las críticas feministas (Sexsmith, 2012) señalan que las declaraciones internacionales, al colocar la responsabilidad individual de consumo sustentable como medida principal, generaron que la preservación ambiental recayera en las mujeres, ya que el trabajo de cuidados se encuentra ligado al consumo.

Ello favoreció que la ecomaternidad (MacGregor, 2011) se insertara en narrativas y políticas ambientales en un principio no dirigidas a las mujeres, pero que apelan a la satisfacción de necesidades y la preservación de la vida para implementar medidas de cuidado ambiental

¹ Expresión propuesta por la autora.

² Declaración de Río de 1992.

en el hogar. Por ejemplo, Bryson et al. (2001) observaron el aumento de trabajo femenino en los poblados de Port Pirie y Bolaroo debido a la contaminación de plomo. El Gobierno había implementado medidas de higiene en hogares y escuelas para proteger a la niñez. Las autoras observaron cómo las medidas estatales frente a la contaminación, aunque se dirigían a la comunidad en general, recayeron sobre todo en las mujeres ya que apelaron en gran medida a sus papeles de cuidadoras. Es posible identificar la retórica de la ecomaternidad en las medidas de lavado constante y cuidado del agua impulsadas durante la pandemia del COVID-19. En este escenario, el agua tomó un papel protagónico; el lavado de manos, la higiene personal, la limpieza en los hogares, la desinfección de las compras y la esterilización de espacios fueron y son medidas que la OMS (2020) instó a acrecentar en los hogares y los países. Las narrativas de la ecomaternidad se construyeron fundamentalmente porque se instó al cuidado del agua como una cuestión de vida o muerte, ya que asegurar su disponibilidad permitiría continuar con las medidas de limpieza.

México en pandemia: ecomaternidad y trabajo ambiental en el espacio doméstico

En México se conoce que las mujeres destinan más horas a la ejecución de trabajo de cuidados: 42,6 horas a la semana ellas y 16,6 horas los hombres (Cepal, 2019), pero no hay datos que refieran quién ejerce el cuidado ambiental en el hogar. La Encuesta de Módulo de Hogares y Medio Ambiente 2017 generó información sobre las acciones de cuidado y gestión ambiental en los hogares. No obstante, los únicos apartados en los que se pregunta el género de quien realiza dichas prácticas son los de acarreo de agua y recolección de leña. En el acarreo de agua, según esa encuesta, los hombres destinaron 4,9 horas a la semana en promedio y las mujeres 8,2 horas. Si se toma en consideración que las mujeres dedican más horas de su día en los cuidados, se puede inferir que el acarreo de agua impacta de

forma distinta en la vida de hombres y mujeres, y deja menos tiempo disponible para ellas.

En el contexto del COVID-19, según información de la Comisión Nacional del Agua, en 2020 la pandemia generó una demanda adicional de agua del 30 por ciento, sobre todo en las regiones con grandes concentraciones poblacionales. Según el director general de Inversión y Gestión de la Comisión del Agua del Estado de México, solo el lavado de manos durante veinte segundos ha aumentado doce veces la demanda de agua (Toche, 2021). A ello se le sumó el déficit de lluvias registradas a nivel nacional, con la consiguiente merma del almacenamiento de las presas más importantes del país. Algunas acciones de Gobiernos estatales frente al desabasto de agua en la pandemia, como el de Nuevo León, han consistido en fomentar la limpieza frecuente para evitar el contagio y al mismo tiempo invitar al uso racional del agua, con medidas como el uso del agua residual del lavado, la recolección del agua de lluvia, el uso de dispositivos ahorradores, de escobas para limpiar en vez del trapeado o el lavado de ropa a mano. También se han puesto multas.

Los discursos de la ecomaternidad se construyeron al promover dichas acciones de cuidado para garantizar las medidas de higiene y consecuentemente la supervivencia de las personas cuidadas. Pero se ignoró que, debido a los mandatos de género, en los hogares son las mujeres quienes procuran el bienestar de las personas. Debido a que estas acciones en apariencia son neutrales, no existen datos oficiales sobre el tiempo que requiere su ejecución, la diferencia por género o cómo interactúan con otras labores de cuidado. Por ejemplo, una pregunta relevante sería si la limpieza frecuente del hogar a partir de la recolección de agua de lluvia implica más esfuerzo o alarga la jornada de trabajo en casa, como sucede con el acarreo de agua. Otra pregunta sería cómo su ejecución repercute en la salud mental o las emociones de las mujeres, al producir estrés o miedo. Para visibilizar el cuidado ambiental y del agua en el hogar como una labor feminizada, es

necesario mirarlo como una actividad que, como los otros cuidados, requiere tiempo, esfuerzo, genera valor e impactos específicos en sus vidas; es decir, observarlo como trabajo ambiental en la esfera doméstica.

Brenda Rodríguez (Salazar *et al.*, 2012) ha indicado que, en la Ciudad de México, en algunos casos las mujeres invierten treinta horas de trabajo no remunerado a la semana en la gestión, almacenamiento y mejoramiento de la calidad del agua en sus hogares. Otra aproximación es el estudio realizado por Kennedy y Kmec (2018) a partir de un análisis de cifras globales de cuidado ambiental en hogares,³ que incluye la reutilización del agua. Este estudio evidenció que las mujeres tienden a ejecutar más de estas prácticas que los hombres y esto incide en su estatus laboral. Un mayor número de hombres que de mujeres accede al trabajo remunerado. En hogares donde ambos desempeñan empleo remunerado, ellas se encargan más del cuidado ambiental.

Imagen 1 y 2: El director de Servicios de Agua y Drenaje de Monterrey en una de las presas vacías durante la pandemia. Fuente: Gobierno de Nuevo León, México.



Conclusiones

Toda medida de cuidado o gestión del agua a realizarse en los hogares —aunque en apariencia sea neutral— debe partir de la premisa de que los mandatos de género y la división sexual del trabajo influyen en la interacción entre las mujeres y el agua. Sobre todo si se apela a la ecomaternidad y se recurre a la narrativa del cuidado de la naturaleza como medida para garantizar la vida de quienes se protege. Aunado a ello, frente al contexto de pandemia en el que el trabajo de cuidados ha aumentado, la gestión del agua puede constituir una carga doble o triple de trabajo. Sin embargo, como sucede con el cuidado en general, el del agua está invisibilizado y no se considera trabajo. Por ello, para desvincular el cuidado y la gestión del agua de la ecomaternidad, considero que son imperativos dos supuestos: 1) visibilizar el cuidado ambiental y del agua en datos oficiales que permitan ver quién ejecuta dichas labores en el hogar y el tiempo que destina; 2) considerarlo trabajo; no solo apelar al papel de la mujer como cuidadora, sino vincularlo a otros miembros de la familia y a los Gobiernos. ▀

³ Se basaron en el 2010 International Social Survey Program: Environment III, en el que se aplicó un cuestionario sobre prácticas de cuidado ambiental en cuatro rubros: agua, energía, consumo y desechos. Abarcó treinta y siete países, incluido México.

Referencias

- Bryson, L., K. McPhillips y K. Robinson, 2001. «Turning Public Issues into Private Troubles: Lead Contamination, Domestic Labor, and the Exploitation of Women's Unpaid Labor in Australia». *Gender & Society*, 15 (5), pp. 754-772.
- Carrasco, C., 2009. «Mujeres, sostenibilidad y deuda social». *Revista de Educación*, 1, pp. 169-191.
- Cepal, 2019. «Tiempo total de trabajo». *Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe*. Disponible en: <https://oig.cepal.org/es/indicadores/tiempo-total-trabajo>, consultado el 4 de enero de 2022.
- Conagua - Comisión Nacional del Agua, 2021. «Llama Conagua a fortalecer un uso responsable del agua para enfrentar la sequía que afecta al país». Disponible en: <https://www.gob.mx/conagua/prensa/llama-conagua-a-fortalecer-un-uso-responsable-del-agua-para-enfrentar-la-sequia-que-afecta-al-pais?idiom=es>, consultado el 4 de enero de 2022.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2017. *Módulo de Hogares y Medio Ambiente 2017*. Ciudad de México.
- Kennedy, E. H., y J. Kmec, 2018. «Reinterpreting the Gender Gap in Household Pro-Environmental Behaviour». *Environmental Sociology*, 4 (3), pp. 299-310.
- MacGregor, S., 2011. *Beyond Mothering Earth: Ecological Citizenship and the Politics of Vare*. Vancouver, The University of British Columbia.
- Salazar, R., H. Salazar, B. Rodríguez et al., 2012. *Agenda de género y agua en Iztapalapa: Acciones para el disfrute del derecho humano al agua*. Ciudad de México, Mujer y Medio Ambiente A. C.
- Sandilands, C., 1993. «On "Green Consumerism": Environmental Privatization and "Family Values"». *Canadian Women's Studies/Les Cahiers de la Femme*, 13 (3), pp. 45-47.
- Sexsmith, K., 2012. «Towards Gender Equality in Global Sustainable Consumption and Production Agreements». En: W. Harcourt (ed.), *Women Reclaiming Sustainable Livelihoods*. Londres, Palgrave Macmillan, pp. 42-61.
- Sturgeon, N., 1997. *Ecofeminist Natures: Race, Gender, Political Action, and Feminist Theory*. Nueva York y Londres, Routledge.
- Toche, N., 2021. «La pandemia cambió los hábitos de consumo de agua: El grave problema que viene». *El Economista* (15 de febrero). Disponible en: <https://www.eleconomista.com.mx/arteseideas/La-pandemia-cambio-los-habitos-de-consumo-de-agua-el-grave-problema-que-viene-20210215-0144.html>, consultado el 4 de enero de 2021.

La urgencia de la ética ambiental en tiempos del coronavirus: Una propuesta de la economía ecológica

Gabriel Alberto Rosas Sánchez*

Resumen: La pandemia provocada por el virus SARS-CoV-2 es una manifestación de la perturbación humana de los sistemas ecológicos. La falta de valoración ética de la naturaleza nos ha conducido a una crisis ambiental y sanitaria que exige respuestas a futuro. En este trabajo se plantea la necesidad de la ética ambiental como forma de conservar la vida del planeta frente al pragmatismo ecológico imperante. Para ello, se toma la economía ecológica como marco analítico, epistemológico y práctico que haga de la ética ambiental un principio de conservación de la humanidad y de cuidado ecológico que permita el desarrollo de alternativas económicas para la recuperación pospandémica.

Palabras clave: ética ambiental, COVID-19, economía ecológica

Abstract: The pandemic caused by the SARS-CoV-2 virus is a manifestation of human disturbance to ecological systems. The lack of ethical value towards nature has led us to an environmental and health crisis that demands answers for the future. In this paper, the problem posed is the need for environmental ethics as a way of conserving the life of the planet which is raised in the face of the prevailing ecological pragmatism. For this, the Ecological Economy is considered as an analytical, epistemological, and practical framework that makes environmental ethics a principle of conservation of humanity, ecological care and allows the development of economic alternatives for post-pandemic recovery COVID-19.

Keywords: environmental ethics, COVID-19, ecological economics

* Doctorado en Ciencias Económicas de la Universidad Autónoma Metropolitana, México. Miembro de la Sociedad Mesoamericana y del Caribe de Economía Ecológica.
E-mail: rosassanchezgabriel@gmail.com.

Introducción

La pandemia a causa del virus SARS-CoV-2 se explica en gran medida por el excesivo abuso al que la sociedad ha sometido a la naturaleza, entendido este exceso como la explotación de los servicios naturales más allá de su tasa natural de recuperación, la alteración de los ciclos biológicos y la destrucción de los hábitats (Sene, 2020). La idea del mundo natural que prevalece a lo largo de la historia es de dominación y explotación. Esta visión antropocéntrica considera al ser humano como el único sujeto susceptible de consideración ética, mientras que el resto de las entidades adquieren valor siempre y cuando sean útiles a sus intereses. Como resultado, el entorno natural es relegado a un espacio que dota de bienes y servicios útiles a los fines sociales al tiempo que es depositario de los desechos. Bajo esta lógica, la naturaleza se reduce a una serie de «recursos naturales» cuyo precio se determina por su disponibilidad. Los ecosistemas se vuelven insumos de la sociedad y se deja de lado el valor intrínseco de la naturaleza en sí misma. La falta de valoración ética del ambiente, entendida como la ausencia de valor intrínseco de la naturaleza frente al determinismo monetario y mercantil de las expresiones biológicas de vida, ha conducido al actual nivel de catástrofe ambiental y ha generado las condiciones adecuadas para el nacimiento de una pandemia como la actual.

Las consecuencias de la pandemia de COVID-19 sobre la esfera socioeconómica y ambiental llevan a replantearse la manera de relacionarnos con el medio natural. La pandemia plantea una serie de dilemas éticos tales como repensar nuestra relación con la naturaleza, procurar el cuidado de todas las formas de vida del planeta y atender las graves desigualdades económicas, sociales y ecológicas (Pereira y Da Silva, 2020). Para intentar superarlos, se considera relevante el papel de la ética ambiental. En efecto, este principio de acción hace frente a nuestras obligaciones morales con la naturaleza y reconoce la interdependencia del sujeto con el

sistema natural. Con los principios ontológicos de la economía ecológica puede plantearse una alternativa conceptual y práctica que haga de la ética ambiental un principio de conservación de la humanidad y del cuidado ambiental.

Economía y COVID-19: Una relación enlazada

El crecimiento y el desarrollo económico de las naciones están basados inherentemente en niveles altos de explotación de la naturaleza. A pesar de su relevancia en la producción y en la dinámica del sistema económico mundial, es un elemento que no se ha analizado de forma adecuada en términos de su importancia ni se han integrado las consecuencias de su degradación. En la teoría dominante de la economía, el daño ambiental ni siquiera es parte del núcleo básico del análisis. En efecto, en los modelos ortodoxos de la economía neoclásica, la dimensión energética y ambiental no es un aspecto que impida la realización de los procesos económicos. Esta forma de modelar la vida económica hace creer que los ciclos productivos dependen principalmente del capital, del trabajo y de la tecnología, y esto se concreta en un mito energético (Georgescu-Roegen, 1971). Es decir, esta ilusión radica en la posibilidad de producir mercancías sin tener en cuenta los límites materiales y energéticos del entorno natural, lo que instaura la idea de una producción sin restricciones.

En efecto, este mito fundamenta la idea acerca de un crecimiento económico ilimitado. Se construye una narrativa en la que la tecnología y el capital humano pueden sustituir a los bienes naturales. Dicha lógica se plasma en los acuerdos internacionales contra el cambio climático: la racionalidad económica, es decir, la búsqueda de la máxima rentabilidad y el desarrollo de las tecnologías renovables son elementos claves para mantener el actual esquema de desarrollo bajo la figura de la sustentabilidad.

En consecuencia, el actual estilo de desarrollo se traduce en una crisis ambiental sin precedentes. De acuerdo con Halloy (2020), la aparición del SARS-CoV-2 encontró sus condiciones propicias en la destrucción de los ecosistemas, el desarrollo de las sociedades humanas y la dinámica del sistema económico, al tiempo que Boidin (2020) señala que la crisis sanitaria es resultado de la explotación desmedida de la naturaleza.

Principales debates de la ética ambiental

Las voces de alarma por la destrucción de los diversos hábitats naturales durante la década de 1970 hicieron aparecer un debate acerca de las implicaciones morales en relación con la naturaleza. Desde el siglo XVII, las disciplinas del conocimiento adoptaron al dualismo cartesiano como marco analítico base del cual se desprende: i) una independencia del ser humano de su entorno natural que limita las obligaciones morales con el otro, ii) el valor de la naturaleza depende de la valoración individual, esto es, un valor antropocéntrico. En un intento de reconocer las interacciones vitales del ser humano con su entorno, la filosofía discute las posibilidades de que la naturaleza sea objeto de criterios éticos y de construir una teoría del valor intrínseca. Así, la ética ambiental plantea la relación moral de los humanos con el resto del mundo natural (McShane, 2009).

De acuerdo con Blais y Fillion (2001), es posible identificar al menos cuatro corrientes en el debate. La primera corresponde al trabajo del filósofo Arne Næss y su ecología profunda. Su crítica se dirige contra los ecologistas que no trabajan en aspectos esenciales como el desarrollo de una ética que permita a los seres humanos tomar conciencia de su dependencia total de la naturaleza (principio de autorrealización). Además, el ecólogo debería considerar la igualdad del derecho a vivir (igualitarismo biocéntrico) de todas las especies como el valor más importante de su campo.

Una segunda corriente es el ecocentrismo. La meta común es, a partir de fundamentos científicos, demostrar si la naturaleza cumple con las características para ser considerada poseedora de valor intrínseco. Los representantes de esta vertiente son Aldo Leopold, Holmes Rolston III y Baird Callicott. A diferencia de la ecología profunda, los autores clásicos consideran la importancia de un enfoque holístico concentrado en las comunidades ecológicas y no en las individualidades. El tercer enfoque es el de la ética biocéntrica desarrollada por el filósofo Paul Taylor, para quien el valor de la naturaleza rebasa la consideración de valor basada en la razón humana.

Por último, la cuarta vertiente es la de los teóricos del pragmatismo ambiental. Ellos denuncian un exceso de principios normativos en los debates éticos ambientales, lo que los convierte en discusiones difusas (Palmer, *et al.*, 2014). En consecuencia, son escépticos respecto a la posibilidad de alcanzar una ética unificadora y apelan a la teoría antropocéntrica del valor como el instrumento adecuado para crear política ambiental al considerar su impacto en la vida real de las personas.

El papel de la economía ecológica para la teoría y la praxis de la ética ambiental

De la discusión previa se deriva la importancia de una ética frente al pragmatismo ecológico que ha guiado la política ambiental con una perspectiva antropocéntrica y no ha logrado detener el deterioro ecológico. La economía ecológica cuenta con una estructura epistemológica adecuada para convertirse en un campo de acción con el fin de construir una vía de recuperación pospandémica, promoviendo una ética ambiental en la medida en que se respondan tres preguntas: i) ¿de qué forma se reconoce el valor intrínseco de la naturaleza?, ii) ¿cómo integrar un principio ético al análisis práctico y analítico?, iii) ¿de qué manera puede instrumentarse en lo cotidiano?

Urge recurrir a la economía ecológica como una propuesta analítica distanciada del discurso ortodoxo orientada a incorporar la dimensión de los conflictos ecológicos distributivos y otros lenguajes de valoración de la naturaleza (Fuente, 2008). Este enfoque considera al sistema económico como subsistema de la naturaleza, por lo cual su interacción con el mundo social y natural se representa como abierto y dependiente de la energía, sujeto a las leyes naturales, como la entropía. A partir de ello se han desarrollado una serie de conceptos, como metabolismo ecológico, coevolución, homeostasis, resiliencia, entre otros, para entender la dependencia de la vida humana de los ciclos naturales.

Con estos elementos puede responderse la primera pregunta planteada. Es decir, la economía ecológica construye un marco analítico que dota de valor intrínseco a la naturaleza al reconocer la existencia de procesos que no dependen de la dinámica social o de la interpretación humana, sin los cuales no podría efectuarse ninguna acción humana, pues toda su dinámica depende de la transformación y el uso de energía. Así pues, la ética ambiental forma parte inherente de la relación humanidad-naturaleza.

Para integrar este principio ético al análisis y así responder el segundo cuestionamiento, la economía ecológica ha desarrollado una metodología multinivel que va más allá de criterios de costo-beneficio y atomistas. Principalmente, se considera el holismo ontológico como categoría clave para desarrollar una ética ambiental, debido a que incorpora el análisis micro, meso y macro de las relaciones humanas y las entidades no humanas de la naturaleza. Esta categoría es la adecuada para interpretar fenómenos socioambientales reconociendo el valor intrínseco de la naturaleza y la complejidad de relaciones (Bergandi, 2000).

Finalmente, para responder al último cuestionamiento, el marco de la economía ecológica se ha convertido en un espacio de

corrientes que conservan el valor intrínseco de la naturaleza, entre ellas, las de los teóricos del decrecimiento, el metabolismo socioambiental, la economía ecológica radical, la bioeconomía o la economía ecológica de los pobres. Estas vertientes insisten en las contradicciones y la inviabilidad del actual esquema de desarrollo impregnado por la racionalidad económica del máximo beneficio. Cada enfoque desarrolla de manera rigurosa alternativas de organización social, económica e institucional que intentan establecer nuevas formas de desarrollo y prácticas con una perspectiva ética de la relación entre la sociedad y la naturaleza, reconociendo los límites naturales y los conflictos de poder.

Conclusiones

Es importante reconocer, entre los diversos orígenes de la pandemia de COVID-19, el nivel de deterioro ambiental. El futuro depende de cambios radicales de pensamiento y acción a fin de preservar la naturaleza. Por lo tanto, los problemas éticos para el futuro representan dilemas de nuestro comportamiento con el medioambiente. La ética ambiental es el vehículo que permitirá asumir nuestras responsabilidades morales con la naturaleza. La economía ecológica representa una alternativa viable para desarrollar una ética ambiental y construir escenarios para el desarrollo social íntegro. A diferencia del pragmatismo ecológico, la economía ecológica integra la complejidad de la problemática socioambiental al considerar la ética ambiental a nivel ontológico y práctico, no como un discurso ambiguo, sino como elemento central en el desarrollo de distintas alternativas sociales para interrumpir el grave daño ecológico y evitar la aparición de pandemias como la del virus SARS-CoV-2. ■

Referencias

- Bergandi, D., 2000. «Écologie, éthique environnementale et holisme ontologique». En: A. Fagot-Largeault y P. Acot (eds.), *L'Éthique environnementale*. París, Sens, pp. 65-79.
- Blais, F., y M. Filion, 2001. «De l'éthique environnementale à l'écologie politique. Apories et limites de l'éthique environnementale». *Philosophiques*, 28 (2), pp. 255-280.
- Boidin, B., 2020. «Enfin la soutenabilité forte? Économie hétérodoxe et monde post-Covid 19. Développement durable et territoires». *Économie, géographie, politique, droit, sociologie*, 11 (2), pp. 1-9.
- Fuente, M., 2008. «La economía ecológica: ¿Un paradigma para abordar la sustentabilidad?». *Argumentos*, 21, pp. 75-99.
- Georgescu-Roegen, N., 1971. *The Entropy Law and the Economic Process*. Cambridge, Harvard University.
- Halloy, J., 2020. «Des scientifiques dans la tempête Covid-19». *La Revue Nouvelle*, 3, pp. 60-72.
- McShane, K., 2009. «Environmental Ethics: An Overview». *Philosophy Compass*, 4 (3), pp. 407-420.
- Palmer, C., K. McShane y R. Sandler, 2014. «Environmental Ethics». *Annual Review of Environment and Resources*, 39, pp. 419-442.
- Pereira, V., y M. Da Silva, 2020. «Por uma ética ambiental para a América Latina e Caribe pós COVID-19». *Revista Brasileira de Educação Ambiental*, 15 (4), pp. 549-567.
- Sene, A., 2020. «Le développement durable face aux défis des sociétés actuelles et futures en contexte de Covid-19». *Revue Espace Géographique et Société Marocaine*, 40, pp. 133-149.

Extractivismo, pandemia y profundización de las desigualdades: flexibilización socioambiental y afectación de las comunidades indígenas y campesinas de Chile y Perú

Marina G. Mendoza*

Resumen: La pandemia desatada por la expansión mundial del virus SARS-CoV-2 visibilizó y profundizó un conjunto de desigualdades pre-existentes en la región latinoamericana.

En Chile y Perú, en particular, la necesidad de garantizar la continuidad de las actividades extractivistas y la priorización del funcionamiento económico erosionaron la calidad de vida de las comunidades indígenas y campesinas que se encuentran en las zonas geoestratégicas de interés para el sostenimiento de este modelo de acumulación.

Este artículo propone una doble vía de análisis. La primera se orienta a describir y comparar las medidas estatales de abordaje de la crisis socio-sanitaria que aplicaron los gobiernos de Chile y Perú y que afectaron a las actividades extractivas. La segunda pretende analizar la incidencia de estas actividades en los derechos humanos, socioambientales y socioeconómicos de las comunidades indígenas y campesinas durante la instauración de medidas de aislamiento.

Palabras clave: extractivismo, crisis sociosanitaria, derechos socioeconómicos, comunidades indígenas, campesinado

Abstract: The pandemic unleashed by the global spread of the SARS-CoV-2 virus made visible and deepened a set of pre-existing inequalities in the Latin American region. In Chile and Peru, particularly, the need to guarantee the continuity of extractive activities and the prioritization of economic functioning eroded the quality of life of the indigenous and peasant communities that are in the geostrategic areas of interest for the sustainability of this model of accumulation. This article proposes a two-way analysis. The first is aimed at describing and comparing the state measures to address the social and health crisis applied by the governments of Chile and Peru and that affected extractive activities. The second seeks to analyse the incidence of these activities on the human, socio-environmental and socioeconomic rights of indigenous and peasant communities during the introduction of isolation measures.

Keywords: extractivism, socio-sanitary crisis, socio-economic rights, indigenous communities, peasantry

* Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
E-mail: marinagmendoza@gmail.com.

Entre la pandemia y las impugnaciones al modelo neoliberal

Cuando la pandemia de coronavirus se expandió por el territorio latinoamericano, Chile atravesaba un período de crisis política sin precedentes. La declaratoria de estado de catástrofe en materia de salud el 18 de marzo de 2020 (Decreto 104) y las restricciones a la circulación, junto con el despliegue de las Fuerzas Armadas en las calles el 22 de marzo y la imposición del toque de queda, funcionaron, en buena medida, como un *continuum* de la respuesta gubernamental a la protesta. La rebelión popular iniciada en octubre de 2019 apuntaba precisamente contra los cimientos del modelo neoliberal: un sistema educativo y de salud privatizado y excluyente,¹ un sistema político cerrado que obstaculiza la participación popular y un Estado cuya primera reacción ante la disidencia es la militarización del orden público.

Esta impugnación al modelo neoliberal, arraigado en la Constitución pinochetista de 1980, demandó el comienzo de un proceso refundacional que definiera nuevas bases de consenso: en octubre de 2020, el 80 por ciento del pueblo chileno se manifestó a favor de modificar la Constitución. Tras ser postergadas en cuatro ocasiones debido a la situación sanitaria, el 15 y 16 de mayo de 2021 se desarrollaron las elecciones de convencionales constituyentes destinadas a elegir a los 155 integrantes del cuerpo encargado de redactar la nueva carta magna. Estos comicios ratificaron el descontento popular frente a las coaliciones gobernantes que se sucedían en el poder desde el retorno a la democracia y evidenciaron la apuesta por los frentes surgidos al calor de las manifestaciones desarrolladas sobre todo

en la capital del país. La gestión gubernamental de la pandemia, con una priorización del funcionamiento económico antes que un esquema preventivo, profundizó el malestar social.

En Perú, las manifestaciones de impugnación al modelo neoliberal y el pedido de revocación de la Constitución fujimorista desplegados hacia fines de 2020 tuvieron como punto de inflexión la destitución del entonces presidente Martín Vizcarra² por «incapacidad moral permanente» y su reemplazo por un presidente —Manuel Merino— y un gabinete percibidos como ilegítimos. Estos cambios se produjeron en el marco de la crisis sanitaria que afectó a un sistema de salud profundamente debilitado por la baja inversión (el 5 por ciento del PBI, la segunda menor de la región). Luego de la declaratoria de estado de emergencia nacional el 15 de marzo de 2020 (Decreto Supremo 044-2020-PCM), se tornaron evidentes las consecuencias de las medidas neoliberales impuestas por el Gobierno de Alberto Fujimori (1990-2000), continuadas y ampliadas por sus sucesores: la generación de un sistema de salud privatizado; una presencia estatal selectiva dominada por la fragmentación regional irresuelta que prioriza la costa por sobre la selva y la sierra; una ciudad capital colapsada por el crecimiento demográfico y la falta de agua potable, y un sistema laboral flexibilizado y con elevadas tasas de informalidad —más del 70 por ciento de la población económicamente activa— (Díaz Cassou *et al.*, 2021).

Estas condiciones tuvieron un impacto visible en el manejo de la crisis sociosanitaria, pues obstaculizaron la implementación de las medidas de higiene, la adscripción al régimen de teletrabajo, la reducción de la circulación y la atención hospitalaria. De allí que se produjera el colapso de las unidades de cuidados intensivos, la escasez de oxígeno y el registro, a fines de 2020, de una de las tasas de mortalidad más altas del mundo (Viale, 2021).

¹ El 78 por ciento de la población chilena se encuentra dentro del sistema público de salud y solo obtienen atención gratuita personas carentes de recursos o beneficiarios de la pensión básica solidaria, mientras que los demás afiliados deben solventar a través de sus salarios la atención de salud en función de su nivel de ingresos (Castiglione, 2019).

² Exvicepresidente de Pedro Pablo Kuczynski, quien presentó su renuncia a la presidencia horas antes de ser destituido por el Congreso en marzo de 2018.

Continuidad operacional y flexibilización de los estándares socioambientales

En ambos países las consecuencias de la pandemia de coronavirus fueron alarmantes por la conjunción de tres elementos: una priorización del funcionamiento del mercado sobre la salud de la población, un sistema de salud privatizado solo accesible para una minoría y un Estado que exhibe su cariz represivo ante las manifestaciones de disidencia, en especial aquellas que atentan contra el funcionamiento macroeconómico.

Frente a la desaceleración general del comercio internacional que siguió al cierre de fronteras, los países exportadores de materias primas, en especial de minería metálica, como Chile y Perú, que dependen para su sostenimiento de las divisas generadas por este intercambio, desplegaron una serie de medidas tendientes a sostener los índices de producción.

La disputa se estableció entre el cumplimiento irrestricto de los protocolos de aislamiento y el cese de actividades como método preventivo de la propagación del virus y la pérdida de las ganancias generadas por las industrias extractivas. El Gobierno de Piñera retrasó la imposición de una cuarentena estricta para priorizar el funcionamiento económico, mientras que el de Vizcarra impuso medidas preventivas de distanciamiento en todo el territorio nacional.

En torno a la minería de cobre, rubro en el cual son competidores directos, Chile no solo tuvo un buen desempeño durante el período de restricción a la circulación más agudo por la decisión gubernamental de habilitar la continuidad operacional de las mineras, sino que la producción cerró solo un 1 por ciento por debajo de los índices prepandémicos (Consejo Minero de Chile, 2021).

El Gobierno peruano, si bien optó por el cese de operaciones de algunas compañías mineras, sobre todo durante los meses de abril y mayo de 2020, cuando la producción exhibió una caída cercana al 33 por ciento respecto al año 2019 (Minem, 2021), para el mes de julio más del 90 por ciento de las empresas mineras habían recuperado su plena capacidad productiva (Viale, 2021). El sector de los hidrocarburos, y, en especial, el petróleo, experimentó una caída mucho más severa que la minería.

Vinculada con la primera estrategia, la definición de las actividades extractivas como esenciales fue fundamental para garantizar la continuidad del modelo. El Gobierno de Piñera estableció que las empresas agroalimentarias, silvícolas y forestales se mantuvieran en funcionamiento. El de Vizcarra, por su parte, declaró la minería como servicio esencial el 17 de marzo (Oficio 059-2020-EF/10.01) y estableció las disposiciones que debían cumplimentarse para continuar las operaciones.

La tercera estrategia consistió en flexibilizar los estándares sociales y ambientales, modalidad que ya se había implementado en ambos países en el contexto de la caída de los precios internacionales de los *commodities* (circa 2013-2014) que generó la contracción de la demanda china de estos y otros bienes primarios exportados por los países de la región.

En Chile, el Gobierno de Piñera se negó a firmar el Acuerdo Regional sobre el Acceso a la Información, la Participación Pública y el Acceso a la Justicia en Asuntos Ambientales en América Latina y el Caribe (Acuerdo de Escazú, Ley 27.566), por considerar que este marco normativo podría condicionar la institucionalidad ambiental chilena, generar «incertidumbre jurídica» y exponer al país a «controversias internacionales» (Cueto, 2020).

En Perú, el incumplimiento de la consulta previa a las comunidades indígenas —ya visible antes de la pandemia—, la presión empresarial para reducir las tasas de regalías —sobre todo en el sector petrolero— y las medidas destinadas a atraer inversores extranjeros (Viale, 2021) constituyen algunos de los elementos que afectaron los derechos humanos, socioambientales y socioeconómicos de las comunidades indígenas y campesinas que habitan en las zonas de interés geoestratégico para el sostenimiento del modelo extractivista. En una línea similar, se advierte una flexibilización de los procedimientos para otorgar derechos de exploración y explotación minera e hidrocarburífera,⁴ así como la extensión de los plazos de subvenciones (Monge, 2020) para evitar la huida de los inversores hacia mercados más competitivos.

¿Medidas extraordinarias o aprovechamiento de la crisis para flexibilizar derechos?

Si bien en ambos países las consecuencias de la pandemia alcanzaron a toda la sociedad, las comunidades indígenas y campesinas vieron mermada aún más su posibilidad de acceder al sistema de salud, seguridad social y estabilidad económica y laboral. Esto ocurrió, en buena medida, por la persistencia de elementos estructurales en ambas unidades nacionales, tales como la exclusión indígena del proyecto de nación, la fragmentación regional y la centralidad en la costa limeña y la zona del valle central chileno, así como la priorización del funcionamiento económico heredado del modelo neoliberal impuesto entre las décadas de 1970 y 1990, por sobre la salud de la población.

Asimismo, mientras se exigía el respeto de las medidas de aislamiento y restricción de la circulación que afectaron las economías de autosubsistencia indígena (pesca, recolección de frutos, cultivo de alimentos de subsistencia en chacras) y los circuitos de venta informal (sobre todo en las grandes urbes peruanas) y minorista (obstaculizando, al mismo tiempo, la obtención de ganancias a partir de las ventas de estos productos), a las grandes industrias extractivas situadas en territorios arrasados por las inequidades se las autorizó para continuar produciendo.

Estas desigualdades, sin embargo, son expresión de una suerte de *continuum* del modo en que las Administraciones gubernamentales de ambos países han garantizado la consolidación del modelo extractivista desde el inicio del boom de los commodities (circa 2003) en detrimento de los derechos humanos, socioeconómicos y socioambientales de pueblos indígenas y campesinos. Esto, al menos, en tres planos: la securitización del modelo de desarrollo y la militarización de las zonas geoestratégicas a pesar de la exacerbación de la conflictividad con las comunidades indígenas y campesinas; la flexibilización ambiental y el establecimiento de «marcos de seguridad jurídicos» para retener a los inversores extranjeros y garantizar la competitividad de estos países como plaza de inversiones segura para el capital internacional; la persistencia de elementos neoliberales, a pesar de las revueltas populares, que excluyen a vastas mayorías del acceso a la salud, a un empleo estable o a la posibilidad de continuar generando ingresos a partir de las economías de autosubsistencia. ■

³ Ley del Derecho a la Consulta Previa de los Pueblos Indígenas u Originarios 29.785, aprobada en 2011.

⁴ En especial los decretos supremos 019-2020-EM y 020-2020-EM, que simplifican los procedimientos (Viale, 2021).

Referencias

- Castiglione, R., 2019. «¿El ocaso del “modelo chileno”?». *Revista Nueva Sociedad*, 284, noviembre-diciembre, pp. 4-14.
- Consejo Minero de Chile, 2021. *Chile mantiene liderazgo mundial en producción de cobre gracias a continuidad operacional*. Disponible en: <https://consejominero.cl/prensa/chile-mantiene-liderazgo-mundial-de-cobre-gracias-a-continuidad-operacional/>, consultado el 4 de enero de 2022.
- Cueto, J. C., 2020. «Acuerdo de Escazú: El polémico rechazo de Chile al primer gran pacto medioambiental de América Latina y el Caribe». BBC News Mundo (23 de septiembre). Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-54263916>, consultado el 4 de enero de 2022.
- Díaz Cassou, J., M. C. Deza y K. Moreno, 2021. *Perú: Desafíos del desarrollo en el post-COVID-19*. Banco Interamericano de Desarrollo. Disponible en: <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/Peru-Desafios-del-desarrollo-en-el-post-COVID-19.pdf>, consultado el 4 de enero de 2022.
- Minem (2021). *Ventas de minerales metálicos impulsan la economía nacional*. Boletín Minero. <http://www.minem.gob.pe/minem/archivos/file/Mineria/PUBLICACIONES/VARIABLES/2021/BEM%2002-2021.pdf>
- Monge, C., 2020. *Coronavirus y petróleo en América Latina: La urgencia de la diversificación económica y la transición energética*. Natural Resource Governance Institute. Disponible en: https://resourcegovernance.org/sites/default/files/documents/coronavirus_y_petroleo_en_america_latina_-_la_urgencia_de_la_diversificacion_economica_y_la_transicion_energetica.pdf, consultado el 4 de enero de 2022.
- Viale, C., 2021. *Perú: Evaluación actualizada del impacto de la pandemia del coronavirus en el sector extractivo y la gobernanza de los recursos naturales*. Natural Resource Governance Institute. Disponible en: <https://resourcegovernance.org/analysis-tools/publications/peru-evaluacion-actualizada-del-impacto-de-la-pandemia-del-coronavirus>, consultado el 4 de enero de 2022.

Dificultades en tiempo de COVID para cumplir con la seguridad alimentaria en las escuelas municipales de São Paulo, Brasil

Luana Gabriela Sales de Sousa* y Carelia Rayen Hidalgo López**

Resumen: La pandemia ocasionada por el COVID-19 nos encontró inmersos en una crisis civilizatoria en la que el hambre y la pobreza continúan siendo un flagelo y una violación de los derechos humanos fundamentales, acrecentando la inseguridad alimentaria. En Brasil, los Gobiernos de los estados realizaron modificaciones para el cumplimiento del Programa Nacional de Alimentación Escolar (PNAE) en este tiempo de pandemia. Al analizar el cumplimiento de dicho compromiso en el estado de São Paulo, encontramos que la creciente crisis socioeconómica ha afectado al programa, que ya venía sufriendo insuficiencias presupuestarias, producto de una inflación acumulada que alcanzó casi el 10 por ciento en este periodo excepcional. Tuvieron lugar cambios legales para el traslado de recursos a los padres o responsables de los estudiantes, afectados también por el alto desempleo y que se enfrentan a los elevados precios de productos en compras detalladas. Concluimos que, ante la compleja situación sociopolítica y económica de Brasil, la necesaria existencia del PNAE requiere de ajustes para cumplir con el objetivo de desarrollo saludable de los estudiantes, además de con el propio derecho a la educación.

Palabras clave: soberanía alimentaria, nutrición infantil, hambre, pandemia

Abstract: The pandemic caused by COVID-19 found us immersed in a civilizational crisis where hunger and poverty continue to be a scourge and violation of fundamental human rights, increasing food insecurity. In Brazil, state governments made modifications to comply with the National School Feeding Program (NSFP) in this time of pandemic. In the analysis of compliance with this commitment in the state of São Paulo, we find that the growing socioeconomic crisis has affected the program that had already been suffering from budget shortfalls, as a result of accumulated inflation that reached almost 10% in this exceptional period. Legal changes occurred for the transfer of resources to student representatives, also affected by high unemployment, who face high prices of products in detailed purchases. We conclude that the necessary existence of the NSFP requires adjustments to the complex socio-political and economic situation of Brazil, to comply with the healthy development of students, in addition to the right to education itself.

Keywords: food sovereignty, child nutrition, hunger

* Maestranda en el Programa de Posgraduación en Educación Ambiental de la Universidad Federal de Rio Grande, luana.sousa@furg.br

** Docente del Programa de Posgraduación en Educación Ambiental de la Universidad Federal de Rio Grande, careliahidalgo@furg.br

Introducción

La seguridad alimentaria¹ en Latinoamérica ha sido un tema de política pública con diferentes acciones de gobierno desde 2009 (FAO, 2019), lo que no significa que anteriormente no hubiera políticas públicas al respecto. Los programas se han implementado por prioridades de edad, incluidos los niños y las niñas en edad escolar. En Brasil, se cuenta con la Ley n.º 11.947/2009, correspondiente al Programa Nacional de Alimentación Escolar (Brasil, 2009), que garantiza la alimentación de los estudiantes del sistema escolar público —acción derivada del cumplimiento de la Ley de Seguridad Alimentaria y Nutricional n.º 11.346/2006— ofreciendo alimentos nutritivos y de calidad. Antes de la pandemia de COVID-19, los estudiantes recibían en la escuela desayuno, almuerzo y merienda, según el turno de clases, pero este contexto cambió en los tiempos de pandemia con la transición a clases no presenciales.

Con la interrupción de las clases se pudo notar la dependencia alimentaria que tenían los infantes respecto de la escuela. Dicha dependencia se vio acentuada por la reducción de 7,8 millones de puestos de trabajo que se produjo en un año de pandemia en el que la tasa de desempleo creció, según información del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística.

Ante esa realidad, en este artículo analizaremos los cambios legales consecuencia del COVID-19 que incidieron directamente en la logística de seguridad alimentaria destinada a los estudiantes de las escuelas municipales en la ciudad de São Paulo. El abastecimiento para la alimentación escolar se modificó a través de alteraciones en el PNAE (Brasil, 2020), que se mantendrán mientras dure la pandemia.

Metodología

Este artículo es de carácter exploratorio para la construcción de una tesis de maestría en Educación Ambiental en la Universidad Federal de Rio Grande-FURG. La seguridad alimentaria se abordó como un tema de interés, que inicialmente se trabajaría de manera presencial en las escuelas; sin embargo, nos encontramos con los cambios impuestos por la pandemia. Se realizaron revisiones documentales de los marcos legales y de la información relacionada a través de los canales oficiales de la Municipalidad de São Paulo. A partir de la información encontrada, surgió este análisis crítico que se presenta con argumentos legales, políticas de acción municipal y referencias teóricas. El primero de los argumentos se refiere a las modificaciones en el PNAE; el otro a la logística para la alimentación escolar durante la pandemia en la red municipal de São Paulo.

Cambios en el Programa Nacional de Alimentación Escolar

En Brasil, el cumplimiento de la política de seguridad alimentaria para niños y adolescentes en edad escolar se hace a través del PNAE, que declara la alimentación escolar como un deber del poder público que se ofrece en las escuelas. En el artículo 2, se señalan como directrices de la alimentación escolar: que sea saludable y culturalmente adecuada; que contribuya al sano desarrollo de los estudiantes y a un mejor rendimiento escolar; que sea parte del proceso de enseñanza-aprendizaje de forma integral, y que favorezca la economía local (Brasil, 2009).

Con las medidas adoptadas en Brasil a causa del COVID-19, el 7 de abril de 2020 el PNAE fue modificado en su artículo 21, y se dispuso el traslado de los recursos financieros destinados a la alimentación en las escuelas a los padres o responsables de los estudiantes. Esta modificación se realizó mediante el artículo 21-A, que establece el mantenimiento del derecho de los estudiantes en casos excepcionales como la sus-

¹ «Todas las personas tienen acceso físico, social y económico permanente a alimentos seguros, nutritivos y en cantidad suficiente para satisfacer sus requerimientos nutricionales y preferencias alimentarias, y así poder llevar una vida activa y saludable» (Definición establecida por la FAO en la Cumbre Mundial de Alimentación de 1996).

pensión de las clases por situaciones de emergencia o calamidades (Brasil, 2020).

La provisión de alimentación escolar es de suma importancia para garantizar la seguridad alimentaria de los estudiantes, más aún en un momento de extrema sensibilidad socioeconómica. El cambio en el PNAE fue un paso importante para atender las demandas de la realidad actual, pues otorgaba autonomía a los Gobiernos municipales para implementar los cambios según sus respectivas realidades.

Dentro de la complejidad que implica la superación de la inseguridad alimentaria, en este análisis se mira a través de la ecología política para examinar las políticas públicas y diversas dimensiones implicadas por ellas. En este caso, el PNAE se topa con las raíces del modelo capitalista y sus marcadas desigualdades sociales. Además, encuentra un país con suficiente producción agrícola nacional, producción que atiende mayormente a los intereses del agronegocio y la agroindustria, que convive con una política pública de agricultura familiar. Esta última es la encargada, principalmente, de proveer de alimentos a la población brasileña, y es la que produce una alta variedad de alimentos de consumo directo.

En este panorama, el PNAE, para abastecerse de alimentos saludables, en el año 2013 impulsó su relación con la agricultura familiar. Sin embargo, encontramos que los alimentos de consumo directo provenientes de esta agricultura no están completamente relacionados con producciones saludables, ya que algunos provienen de la agricultura convencional. Un estudio (Busato *et al.*, 2019) indica que el manejo y aplicación de plaguicidas, principalmente en la agricultura familiar, se ha convertido en uno de los problemas de salud pública más graves en Brasil. En el año 2020 se produjo la mayor liberación de pesticidas de la historia, un 4 por ciento más que el año anterior, después de un crecimiento que comenzó en 2016 (G1, 2021). En otro sentido, a pesar de que el 77 por ciento de las propiedades

agrícolas corresponden a la agricultura familiar, el 77 por ciento de las tierras destinadas a la agricultura corresponden al agronegocio (Guimarães, 2019).

Estos son temas que muestran que las políticas públicas obedecen principalmente a intereses del capital que siguen consumiendo recursos naturales, incluso con discursos ecocapitalistas, sin que se haya resuelto la seguridad alimentaria que determina la salud de las presentes y futuras generaciones. Además, se devela la imposibilidad de que el PNAE pueda cumplir con el criterio de que los alimentos sean saludables.

Logística para la alimentación escolar en época de pandemia en la red municipal de São Paulo

La alimentación escolar no es nueva para muchos paulistas, sino que históricamente ha sido objeto de políticas públicas. El desafío fue cumplir con estas políticas en el contexto pandémico, que requería de un distanciamiento social. La primera medida adoptada por el municipio paulista fue entregar la Tarjeta Merienda a los responsables de los estudiantes de educación básica. Inicialmente, los beneficiarios de esa tarjeta eran solo estudiantes con un registro activo en el programa Bolsa Familia (que atiende a las familias de bajos ingresos). Pero la segregación es una violación al principio de la universalidad (Sperandio y Morais, 2021), por lo que a partir de octubre de 2020 todos los estudiantes inscritos en la red municipal fueron incluidos por el tiempo que dure la pandemia.

Nuestro análisis se centra en lo insuficiente de las cantidades depositadas mensualmente en la Tarjeta Merienda. Las cuantías vienen preestablecidas según la etapa escolar. El municipio recibe del PNAE desde 0,32 reales brasileños por día para la educación de jóvenes y adultos hasta dos reales para la educación integral. Los valores considerados, que se presentan en la tabla 1, corresponden a los que el Gobierno federal entrega a través del PNAE y a los transferidos a través de

la Tarjeta Merienda, que son subsidiados por el Gobierno municipal de São Paulo.

Tabla 1: Cuantías por estudiante del PNAE y la Tarjeta Merienda

Nivel escolar/ edades	PNAE (diario/mes**)	Tarjeta Merienda (mes)
Infantil (0-3 años)	R\$ 1,07/ R\$25,68 \$0,20/\$4,72	R\$101,00 \$18,57
Preescolar (4-5 años)	R\$0,53/ R\$12,72 \$0,10/\$2,34	R\$63,00 \$11,58
Básica y media (6-14 años y 15-17 años, respectivamente)	R\$0,36/ R\$8,64 \$0,07/\$1,59	R\$55,00 \$10,11

***Mes compuesto por veinticuatro días. Montos expresados en reales (R\$) y dólares (\$)*

(Fuente: PNAE, PAE da Ciudad de São Paulo).

Si visualizamos los costos de los alimentos, comprobamos que las cuantías trasladadas a los estudiantes (tabla 1) son claramente insuficientes; por ejemplo, la carne actualmente tiene un costo de 7,33 dólares por kilogramo. Su insuficiencia también puede visualizarse con los datos de la FAO, el FIDA, UNICEF, el PMA y la OMS (2020), que señalan que el costo de una dieta saludable en América del Sur en 2017 era de 3,71 dólares diarios. Además, esta realidad se encuentra afectada por una inflación acumulada del 9,86 por ciento desde el inicio de la pandemia, según el Índice Oficial de Inflación de Brasil, la más alta de los últimos veintiún años. Los productos comprados por los padres y madres de los estudiantes en los supermercados están sujetos a esa inflación. Por el contrario, las escuelas realizan compras por licitación pública, lo que ofrece precios más bajos sin efecto inflacionario. Desde hace años se viene produciendo un deterioro del poder adquisitivo. En 2006, la cuantía aportada de 0,18 reales por estudiante de educación primaria subió a 0,22, pero desde entonces se ha producido una inflación acumulada del 131,76 por ciento, mientras que la ayuda actual es de 0,36 reales, es decir, se ha producido un aumento del 63,64 por ciento en quince años. Se deduce que con las cuantías designadas para la alimentación escolar se puede adquirir

una mayor cantidad de alimentos por compras directas en las escuelas que con las transferencias a la Tarjeta Merienda.

Además de esta tarjeta, en abril de 2021 el Gobierno de la ciudad también decidió distribuir a los estudiantes la Canasta Saludable. Pero a fecha de 30 de agosto de 2021 se habían producido varias denuncias sobre la demora en la transferencia de fondos. La Tarjeta Merienda encabeza el *ranking* de denuncias, 156 en el portal del municipio (G1 SP, 2021), reclamos más que justificados por la evidente insuficiencia en las cantidades dispuestas para complementar la economía de las familias con hijos menores. La tarjeta es apenas un auxilio para algunas familias ante el alto costo de la vida en un momento de tanta incertidumbre.

Consideraciones finales

Las alteraciones realizadas al PNAE fueron necesarias para mantener el derecho a la alimentación escolar en este tiempo de COVID-19 y garantizar el derecho a la educación. Sin embargo, con inflación acumulada y desempleo, en una sociedad con una alta injusticia social, es solo un auxilio para las familias de bajos ingresos con estudiantes. El PNAE venía en decadencia por las insuficientes cantidades destinadas en el marco de una realidad con inflación acumulada, además de por la incapacidad de asegurar la calidad de los alimentos para cumplir con el principio de acceso a alimentos saludables. Darle coherencia al discurso de los alimentos saludables se relaciona con las políticas agrícolas nacionales, en el sentido de que las políticas agroecológicas podrían ayudar a la salud de la población brasileña. A pesar de las debilidades operativas frente a la urgencia alimentaria y sanitaria, fue importante la reducción de la burocracia para los Gobiernos locales. Es necesaria la adecuación del PNAE ante las condiciones sociales y económicas de empobrecimiento de los brasileños. ■

Referencias

- Busato, M. A., B. A. Arezi, M. A. Souza *et al.*, 2019. «Uso e manuseio de agrotóxicos na produção de alimentos da agricultura familiar e sua relação com a saúde e o meio ambiente». *HOLOS*, 1. Disponible en: <https://www2.ifrn.edu.br/ojs/index.php/HOLOS/article/view/5006/0>, consultado el 6 de septiembre de 2021.
- FAO, 2019. «El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2019. Progresos en la lucha contra la pérdida y el desperdicio de alimentos». Disponible en: <http://www.fao.org/3/ca6030es/ca6030es.pdf>, consultado el 6 de septiembre de 2021.
- FAO, FIDA, UNICEF, PMA y OMS, 2020. «The State of Food Security and Nutrition in the World. Transforming Food Systems for Affordable Healthy Diets». Roma, FAO. Disponible en: <https://www.fao.org/3/ca9692en/ca9692en.pdf>, consultado el 21 de septiembre de 2021.
- Brasil, 2009. «Ley n.º 11.947, de 16 de junio de 2009». *Diário Oficial da União*, 113 (17 de junio), sección 1, p. 2. Disponible en: http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_Ato2007-2010/2009/Lei/L11947.htm, consultado el 6 de septiembre de 2021.
- Brasil, 2020. «Ley n.º 13.987, de 7 de abril de 2020». *Diário Oficial da União*, 67-B (7 de abril), sección 1, edición extra, p. 9. Disponible en: http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_Ato2019-2022/2020/Lei/L13987.htm#art1, consultado el 6 de septiembre de 2021.
- Guimarães, J., 2019. «Maior concentração de terras revelada pelo Censo Agropecuario incentiva desmatamento e conflitos». *Repórter Brasil* (19 de noviembre). Disponible en: <https://reporterbrasil.org.br/2019/11/maior-concentracao-de-terras-revelada-pe-lo-censo-agropecuario-incentiva-desmatamento-e-conflitos/>, consultado el 6 de septiembre de 2021.
- G1, 2021. «Número de agrotóxicos registrados em 2020 é o mais alto da série histórica; maioria é genérico, diz governo». *G1* (14 de enero). Disponible en: <https://g1.globo.com/economia/agronegocios/noticia/2021/01/14/numero-de-agrototoxicos-registrados-em-2020-e-o-mais-alto-da-serie-historica-maioria-e-produto-genérico.ghtml>, consultado el 6 de septiembre de 2021.
- G1 SP, 2021. «Prefeitura de SP não repassou valores do cartão-merenda de agosto a mais de 1 milhão de crianças da rede municipal». *G1 SP* (30 de agosto de 2021). Disponible en: <https://g1.globo.com/sp/sao-paulo/noticia/2021/08/30/prefeitura-de-sp-nao-repassou-valores-do-cartao-merenda-de-agosto-a-mais-de-1-milhao-de-criancas-da-rede-municipal.ghtml>, consultado el 1 de septiembre de 2021.
- Sperandio, N., y D. de C. Moraes, 2021. «Alimentação escolar no contexto de pandemia: a ressignificação e o protagonismo do Programa Nacional de Alimentação Escolar». *Segurança Alimentar e Nutricional*, 28 (4 de marzo). Disponible en: <https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/san/article/view/8661396>, consultado el 1 de octubre de 2021.

Redes de resistencia

Ecología política de la pandemia: Sufrimiento y acción política de los pueblos indígenas ante el COVID-19 en la región Otomí-Tepehua, México

Oscar Adán Castillo Oropeza y Edgar Delgado Hernández

Cuerpos confinados: La imbricada relación entre el cuerpo y la sociedad en situación de pandemia

Lidia Abel y Tere Puig Calzadilla



Ecología política de la pandemia: Sufrimiento y acción política de los pueblos indígenas ante el COVID-19 en la región Otomí-Tepehua, México

Oscar Adán Castillo Oropeza* y Edgar Delgado Hernández**

Resumen: En el presente artículo se define qué es la ecología política de la pandemia, cómo se presentan el sufrimiento y la acción política indígena a partir del COVID-19 en el municipio de Tenango de Doria, en la región Otomí-Tepehua, ubicada al nororiente del estado de Hidalgo, México. Se trata de discutir cómo las relaciones de poder político-económicas inciden en la transformación/explotación/producción de la naturaleza y de qué manera han generado las condiciones propicias para el advenimiento de la pandemia, como síntesis del caos civilizatorio socioambiental a escala global. En ese sentido, se resalta el modo en que las comunidades indígenas en este lugar perciben y experimentan una condición de sufrimiento comunitario y cuáles son las acciones políticas que han desarrollado para resistir, protegerse y hacer frente a tal situación. Para ello, se usan observaciones de campo, entrevistas semiestructuradas a dos informantes clave, datos oficiales y sistemas de información geográfica.

Palabras clave: ecología política, sufrimiento, acción política indígena, COVID-19, México

Abstract: This article will define what the political ecology of the pandemic is, how suffering and indigenous political action are presented, based on COVID-19 in the municipality of Tenango de Doria in the Otomí-Tepehua region, located to the northeast of the state of Hidalgo, Mexico. It is about discussing how the political-economic power relations affect the transformation / exploitation/production of nature and how they have generated the conditions conducive to the advent of the pandemic, as a synthesis of the socioenvironmental civilizational chaos on a global scale. In this sense, the fact of how the indigenous communities in this place perceive and experience a condition of community suffering and what are the political actions that they have developed to resist, protect themselves and face such situation are highlighted. For this, field observations, semi-structured interviews with two key informants, official data and geographic information systems are used.

Keywords: political ecology, suffering, indigenous political action, COVID-19, Mexico

*Universidad Intercultural del Estado de Hidalgo, México.
E-mail: oscaradan68@gmail.com.

**Centro de Investigación y Estudios en Antropología Social,
Unidad Regional Pacífico Sur, México.
E-mail: edgar.dh@outlook.com.

Introducción

En el mundo, la pandemia por COVID-19 deja a la luz y acrecienta las desigualdades en y entre los países, respecto a la concentración de la riqueza y al respeto de los derechos sociales por los Estados, como el acceso a la salud, el empleo, la alimentación o la vivienda. A pesar de ello, los Gobiernos y diversos organismos internacionales sugieren e implementan múltiples medidas de prevención contra la propagación del virus. Al mismo tiempo, se ha puesto en marcha el proceso de vacunación de las poblaciones a diferentes ritmos y escalas, que dependen de varios factores, entre ellos, el mercado de vacunas liderado por las transnacionales farmacéuticas o su acaparamiento y concentración en algunos países más que en otros (Amnistía Internacional, 2021; Berkhou *et al.*, 2021; Camhaji, 2021).

En esta trama en la que nos encontramos, este texto explica, desde un enfoque de ecología política, cómo las relaciones de poder político-económicas influyen en la destrucción de la naturaleza y los territorios y, por lo tanto, posibilitan las condiciones socioambientales para el surgimiento de la pandemia. Asimismo, en un plano relacional, se expone cómo los pueblos indígenas sufren y resisten ante el COVID-19, qué acciones políticas construyen y cuáles son sus características, como en el caso de la comunidad otomí de San Nicolas en el municipio de Tenango de Doria, Hidalgo, México.

Ecología política, sufrimiento y acción política

A más de un año del inicio de la pandemia, el origen del virus SARS-CoV-2 que provocó el COVID-19 sigue sin esclarecerse. Según la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF, por sus siglas en inglés) y la Organización Mundial de la Salud (OMS), está vinculado con el mercado ilegal de animales silvestres en Wuhan, China (OMS, 2020; UNEP, 2020; Dalberg Advisors, 2020). En ese sentido, se define como una enfer-

medad zoonótica que surge por el contacto entre humanos y no humanos (animales). Ese encuentro es posible por la incidencia de la acción humana en la destrucción de la biodiversidad, en concreto, la deforestación y el tráfico de especies.

En clave de ecología política, la responsabilidad humana respecto a las causas de fondo de la pandemia como proceso socioambiental no puede individualizarse ni generalizarse, porque la transformación y la apropiación de la naturaleza y los territorios dependen preponderantemente de las relaciones de poder entre los Estados y las lógicas de acumulación del capital transnacional, por la demanda incesante de diversos productos como el aceite de palma, la carne, la soja, el hierro, el carbón o la energía renovable, entre otros (Tollefson, 2020; UNEP, 2020).

Por lo tanto, la pandemia es la síntesis del caos socioambiental civilizatorio a nivel global (Castillo Oropeza, 2020); es la contradicción diacrónica y sincrónica del capitalismo en la naturaleza y los territorios (Moore, 2013). Además, los sujetos experimentan, en diversas realidades situadas, cierto clímax de incertidumbre y angustia a consecuencia de la pandemia, pues ha trastocado todos los ámbitos de la vida: las relaciones personales, familiares, laborales o de divertimento.

Se trata de un sufrimiento colectivo, ocasionado por una enfermedad cuyas causas y consecuencias aún se desconocen científicamente. No obstante, ese sufrimiento de las poblaciones menos favorecidas, como los grupos indígenas, ha posibilitado una vez más la emergencia de sinergias sociopolíticas al interior de sus pueblos o comunidades, que enfrentan dicha situación con posibilidades y recursos propios.

El sufrimiento adquiere sentido en la creación de acciones políticas comunitarias de resistencia, de protección, que componen su lucha política por la coexistencia en un mundo desigual, en el que la condición de marginación y pobreza representa un mayor riesgo de contagio y muerte por COVID-19. A continuación vemos lo que pasó

Imagen 1 y 2. Filtro sanitario en la comunidad de San Nicolás. Autor: Jimmi Calixto Cajero (10 de abril de 2020).



Después, como la comunidad desconocía en qué consistía la pandemia y las medidas sanitarias recomendadas, porque no había información escrita en su lengua, realizaron talleres con el médico local no indígena, que les explicó a todos el uso correcto del cubrebocas, cómo lavarse las manos, cuáles eran los principales síntomas del COVID-19 y qué hacer en caso de infectarse. Mientras el médico explicaba, un integrante de la comunidad traducía de forma simultánea al otomí. Además de informar oralmente a la comunidad, se generaron algunos documentos en castellano y se compartieron a través de Facebook y WhatsApp, para dar a conocer lo que se estaba haciendo en San Nicolás.

Al terminar los talleres, delegados y habitantes hicieron asambleas en las que definieron el rol de los grupos de guardia para cuidar el filtro sanitario. Cada familia de la comunidad decidía qué miembro mayor de dieciocho años se integraría en dicha acción, en un horario de veinticuatro horas, cualquier día de la semana. De igual modo, se estableció un reglamento interno para la población y otro para familiares que vivían en otros lugares.²

La pandemia hizo que la comunidad resignificara por un momento sus usos y costumbres en un ejercicio de reflexividad política: por primera vez en la vida pública comunitaria, se abrió camino para una participación más amplia en la toma de decisiones. Así lo expresó la joven entrevistada:

En la comunidad se hacían faenas únicamente con hombres, pero en esta ocasión se les dio oportunidad a las mujeres para participar. Sirvió para juntarnos como comunidad y fortalecer los lazos, hubo mucha participación hasta de los jóvenes en los filtros porque también servía para convivir [...] lo hicimos porque somos como hermanos en San Nicolás.

Al final, el filtro sanitario se retiró debido a que los contagios supuestamente se redujeron y las autoridades municipales dijeron que ya no era necesario. Pero las y los habitantes creen que la causa principal de la desmovilización fue que se acercaba la elección del próximo presidente municipal y tenían que salir a votar. Según el joven entrevistado, los intereses electorales se superpusieron al bienestar de la comunidad:

Fue también la supuesta disminución de los contagios la que nos obligó a quitar el filtro, al igual que el cansancio. Pero lo principal fue que se acercaban las elecciones para presidente municipal aquí en Tenango y la gente tenía que salir a votar.

Sin embargo, queda claro que la acción política de la comunidad de San Nicolás fue para resistir y protegerse de un enemigo invisible y de sus posibles portadores. La desinformación institucional, la confusión, la incertidumbre y el sufrimiento posibilitaron el desafío y la lucha política de este pueblo, con raíces en su propia historia, que sigue latente.

Conclusiones

La pandemia global por COVID-19 se experimenta en diferentes realidades situadas, como en los pueblos indígenas que han sido históricamente excluidos, marginados y explotados por las instituciones del Estado y el capital. En este contexto, la comunidad de San Nicolás en la Sierra Otomí-Tepehua en Hidalgo, México,

² Las reglas establecidas en ambos casos fueron: lavado de manos con agua y jabón, bañarse al llegar al domicilio, desinfectar pertenencias y mantener distancia de un metro de otra persona. El incumplimiento de las reglas se multaría con 1500 pesos mexicanos (equivalentes a 63,72 euros).

ha desarrollado acciones políticas desde abajo, que reafirman su papel como sujetos políticos en permanente resistencia y que enseñan al mundo cómo sobrevivir ante un virus letal. ■

Referencias

- Amnistía Internacional, 2021. «Un nuevo informe muestra que las principales empresas farmacéuticas que desarrollan las vacunas contra la COVID-19 avivan una crisis sin precedente de derechos humanos». Disponible en: <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2021/09/test-new-report-shows-leading-covid-19-vaccine-pharma-companies-fuelling-unprecedented-human-rights-crisis/>, consultado el 12 de enero de 2022.
- Ascencio, A., 2021. «Previenen contagios con filtro». *El Sol de Hidalgo* (29 de marzo). Disponible en: <https://www.elsoldehidalgo.com.mx/local/regional/previenen-contagios-con-filtro-5031241.html/>, consultado el 12 de enero de 2022.
- Berkhou, E., N. Galasso, M. Lawson *et al.*, 2021. «El virus de la desigualdad. Cómo recomponer un mundo devastado por el coronavirus a través de una economía equitativa, justa y sostenible». Oxfam Internacional (25 de enero). Disponible en: <https://www.oxfam.org/es/informes/el-virus-de-la-desigualdad>, consultado el 12 de enero de 2022.
- Camhaji, E., 2021. «El acceso a las vacunas desnuda la desigualdad en la región más desigual del mundo». *El País México* (25 de abril). Disponible en: <https://elpais.com/mexico/2021-04-24/el-acceso-a-las-vacunas-desnuda-la-desigualdad-en-la-region-mas-desigual-del-mundo.html>, consultado el 12 de enero de 2022.
- Castillo Oropeza, O. A., 2020. «La ecología política posthumanista: Algunas notas críticas para su discusión». En: M. Carrillo Salgado (ed.), *Reflexiones regionales sobre el desarrollo sustentable en contextos interculturales*. Tenango de Doria, Universidad Intercultural del Estado de Hidalgo, pp. 31-42.
- Dalberg Advisors, 2020. «COVID-19: Llamado urgente a proteger a las personas y a la naturaleza». WWF. Disponible en: https://wwfar.awsassets.panda.org/downloads/covid_19_reporte_final.pdf, consultado el 12 de enero de 2021.
- Moore, J. W., 2013. «El auge de la economía-mundo capitalista. Las fronteras mercantiles en el auge y decadencia de la apropiación máxima». *Laberinto*, 38, pp. 9-26.
- OMS, 2020. «Zoonosis». Disponible en: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/zoonoses>, consultado el 12 de enero de 2022.
- Tollefson, J., 2020. «Why Deforestation and Extinctions Make Pandemics More Likely». *Nature*, 584 (7820), pp. 175-176.
- UNEP, 2020. *Preventing the Next Pandemic. Zoonotic Diseases and How to Break the Chain of Transmission*. Nairobi, UNEP.
- ## Entrevistas semiestructuradas
- Joven/hombre indígena, San Nicolás, septiembre de 2021.
- Joven/mujer indígena, San Nicolás, septiembre de 2021.

Cuerpos confinados: La imbricada relación entre el cuerpo y la sociedad en situación de pandemia

Lidia Abel* y Tere Puig Calzadilla**

Resumen: El brote de la enfermedad provocada por el coronavirus en diciembre de 2019 hizo que muchos países solicitasen a las poblaciones que se aislasen en sus viviendas, unas formas de confinamiento a las que se llamó *cuarentenas*. En su mayoría, no solo consistieron en la separación física de las personas de sus contextos laborales, familiares y recreativos, sino también en la restricción del movimiento corporal.

El siguiente artículo pretende presentar a modo de recorrido experiencial los primeros esbozos de un proyecto de investigación que tiene como encuadre una comunidad de enseñantes y practicantes de yoga orgánico con sede en Vilanova i la Geltrú en formato virtual. Ante los efectos masivos que el proceso de la pandemia y las medidas para enfrentarla tuvieron sobre nuestras estrategias vitales, nos proponemos aportar elementos para una reflexión colectiva. En primer lugar, vamos a contextualizar la problemática y plantear algunas preguntas de investigación. Intentaremos, además, desplegar líneas teóricas y metodológicas.

Palabras clave: cuerpos, pandemia, experiencia somática

Abstract: The outbreak of the coronavirus disease in December 2019 prompted many countries to ask populations to isolate themselves in their homes. These forms of confinement were named quarantines. Most of them consisted not only of the physical separation of these populations from their work, family and recreational contexts but also in the restriction of body movement.

The following article aims to explain the route to the configuration of a research project that is framed by a community of teachers and practitioners of organic yoga based in Vilanova i la Geltrú but with virtual scope. Given the massive effects that the pandemic-measures process to confront it had on our vital strategies our goal is to provide elements for a collective reflection. After contextualizing the problem, we put forward some research questions and display afterwards our theoretical-methodological framework.

Keywords: bodies, pandemic, somatic experience

*Escuela de Técnicas Somáticas El Punto de Vista del Cuerpo, Área de Investigación.

E-mail: elpuntodevistadelcuerpo@gmail.com.

** Escuela de Técnicas Somáticas El Punto de Vista del Cuerpo, Área de Investigación.

E-mail: elpuntodevistadelcuerpo@gmail.com.

Introducción

A partir de principios de 2020, la medida gubernamental de confinamiento en los hogares se acompañó de disposiciones de usar mascarilla y mantener una distancia social física mínima de dos metros. En este sentido, abundaron recomendaciones de todo tipo de diversas fuentes sobre los modos correctos de llevar la higiene personal, tales como lavarse las manos con frecuencia y durante no menos de veinte segundos o higienizar todos los elementos traídos de la calle tras salir a realizar tareas básicas de supervivencia. En el caso de presentar síntomas las instrucciones fueron: aislarse en la propia casa; usar una sola habitación y un baño o mantenerse alejado de otros convivientes; no ir al médico, pero llamarlo para consultar e informar; en caso de resultar inevitable el contacto con otros habitantes de la casa, usar mascarilla; no compartir artículos del hogar de uso personal; usar guantes; lavarse las manos a menudo y limpiar periódicamente todas las superficies de contacto frecuente. Ser o no hospitalizado dependía del juicio del médico y de las condiciones de los sistemas de salud locales (Williams, 2020).

En ese escenario, cesó la vida pública tal como la conocíamos. Ciudades enteras se sometieron a cuarentenas masivas y algunos países se cerraron por completo al exterior y se compartimentaron fronteras adentro (González, 2020). Con el paso de las semanas, se retomaron algunas actividades laborales y recreativas adoptando una modalidad en línea. Este fue el caso de la enseñanza y el aprendizaje del yoga orgánico en el marco de la Escuela de Técnicas Somáticas El Punto de Vista del Cuerpo, donde empezamos a compartir, primero, las transformaciones que estábamos viviendo corporalmente y, luego, a ensayar hipótesis que las explicasen.

Todo comenzó como una experiencia de diálogo y debate sobre los modos en que estábamos viviendo el confinamiento y las experiencias que este producía en nuestros cuerpos individuales. Poco a poco, nació una pregunta de investiga-

ción sobre los efectos del confinamiento en términos de continuidades y rupturas tanto sobre el cuerpo físico individual como en las comunidades más amplias de las que somos parte.

Partimos de la premisa de que, como seres vivos, nuestra organización interna se dispone para seguir una estrategia vital determinada (Tolja y Speciani, 2005). Definida en sentido amplio como una serie de rasgos que nos conforman y pretenden maximizar nuestra eficacia biológica, una estrategia vital está constituida por el contexto en el que nos movemos y los recursos internos con los que contamos (Moreno Klemming, 2002). Ahora bien, las medidas tomadas por los Gobiernos para enfrentar la pandemia modificaron de forma drástica la relación entre dichos contextos y recursos internos.

En cuanto al contexto, el confinamiento nos separó de los escenarios usuales de vida y de nuestras comunidades afectivas. Perdimos la libertad de movimiento, la fuente de ingresos desapareció o se redujo, dejamos de decidir sobre la propia vida, de poder prever el futuro a corto y largo plazo... Todo ello fue creando consecuencias vividas como dramáticas (Magalhães de Castro *et al.*, 2021). En términos de recursos internos, algunos estudios previos ya hablaban de síntomas de estrés postraumático, confusión e ira como efectos psicológicos de las cuarentenas en general. También mencionaban factores que podían potenciar dichos síntomas, como la excesiva duración de los confinamientos, los temores de infección, la frustración, el aburrimiento, los suministros inadecuados, la falta de información o las pérdidas financieras (Brooks *et al.*, 2020). En este caso, dada la reducción drástica de la actividad física y los cambios en los hábitos alimentarios, una consecuencia importante de la cuarentena fue un cambio en el estilo de vida (Mattioli *et al.*, 2020). No obstante, los encuentros virtuales con nuestra comunidad de yoga nos brindaron los elementos necesarios para desplegar resiliencia ante la situación. A partir de allí, empezamos a buscar qué tenía de novedosa nuestra situación. Encontramos dos elementos. Por un lado, el yoga orgánico nos brindó una

matriz de interpretación de nuestro cuerpo. Por otro lado, una actitud etnográfica daba forma y encuadre a los encuentros. Ambos factores entrelazados nos permitieron rearmar nuestras estrategias vitales.

Así, mientras el yoga orgánico daba forma a un nuevo mapa de recursos internos para reorganizarnos, la etnografía favoreció que la reflexión sobre la experiencia del propio cuerpo se hiciera extensiva a la sociedad en su conjunto. A continuación, vamos a explicar qué son el yoga orgánico y la autoetnografía y de qué modo configuran nuestra propuesta.

Yoga orgánico

«Yoga orgánico» es el nombre que Puig (Puig *et al.*, 2015; Puig, 2017) dio a su práctica de yoga, que integra anatomía experiencial y pensamiento corporal (*bodythinking*). Los aportes confluyen desde tres direcciones. Primero, el yoga en las líneas *hatha* y *kundalini* provee las bases para esta práctica somática, esto es, la exploración de uno mismo desde el cuerpo a través de la indagación en la postura, el movimiento, el sonido y el contacto. Luego, la anatomía experiencial ofrece conocimientos (meta)técnicos para que el practicante pueda, por un lado, observar y percibir la propia fisiología, y, por otro lado, entrenar las habilidades para detectar las sensaciones que provienen de los órganos y fluidos internos (intercepción) y de la posición y el movimiento de las partes del cuerpo entre sí (propiocepción). Por último, el pensamiento corporal facilita organizar las nuevas percepciones y abre la vía para pasar de una experiencia física a una integración de las experiencias asociadas, ya sean emocionales, mentales o sociales.

De este modo, cada clase es una sesión de práctica corporal que consiste en un repertorio de posturas (*asanas*, en su versión en sánscrito) aportadas por el yoga. Estas permiten hacer ciertos movimientos básicos que facilitan las experiencias sensoriales que buscamos. Es decir, la vivencia sentida de las dimensiones de los

sistemas anatómicos visceral, osteoarticular y de tejido conectivo (Tolja y Puig, 2021). Al final de cada sesión, la experiencia individual se pone en común con el grupo a través de la expresión hablada. Esto hace que en el proceso de pensamiento vaya interviniendo una porción cada vez mayor del sistema nervioso, para dar lugar a lo que llamamos pensamiento corporal. El grupo de práctica acoge la expresión de la experiencia individual a través de la resonancia y así se transforma en conocimiento experiencial colectivo.

Hasta el inicio del confinamiento en España, las sesiones habían sido siempre presenciales. Ante las nuevas condiciones, estas asumieron un nuevo elemento constitutivo: la virtualidad. Así, se planteó el reto de traspasar la práctica somática a un espacio en donde la relación entre los cuerpos físicos no era posible. Dado que al hablar de cuerpo no nos referimos solo a carne, sino también al alcance perceptivo y la gestión de nuestros sistemas nerviosos, la práctica en línea es equiparable en calidad y profundidad a la presencial (Paris, 2009; Puig, 2021).

Autoetnografía

La autoetnografía es una forma de investigación cualitativa en la que usamos la autorreflexión y la escritura para explorar y describir la experiencia personal y conectarla con significados culturales y sociales más amplios (Ellis y Bochner, 1996).

En términos estrictos, se trata de un derivado de la etnografía. Esta, incluida en el repertorio de métodos cualitativos, se ocupa del estudio de las personas en el interior de sus comunidades a través del denominado trabajo de campo. Se trata de un tipo de trabajo clave para definirla: a través de la inmersión en las comunidades, se recolecta la información. Sin embargo, la autoetnografía tiene su propia identidad. Mientras la etnografía exige sumergirse en comunidades que no son la propia para describir ciertos fenómenos sociales, la autoetnografía toma a los mismos investigadores como sujetos de estudio. Ambas, etnografía y autoetnografía, comparten la reflexividad como

herramienta metodológica, es decir, la conciencia como investigadores del propio enfoque analítico en relación con los sujetos y el campo de estudio. La propia posición social, la situación adentro del campo y el enfoque teórico pueden constituirse en limitaciones para producir conocimiento si no se las somete a revisión (Ellis *et al.*, 1996; Bourdieu y Wacquant, 2008).

Este método nos resulta adecuado en virtud de varias razones. Primero, las predicciones cuantitativas nos han resultado insuficientes para comprender algunos de los efectos de la pandemia en nuestra vida y la medicina alopática se muestra incompleta en su intento de brindar herramientas precisas para pensar la realidad. Luego, en términos de investigación social, no sería ético un enfoque que necesite distancia de los hechos ocurridos y objetividad emocional para recolectar datos, pues también nosotras nos vimos afectadas en nuestras estrategias vitales. Asimismo, un método que parta de la idea de que sin el contacto directo con los sujetos de investigación no hay acceso a los procesos sociales ni posibilidades de estudiarlos entraría en contradicción con nuestra experiencia virtual. Por otra parte, un enfoque que requiera inmersión a largo plazo como condición para darle complejidad al análisis no sería congruente con la urgencia de los tiempos (Lemms, 2020; Bernard, 2014; Cosín Aguilar *et al.*, 2013).

Elegimos la autoetnografía, por un lado, porque pensamos la investigación teniendo como base nuestra propia experiencia y la resonancia colectiva, que no requiere presencia física para hacerse evidente ni inmersión en el largo plazo. De este modo, podemos reflexionar sobre los procesos mientras tienen lugar (Lemms, 2020; Bernard, 2014; Cosín Aguilar *et al.*, 2013). Por otro lado, utilizamos la autorreflexión para explorar las experiencias individuales y conectarlas a experiencias comunitarias y sociales más amplias. Nuestras experiencias son posibles porque están inmersas en las de una comunidad determinada, en este caso, la de los practicantes de yoga orgánico. En ese sentido, escribimos sobre expe-

riencias situadas y analizamos las continuidades y los cambios en nuestro cuerpo físico mientras suceden. Al mismo tiempo, las experiencias de la comunidad inspiran reflexiones críticas sobre nuestras vivencias (Ellis *et al.*, 1996). La trama contextual se entrelaza con las experiencias individuales, y viceversa.

Ahora bien, ¿qué tienen en común estos dos enfoques, el del yoga orgánico y el de la autoetnografía? Del modo en que los concebimos, están entrelazados por una cualidad: el *embodiment*. Entre sus múltiples significados (Wolputte, 2004), podemos traducir *embodiment* como «encarnación» y definirlo como experiencias corporales sentidas y habitadas que pueden tomar formas porosas, viscerales y animadas. Por un lado, la autoetnografía sentida enreda al cuerpo en el proceso de investigación que encaramos. Por otro, el yoga orgánico es por definición una práctica sentida que crea una profunda percepción de uno mismo y hace posible transferir la práctica al resto del espacio vital individual y colectivo.

Así, mientras el yoga orgánico nos brinda una nueva matriz de interpretación de nuestro cuerpo, la autoetnografía nos ofrece el método de elaboración y escritura de la experiencia. Ambos elementos entrelazados nos permiten volver a dar forma a nuestras estrategias vitales. A través de este artículo, hemos comenzado a dar cuenta de esos procesos.

Conclusiones

En este artículo, situamos el campo de investigación en el escenario planteado por el coronavirus y las medidas tomadas por diferentes actores para enfrentarlo. Presentamos el recorrido para dar forma a un proyecto de investigación de autogestión en el marco de una comunidad de enseñantes y practicantes de yoga orgánico con sede en Vilanova i la Geltrú, pero con alcance virtual. A continuación, trazamos algunas líneas teóricas y metodológicas que dibujan el desarrollo de nuestra investigación desde comienzos

de 2021. Pretendemos seguir profundizando, en futuras publicaciones, en aquellos puntos aquí solo esbozados de modo sencillo y accesible para una variedad de lectores. En términos generales, dados los efectos masivos que el proceso pandemia-medidas para enfrentarla tuvo sobre nuestras estrategias vitales —incluidos los estilos de vida y los cuerpos físicos—, el objetivo de esta propuesta de investigación es aportar elementos para una reflexión colectiva. ■

Referencias

- Bénard Calva, S. M. (comp.), 2014. *Autoetnografía. Una metodología cualitativa*. México, UAA.
- Bourdieu, P., y L. Wacquant, 2008. *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Brooks, S. K., R. W. Webster, L. E. Smith *et al.*, 2020. «The Psychological Impact of Quarantine and How to Reduce It: Rapid Review of the Evidence». *The Lancet*, 10.227 (395), pp. 912-920.
- Cosín Aguilar, J., y A. Hernández Martínez, 2013. «La disposición de las fibras miocárdicas en una banda condiciona la morfología y la función del corazón». *Revista Española de Cardiología*, 10 (66), pp. 768-770.
- Ellis, C., y A. Bochner (eds.), 1996. *Composing Ethnography: Alternative Forms of Qualitative Writing*. Lanham, Altamira.
- González, E., 2020. «Argentina entra en cuarentena obligatoria hasta el 31 de marzo». *El País* (19 de marzo). Disponible en: <https://elpais.com/sociedad/2020-03-20/argentina-entra-en-cuarentena-obligatoria-hasta-el-31-de-marzo.html>, consultado el 11 de enero de 2022.
- Lemms, A., 2020. «The (Im)possibility of Ethnographic Research During Corona». Mark Plank Institute for Social Anthropology (11 de junio). Disponible en: <https://www.eth.mpg.de/5478478/news-2020-06-11-01>, consultado el 11 de enero de 2022.
- Magalhães de Castro, B., T. Barbosa Trinidad, P. V. Silva Augusto *et al.*, 2021. «Impacto de la cuarentena sobre la percepción de la imagen corporal y hábitos de los practicantes de musculación». *Rev Bras Med Esporte*, 27 (1), pp. 16-20.
- Mattioli, A. V., M. Ballerini Puviani, M. Nasi *et al.*, 2020. «COVID-19 Pandemic: The Effects of Quarantine on Cardiovascular Risk». *Eur J Clin Nutr*, 74, pp. 852-855.
- Moreno Klemming, J., 2002. «La evolución de estrategias vitales». En: M. Soler Cruz (coord.), *Evolución: La base de la biología*. Madrid, Proyecto Sur, pp. 159-176.
- Paris, G., 2009. *La sagesse des larmes*. París, Les Éditions de l'Homme.
- Puig, T., 2017. «Yoga orgánico para el embarazo». *Nacer, Crecer* (25 de julio). Disponible en: <https://nacercrecer.com/2017/07/25/yoga-organico-embarazo/>, consultado el 11 de enero de 2022.
- Puig, T., 2021. «¿A mayor digitalización menor autenticidad?». *El Punto de Vista del Cuerpo* (9 de julio). Disponible en: <https://elpuntodevistadelcuerpo.com/autenticidad-digitalizacion/>, consultado el 11 de enero de 2022.
- Puig, T., y J. Tolja, 2015. «Body yoga. Los efectos del yoga sobre el cuerpo y la mente». *Bodythinkingbooks*. Disponible en: <https://nacercrecer.com/wp-content/uploads/2018/05/extracto-body-yoga-2018.pdf>, consultado el 11 de enero de 2022.
- Tolja, J., y T. Puig, 2021. *Ser cuerpo (Resiliencia y superación personal)*. Buenos Aires, Del Nuevo Extremo.
- Tolja, J., y F. Speciani, 2005. *Pensar con el cuerpo*. Buenos Aires, Del Nuevo Extremo.
- Williams, J., 2020. «Healthy Enough for Home Treatment? Here's How Experts Say Coronavirus Patients Should Isolate». *Nola.com* (31 de marzo). Disponible en: https://www.nola.com/news/coronavirus/article_488fbb26-735a-11ea-87d7-4b33400acecf.html?fbclid=IwAR2shwepkA0j2ogI_vMhJwx_b_jWdQA#utm_source=email&utm_campaign=NOlunchLines&utm_medium=newsletter&utm_content=read%20more&uid=, consultado el 11 de enero de 2022.
- Wolputte, S., 2004. «Hang on to Your Self: Of Bodies, Embodiment, and Selves». *Annual Review of Anthropology*, 33, pp. 251-269.

Referentes ambientales

La ciencia posnormal encuentra a la ecología política. Entrevista a Silvio Funtowicz

Lucrecia Wagner



La ciencia posnormal encuentra a la ecología política.

Entrevista a Silvio Funtowicz

Lucrecia Wagner*

Silvio Funtowicz es un filósofo de la ciencia nacido en Argentina (1946), que junto con Jerome Ravetz creó NUSAP, un sistema dirigido a la caracterización y comunicación de la incertidumbre, problematizando la calidad de las expresiones cuantitativas. Ambos desarrollaron el concepto de ciencia posnormal. Actualmente, Silvio Funtowicz es investigador invitado en el Centro para el Estudio de las Ciencias y las Humanidades (SVT) de la Universidad de Bergen (Noruega) donde anteriormente fue profesor.

Los trabajos de Silvio Funtowicz y Jerome Ravetz impulsaron los debates sobre la calidad de la ciencia utilizada en la toma de decisiones, especialmente en relación con los riesgos ambientales, de salud y tecnológicos, y pusieron en cuestión las características de la ciencia relacionada con las políticas. El artículo «Ciencia para la era posnormal» (Funtowicz y Ravetz, 1993a) es actualmente el documento más citado de la revista *Futures*. Los planteos de la ciencia posnormal y, especialmente, su llamado a la democratización de la ciencia y a la ampliación de la comunidad de pares extendida, son retomados en muchos estudios, incluyendo aquellos relacionados a la ecología política.

Palabras clave: ciencia posnormal, economía ecológica, comunidad de pares extendida, incertidumbre, pandemia

Keywords: post-normal science, ecological economics, extended peer communities, uncertainty, pandemic

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina
E-mail: lucrewagner@gmail.com

La pandemia creada por la COVID-19 generó un renovado y creciente interés por la ciencia posnormal y comprobó la actualidad y relevancia de sus propuestas: la democratización de la ciencia, una ciencia para la anticipación, y el reconocimiento e incorporación en el proceso de la toma de decisiones de los diversos tipos de conocimientos necesarios para la gestión de problemas complejos y con alta apuesta en juego, como las problemáticas ambientales y la actual pandemia.

Imagen 1. Silvio Funtowicz, SDG Conference Bergen, 2019. Fuente: Eivind Senneset.



¿Cómo fue tu trayectoria previa al desarrollo de la ciencia posnormal?

Hace ya más de 40 años, en el año 1979, emigré de Argentina y fui a trabajar a Inglaterra. En la Universidad de Leeds conocí a Jerry Ravetz¹ y empezamos a trabajar principalmente sobre la incertidumbre. El tema nuestro fue, en esos años, el análisis de riesgos, que eran fundamentalmente riesgos tecnológicos, que podrían afectar el ambiente o la salud. En ese momento el caso paradigmático era el nuclear, pero también estaban las grandes instalaciones complejas, como las refinerías, las petroquímicas, etcétera. Ya se comenzaba a discutir si eran seguras o no, y los riesgos que podían presentar para la pobla-

ción y el ambiente. Fundamentalmente, era una discusión sobre los números, o sea, sobre los estándares de seguridad o límites. Lo que nosotros habíamos visto es que estos números eran muy discutibles, porque su elaboración no era particularmente rigurosa y daba lugar a grandes debates sobre su credibilidad, porque no se consideraban todas las incertidumbres y la ignorancia en torno a los sistemas que se estaba estudiando. Por lo tanto, empezamos a trabajar precisamente sobre la comunicación de la incertidumbre en las expresiones cuantitativas del análisis de riesgo.

Empezamos distinguiendo entre fuentes (en dónde se originan) y tipos de incertidumbre (técnica, metodológica, epistemológica) para establecer un sistema de comunicación y facilitar una discusión «un poco más disciplinada» de los procesos y productos de la cuantificación. Después, nos fuimos dando cuenta de que la incertidumbre en sí no es tanto un problema científico, ya que cada disciplina científica tiene sus métodos para gestionarla. El problema es fundamentalmente político: cuánta incertidumbre pueden tolerar las instituciones y el sistema político. Entonces empezamos a tratar de ver esta relación, entre incertidumbre, conocimiento, producción de conocimiento y la idea de calidad, es decir, cuán buenas son estas cuantificaciones en relación con un propósito, un objetivo, una función que fundamentalmente es el resultado de una negociación sociopolítica (Funtowicz y Ravetz, 1990). Por lo tanto, esta es la base de la ciencia posnormal, que todavía no se llamaba así. En un artículo que tuvo cierta repercusión, trabajamos la idea de las cuantificaciones para distintos tipos de situaciones, y decíamos que, en algunos casos, las cuantificaciones se pueden justificar y tienen una utilidad, en otros casos es más complicado, y en otros es decididamente complejo y requiere otro tipo de metodología, no sólo técnicas, sino también distintos tipos de aproximación epistemológica y otra estrategia de resolución de problemas (Funtowicz y Ravetz, 1985).

¹ Jerome Ravetz, estadounidense, filósofo de la ciencia radicado en Inglaterra.

¿Cuáles son las principales ideas en las que se inspiró la ciencia posnormal?

Llegamos a la conclusión de que teníamos que concentrarnos más y más en esta idea de la calidad y poner entre paréntesis el ideal de la verdad, el control, la predicción, la gestión racional. Usando precisamente ejemplos de conflictos de carácter ambiental y de salud, nosotros aislamos estos cuatro elementos que eran la incertidumbre, la pluralidad de valores, la puesta en juego y la urgencia. Nosotros no estábamos hablando de la ciencia disciplinaria, académica, sino de la ciencia y la investigación que se hace para la política. En estos cuatro elementos hay dos dimensiones dependientes: la idea es que, por ejemplo, si lo que está en juego sube, va a aparecer la incertidumbre.

Cuando concebimos esta nueva forma de resolución de problemas prácticos y políticos en los cuales había un aspecto técnico o científico importante, no la pensamos ni como una nueva normalidad ni como un nuevo paradigma «a la Kuhn» ni como un nuevo método en el sentido de Aristóteles o Bacon, sino como una heurística, un conjunto de ideas que podían ayudar a la resolución de problemas en situaciones «posnormales». Poniéndolo en contexto, es la coevolución entre la ciencia y la política o la gobernanza, donde las cuantificaciones y predicciones científicas constituían un insumo privilegiado para las decisiones y la gestión política. Pensamos que es necesario revisar esta justificación de la actividad política a través de una forma muy especializada de conocimiento, de un tipo muy reducido de conocimiento que se expresa a través de los números.

¿Qué relaciones hay entre la ciencia posnormal y el análisis de las problemáticas ambientales y de los conflictos ambientales?

En 1987 Joan Martínez Alier me invitó a una reunión en la Universidad Autónoma de Barcelona, por nuestro trabajo con la incertidumbre.

Esta reunión fue importante porque me permitió conocer gente como Joan, Mario Giampietro, Martin O'Connor y otros que empezaron a contribuir al desarrollo de estas ideas, desde un punto de vista del metabolismo, de la energía, de la complejidad, de la termodinámica. Por lo tanto, podemos decir que, después de lo nuclear, la economía ecológica fue donde la ciencia posnormal tuvo una casa y una base empírica. En 1990 participé en la primera conferencia de economía ecológica y por un tiempo prolongado participé activamente en su desarrollo.

En el epílogo de nuestro libro publicado en 1990, que es fundamentalmente político, nosotros decimos que la democratización del conocimiento, en particular la democratización de las matemáticas y de la cuantificación, es una extensión de la lucha por los derechos y se inscribe en estas luchas. Sabemos que toda extensión de derechos implica un cambio en el balance de poder y, en este sentido, se desarrolla entre conflictos y contradicciones. La ciencia posnormal continúa esta trayectoria de desmitificar la expertise y democratizar el conocimiento científico, no negarlo, sino ponerlo en su contexto legítimo, argumentando acerca de la importancia histórica, cultural y práctica de sostener una gran pluralidad y diversidad de formas de conocimiento, que se expresan en formas distintas, y que el objetivo es extender este proceso, no para que todos sean iguales, sino para ver cómo se puede establecer esta coreografía de conocimientos en toda su diversidad.

Últimamente, gracias a ustedes, a Joan, a ti y a todos quienes llevan adelante el Atlas,² empecé a explorar más la relación sobre la ciencia posnormal y la extensión de la comunidad de pares, a la discusión de los conflictos y a la variedad de formas en las cuales el conocimiento se expresa, incluso tácitamente, no explícitas, experimentando cómo incorporarlos sin traicionarlos (Meisch *et al.*, 2021). Desde hace unos años comenzamos

² Environmental Justice Atlas, <https://ejatlas.org/>

a explorar con Alice Benessia la hibridización, que es un aspecto muy importante (Benessia *et al.*, 2012). Hibridización, no solo de las disciplinas, sino también de tipos de conocimiento, de formas de expresión, de los seres humanos pero también de los ecosistemas, las plantas, los animales, etcétera. Esta hibridización es la única forma de pensar o imaginar la sostenibilidad.

¿Por qué la pandemia ha renovado y acrecentado el interés por la ciencia posnormal?

La pandemia generó un redescubrimiento de lo que nosotros tantos años atrás habíamos dicho, y que está en ese libro que tradujo Cecilia³ con nuestros primeros artículos (Funtowicz y Ravetz, 1993b). La gente reconoció en la pandemia los cuatro elementos (el «mantra») de la ciencia posnormal, una que habíamos imaginado en una época donde la pandemia estaba muy lejos de nuestros pensamientos, pero en la que, por ejemplo, la energía nuclear tenía esos elementos similares. Sumado a ello, en general es la primera vez que se produce esta diversidad pública de testimonios de carácter científico, y no solo de las ciencias sociales, sino también de las supuestas ciencias duras y, a diferencia del caso del clima, en la crisis del COVID no se pudo establecer, imponer o forzar un consenso.

Y es interesante ver precisamente que el proceso relacionado a la COVID-19 puede parecerse más al del IPBES⁴, dónde se reconocen distintos tipos de conocimientos, mientras que en el IPCC⁵ hay una gestión más hegemónica de quiénes hacen modelos, con científicos y economistas del clima. En el caso del COVID se ven precisamente estas dos formas, en algunos

casos los grupos de expertos que dan consejos a los gobiernos representan el sistema del IPCC, modelistas, economistas, y la élite bioquímica, y hemos presenciado situaciones de gran tensión, dada la notable diversidad de opiniones. Creo que quedó muy claro que la estrategia de la predicción y el control no funciona en situaciones de posnormalidad, y que tenemos que construir una ciencia para una anticipación responsable. En la última reunión en Montreal de la *International Network for Government Science Advice* (INGSA), que es la unión de todos los científicos que asesoran a gobiernos e instituciones, Peter Gluckman, actual presidente del *International Science Council*, destacó haber llegado a «una mejor comprensión (finalmente, unos 30 años después) de la ciencia posnormal que se ocupa de cuestiones de la sociedad de gran interés público».⁶

La discusión sobre la responsabilidad es importante, y ha sido siempre parte de nuestro trabajo. Ulrich Beck (1992) era un teórico del riesgo, que elaboró la idea de la sociedad de riesgo y que sostenía que estábamos en presencia de una irresponsabilidad organizada. Y en algún sentido la idea de precaución sigue a un principio de responsabilidad. El principio de responsabilidad que viene de una idea aristotélica, qué tiene que ver con la posibilidad de conocer las causas y los efectos, y de predecir. Nosotros argumentamos con Roger (Funtowicz y Strand, 2011), que uno tiene que ser responsable en el presente, independientemente del futuro, y esto significa romper con una tradición filosófica, donde se piensa mucho acerca del futuro en forma determinística. Por ejemplo, todos hablan de la sostenibilidad como si fuese en el futuro, evitando tomar decisiones dolorosas en el presente. Anticipación responsable es debatir y actuar hoy.

La anticipación responsable cuesta y es eficaz cuando hay una preparación para la crisis y la emergencia. Es la característica paradójica de la gestión del riesgo: uno tiene éxito cuando no pasa nada. Anticipar significa poner dinero, esfuerzo y recursos para una cosa que, cuando

³ Cecilia Hidalgo, antropóloga y epistemóloga argentina, profesora de la Universidad de Buenos Aires.

⁴ Intergovernmental Science-Policy Platform on Biodiversity and Ecosystem Services.

⁵ Intergovernmental Panel on Climate Change.

⁶ Para mayor información: <https://informedfutures.org/ingsa-the-past-the-present-and-the-future/>

funciona bien, hace que estos esfuerzos no se vean. Es totalmente antitético al pensamiento y gestión habitual de la política. Uno tiene que prevenir, anticipar y actuar para que ciertas cosas no pasen. Pero la idea predominante es que todos somos jugadores de póker, que no va a pasar mientras nosotros estamos encargados y, por lo tanto, no tenemos que decir a la gente que tiene que pagar más impuestos, o que los ricos tienen que pagar, o hacer ciertas cosas que van a incomodar a los que tienen el poder. Pero, ¿y si pasa? La pandemia va a continuar, se va a modificar, se va a transformar. Pandemias había, el COVID se complementa con el cambio climático, la pérdida de la biodiversidad, la movilidad intensa, etcétera, lo que hace que otras pandemias sean posibles. Entonces anticipar tiene su lógica, en una situación precisamente de conflicto, y de conflicto creciente, con tanta gente enojada y con rabia, que percibe injusticia, intolerables desigualdades y una élite de privilegiados. Y estos son los elementos que me permiten anticipar responsablemente que un cambio de sistema está en el horizonte. Esperemos que sea de una forma no tan dolorosa, sin violencia, y luchamos para que sea así. Creo que esto no puede continuar así, porque diversos problemas vienen juntos: llega una pandemia, epidemia o problema de salud, al mismo tiempo el sistema político democrático entra en crisis, la credibilidad de los expertos se pone en duda, se aumenta el número de personas que creen en teorías conspirativas, etcétera. Si todas estas cosas vienen en paralelo, algo tiene que pasar. Yo no soy catastrofista, para mí los cambios son positivos. Un cambio siempre es una tragedia, pero cuando hay tantas tragedias en paralelo, a lo mejor el cambio no es una tragedia tan grande, comparado con las otras tragedias que están sucediendo al mismo tiempo. ■

Referencias

- Benessia, A., S. Funtowicz, G. Bradshaw, F. Ferri, E. Rácz-Luna y C. Medina, 2012. «Hybridizing sustainability: towards a new praxis for the present human predicament». *Sustainability Science*, 7, pp. 75-89.
- Beck, U., 1992. *Risk Society: Towards a New Modernity*. London, Sage.
- Funtowicz, S., y J. Ravetz, 1985. «Three Types of Risk Assessment: A Methodological Analysis». En: V.T. Covello, J.L. Mumpower, P.J.M. Stallen, V.R.R. Uppuluri (eds.), *Environmental Impact Assessment, Technology Assessment, and Risk Analysis*. Berlín, Springer, pp. 831-848.
- Funtowicz, S., y J. Ravetz, 1990. *Uncertainty and Quality in Science for Policy*. Boston, Kluwer Academic Publishers.
- Funtowicz, S., y J. Ravetz, 1993a. «Science for the post-normal age», *Futures*, 25 (7), pp. 739-755.
- Funtowicz, S., y J. Ravetz, 1993b. *Epistemología política. Ciencia con la gente*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Funtowicz, S., y J. Ravetz, 2000. *La Ciencia posnormal: Ciencia con la gente*. Icaria, Barcelona.
- Funtowicz, S., y R. Strand, 2011. «Change and commitment: beyond risk and responsibility». *Journal of Risk Research*, 14 (8), pp. 995-1003.
- Meisch, S.P., B. Scott, M. T. Young y S.O. Funtowicz, 2021. «Extended Peer Communities: Appraising the contributions of tacit knowledges in climate change decision-making». *Futures* (enero 2022). Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.futures.2021.102868>, consultado el 16 de enero de 2022.

Crítica de libros y reseñas

Toda ecología es política: Las luchas por el derecho al ambiente en busca de alternativas de mundos

Julieta Godfrid

El murciélago y el capital. Coronavirus, cambio climático y guerra social

Jordi Roca Jusmet



Toda ecología es política: Las luchas por el derecho al ambiente en busca de alternativas de mundos

Gabriela Merlinsky

*Crítica del libro: Julieta Godfrid**

Año: 2021

Editorial: Siglo XXI

ISBN: 978-987-801-084-7

Idioma: castellano (original en inglés)

Páginas: 200



Palabras clave: conflictos ambientales, ecología política, justicia ambiental

Keywords: environmental conflicts, political ecology, environmental justice

La crisis multidimensional intensificada a raíz del COVID-19 ha llevado a la humanidad a repensar la interdependencia de las diversas sociedades entre sí y con la naturaleza, un tema hondamente analizado por la ecología política. El contexto de crisis e incertidumbre actual resulta clave para reflexionar en torno al modelo de desarrollo, sus efectos socioambientales y la necesidad de fortalecer alternativas. En este sentido, el libro de la reconocida socióloga argentina Gabriela Merlinsky (2021), *Toda ecología es política*, es un valioso aporte para indagar críticamente la interrelación entre el extractivismo, la crisis ecológica y la cuestión social. Tal como indica el título, la ecología es vista desde la dimensión política, es decir, poniendo el foco en las relaciones de poder y las desigualdades que moldean el acceso, la distribución y el control de la naturaleza.

Desde el enfoque de la ecología política, Merlinsky analiza una serie de conflictos ambientales en América Latina para reflexionar sobre la relación sociedad-naturaleza y el significado que

* Investigadora posdoctoral Fondecyt, Universidad de Playa Ancha. E-mail: julieta.godfrid@upla.cl.

los diferentes agentes le atribuyen a lo ambiental. Tal como señala, en los conflictos, lo ambiental aparece como un catalizador social en el que se conjugan diversos cuestionamientos: los sistemas de producción, la distribución de los impactos ambientales, la salud de las poblaciones, los esquemas de participación ciudadana y el modo en que se entiende la justicia. La autora presenta evidencias de investigaciones que realizó en la Argentina sobre dos conflictos, uno en torno a la recomposición ambiental de la cuenca Matanza-Riachuelo y otro sobre las plantas de celulosa en el río Uruguay. El análisis se complementa a partir de una revisión de otros casos testigo de conflictividad ambiental en torno al agua en Bolivia, a las zonas de sacrificio en Chile, a la minería a gran escala en Perú y al extractivismo inmobiliario en México. Estos casos explorados a lo largo de cinco capítulos permiten comprender cómo surgen y las controversias sociotécnicas; cómo se comportan los diferentes actores involucrados —poblaciones afectadas, Estado, empresas—; el modo en que se van construyendo durante el tiempo la posición y la interpretación de los actores, y la forma en que las poblaciones afectadas despliegan distintos recursos materiales y simbólicos para expresar el disenso y construir alternativas. Además, la autora destaca los diferentes tipos de saberes, experiencias y lenguajes de valoración puestos en juego en la construcción de un problema social.

Las preguntas de este libro se nuclean en torno a dos ejes. Mientras que el primero alude al papel de los conflictos ambientales en la construcción de problemas públicos y en la reconfiguración del orden social, el segundo se refiere al modo en que a través de los conflictos ambientales se producen nuevas significaciones sobre la «justicia». En cuanto al primer eje, los principales interrogantes son los siguientes: ¿qué hace que un conflicto logre traspasar las fronteras de lo local?, ¿cómo impactan los temas planteados en la agenda pública?, ¿de qué manera son procesados institucionalmente?, ¿cuáles son las productividades de los conflictos, es decir, qué efectos generan en el orden social?

En cuanto al segundo eje, las preguntas invitan a ampliar las indagaciones sobre democracia y justicia ambiental: ¿cómo se construyen, en el devenir de estos conflictos, otras formas de entender y reclamar justicia ambiental?, ¿de qué manera las poblaciones afectadas ponen en juego sus cuerpos, sus experiencias y saberes para definir el problema?, ¿cómo se articulan los reclamos por justicia y desigualdad ambiental?, ¿cuál es el rol de las mujeres en los conflictos y de qué modo se relaciona la cuestión de género con tales disputas?

Recuperando los aportes clásicos de la sociología, el supuesto teórico del libro concibe el conflicto como un elemento constitutivo de las relaciones sociales. Lejos se está de un enfoque que lo entienda como algo indeseable. Por el contrario, en las políticas públicas o corporativas tiende a primar una visión del conflicto como un factor negativo o de riesgo y, por lo tanto, se postulan soluciones compensatorias o, en el peor de los casos, medidas represivas. Al respecto, la contribución del libro es destacable para tres ámbitos: las ciencias sociales en general; el campo de estudios sobre conflictividad social en particular; y también para quienes implementan políticas, ya sea de la esfera pública o de la corporativa.

En primer lugar, a partir del análisis de la conflictividad ambiental, Merlinsky recupera interrogantes clásicos en cuanto a la cuestión social, el poder, la desigualdad y la relación sociedad-naturaleza. Nos invita a ver en estas controversias todo aquello otro que va mucho más allá de lo ambiental y que imbrica cuestiones tan complejas como los sistemas de dominación y sus efectos con otras dimensiones como lo afectivo, lo simbólico, los saberes o los cuerpos de las poblaciones afectadas. Particularmente interesante resulta el modo en que la autora aborda las experiencias de las Madres del Barrio Ituzaingó ante las fumigaciones con agroquímicos en Córdoba (Argentina) y los reclamos de las Mujeres de Zona de Sacrificio en Resistencia frente a la contaminación producida por las termoeléctricas y las fundiciones de cobre en la Región de Valpa-

raíso (Chile). Estos casos reflejan situaciones en que las mujeres problematizan de forma articulada el modelo extractivo y los roles de género, tradicionalmente asignados a la reproducción y el cuidado. A través de la conflictividad, cuestionan no solo las desigualdades socioecológicas sino también las de género.

En segundo lugar, a quienes trabajamos sobre conflictividad ambiental, este libro nos permite comprender de manera sistemática la productividad de los conflictos en términos jurídicos, territoriales e institucionales. Expone su potencia transformadora sobre el orden social. De hecho, estos son una valiosa oportunidad para visibilizar que existen miradas divergentes sobre la realidad; que hay saberes y deseos contrapuestos; que incluso en aquellos territorios nominalizados como de «sacrificio» los actores encuentran formas creativas no solo para oponerse, sino también para emprender otras maneras de producir y vivir. Además, al ser Merlinsky una experta metodóloga y especialista en estudios sobre este tema, brinda una serie de elementos —en clave metodológica— que es preciso identificar al analizar conflictos: los diferentes tipos de actores, sus posiciones y lenguajes de valoración; las estrategias que despliegan; el modo en que definen y enmarcan sus prácticas; cómo se van modificando las posiciones e identidades durante la «espiral del conflicto»; los momentos de activación; los tipos de afectaciones percibidas por las comunidades; las respuestas institucionales; entre otros.

En tercer lugar, la comprensión propuesta por la autora sobre los conflictos ambientales podría ser una contribución valiosa para quienes se desempeñan en la esfera de la implementación de políticas, en tanto pone en evidencia el componente deliberativo de los conflictos y la búsqueda para activar nuevos espacios democráticos. Tal como señala, estas controversias en muchos casos trascienden la lógica compensatoria, es decir, los actores involucrados no solo buscan reparar aquello que perciben como una afectación o daño, sino que también aspiran a

que sus planteos sean reconocidos y escuchados, y a que se modifique el estado de cosas que desencadenó el problema. Siguiendo este planteo, no alcanza con que los Estados o las empresas propongan soluciones de mediación social bajo la lógica de la compensación o contraprestación por el daño, sino que es necesario repensar la implementación de políticas atendiendo las demandas de justicia ambiental que se evidencian en los diferentes casos abordados.

Para concluir, vale la pena resaltar uno de los desafíos más significativos que surge de la lectura, el cual ha cobrado una inmensa actualidad tras el informe 2021 del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC): el modo en que las sociedades enfrentarán la crisis ecológica contemporánea. Uno de los aprendizajes centrales que nos dejan los conflictos analizados es que resulta imperioso idear transiciones y alternativas para afrontar la crisis ecológica, y que tales transiciones deben reconocer las demandas ciudadanas de espacios de deliberación y decisión en torno a la vida presente y futura. ■

El murciélago y el capital. Coronavirus, cambio climático y guerra social

Andreas Malm

*Crítica del libro: Jordi Roca Jusmet**

Año: 2020

Editorial: Errata Naturae

ISBN: 978-84-17800-68-0

Páginas: 256



Palabras clave: COVID-19, cambio climático, marxismo ecológico

Keywords: COVID-19, climate change, ecological marxism

Este libro es una excelente traducción del original en inglés titulado *Corona, Climate, Chronic Emergency*, escrito por el investigador y activista sueco Andreas Malm poco después del inicio de la pandemia del COVID-19. El libro empieza señalándonos el agudo contraste entre las reacciones frente al COVID-19 y frente a la crisis climática. En el primer caso, diversos países tomaron drásticas decisiones para reducir los contactos sociales, incluida la práctica desaparición del tráfico aéreo, la paralización de muchas actividades económicas y confinamientos domiciliarios. En contraste, el cambio climático, a pesar de haberse declarado como una emergencia, nunca ha llevado a reacciones de una magnitud similar, sino a tibios compromisos políticos, que institucionalmente se han planteado siempre como compatibles con el crecimiento económico.

* Universidad de Barcelona. E-mail: jordi-roca@ub.edu.

¿Por qué este contraste?, se pregunta el autor. La respuesta no puede estar en la gravedad de cada una de las dos crisis ni en el diferente conocimiento sobre sus posibles soluciones. En realidad, se sabe bien lo que debe hacerse frente al cambio climático: disminuir las emisiones de gases de efecto invernadero. En cambio, cómo luchar contra la propagación y la evolución del virus era un terreno poco conocido. La diferente reacción se explicaría sobre todo por las características temporales y espaciales de cada una de las crisis. Por lo que se refiere al tiempo, las consecuencias de no llevar a cabo acciones contra la propagación del COVID-19 se manifiestan en pocas semanas, al agravar la mortalidad y desbordar los sistemas sanitarios. En contraste, la inacción actual frente al cambio climático tiene costes sobre todo a medio y a largo plazo. Por lo que se refiere al aspecto espacial, ambos problemas son globales, pero de características diferentes. La pandemia es global, pero las medidas de un país que confina a la población y cierra fronteras tienen impacto (al menos a corto plazo) sobre el propio país y, por tanto, se prestan más a respuestas nacionalistas. En cambio, las medidas de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero benefician por igual a los que las llevan a cabo y a los que no hacen esfuerzos de reducción, y en este sentido el problema es más genuinamente global.

La importante y rápida reacción frente a la pandemia se explica también, según Malm, debido a que primero se transmitió en los países ricos de Europa y América del Norte; ello no es extraño dado que el virus viajó rápidamente en avión y la población que viaja en avión es en su mayoría rica. Sin embargo, según los datos registrados en el momento de escribir estas líneas,¹ el país con una tasa mayor de defunciones acumuladas debidas al COVID-19 en relación con la población es Perú y la región más afectada es América Latina. Si a ello añadimos el gran infrarregistro de la enfermedad en los países pobres, podemos con-

cluir que, como en otros problemas ambientales, los más afectados acaban siendo las poblaciones pobres, que viven en condiciones de mayor hacinamiento, con trabajos precarios y sin acceso a sistemas sanitarios eficientes ni a vacunas.

De forma brillante, el autor, después de hacernos reflexionar sobre los puntos anteriores, adopta un cambio de perspectiva para indicar que en realidad las dos crisis, la climática y la del COVID-19, no son tan distintas. El calentamiento global y el aumento de los fenómenos climáticos extremos tienen sus raíces en causas socioeconómicas. El COVID-19 es un caso de zoonosis, que es como se conoce al salto directo o indirecto de un patógeno de otro animal a los humanos. La probabilidad de este tipo de fenómenos también aumenta debido a causas socioeconómicas, sobre todo las relacionadas con la deforestación y la pérdida de biodiversidad asociada. Estos cambios en los usos del territorio y la comercialización de animales salvajes explicarían la proliferación de este tipo de epidemias. Han existido muchos casos anteriores de zoonosis, como el VIH-sida, el Nipah, el SARS, el MERS, el ébola o el Zika. Como ilustra el libro, muchos trabajos científicos advertían que se habían creado las condiciones que hacen mucho más probable este tipo de epidemias. En este contexto, el autor señala como especialmente relevante la deforestación de zonas tropicales:

En el nuevo milenio, lo que devora las selvas tropicales es la obtención de productos básicos, que daña la diversidad en todos los frentes. Apenas cuatro productos —la carne de res, la soja, el aceite de palma y los productos derivados de la madera— fueron responsables de la drástica y fulgurante deforestación tropical entre 2000 y 2011, repartida entre siete países del Sudeste Asiático y Latinoamérica (pp. 63-64).

Según una expresión común en la ecología política, los efectos de estas actividades orientadas sobre todo a las exportaciones se caracterizan como casos de «intercambio ecológicamente desigual y patológico» (p. 69).

* Véase: <https://ourworldindata.org>, consultado el 8 de noviembre de 2011.

Visto desde esta perspectiva, lo que pasa con la proliferación de zoonosis no sería tan diferente de lo que ocurre con la crisis climática, ya que no hay acciones efectivas para combatir sus causas socioeconómicas. Es más, en el caso de la deforestación como precursora de zoonosis, la conciencia pública es mucho menor que la actual sobre el cambio climático y no existe ningún organismo internacional comparable al Panel Intergubernamental del Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés) que informe del problema. Utilizando el lenguaje habitual sobre las políticas de cambio climático (que el autor no emplea), podríamos decir que falta una política de mitigación de los factores que favorecen las zoonosis, y lo único que hay son políticas de adaptación. Algunas de estas políticas (los confinamientos) son las mismas usadas desde hace siglos en Europa; otras son muy nuevas, y de gran impacto, como la obtención y difusión de las vacunas. Este es, sin duda, un éxito de la investigación científica, pero, de momento, y escandalosamente, se están acumulando en los países ricos mientras apenas llegan a los pobres.

El autor se considera a sí mismo dentro de la tradición del marxismo ecológico (e incluso se define, quizás buscando la provocación, como «leninista ecológico») y utiliza el marco teórico de James O'Connor, economista fallecido hace pocos años y creador de la importante revista *Capitalism Nature Socialism*. O'Connor (1991) teorizó sobre la segunda contradicción del capitalismo, según la cual este tendería a destruir sus propias «condiciones de producción», ya que la degradación ambiental conllevaría un aumento de costes y una situación de crisis. Sin embargo, Malm destaca que O'Connor no profundizó en cómo el deterioro de las condiciones de producción afectaba a los costes de producción, un punto que quedó abierto. La explicación que encontramos en el libro es la siguiente:

El mecanismo que convirtió la COVID-19 en una crisis capitalista —y que jamás se ha activado para el cambio climático— fue la intervención del Estado capitalista en un momento de autonomía relativa: los Estados ordenaron el confinamiento. Los Estados

velaron por que se detuvieran la producción y el consumo «no esencial». Así, pues, parece que el Estado puso en marcha la segunda contradicción al proteger unas condiciones de fondo en riesgo; en este caso, la integridad física de productores y consumidores (pp.164-165, cursivas en el original).

Y añade que lo que O'Connor no había previsto es que la segunda contradicción podía también poner en marcha la primera al colapsar la demanda.

En definitiva, un libro escrito al calor del inicio de la pandemia, pero aun así muy recomendable. ■

Referencias

- Defoe, D., 1983 (1772). *Diario del año de la peste*. Barcelona, Bruguera.
- O'Connor, J., 1991. «Las condiciones de producción. Por un marxismo ecológico». *Ecología Política*, 1, pp. 113-130.

Acuerdo de coedición con el Grupo de Ecología Política de CLACSO

En septiembre del 2021 se llegó a un acuerdo para integrar al Grupo de Trabajo (GT) de Ecología Política del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) como coeditor de la revista Ecología Política, juntamente con Fundació ENT y Editorial Icaria. Con esto, la revista gana presencia en América Latina, donde está gran parte de su audiencia, y la potente ecología política latinoamericana se difunde más en Europa.

El Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales es una institución internacional no gubernamental con estatus asociativo en la UNESCO, creada en 1967. Actualmente, reúne 806 centros de investigación y posgrado en el campo de las ciencias sociales y las humanidades en 51 países de América Latina y otros continentes. Sus Grupos de Trabajo son redes interdisciplinarias de investigadores de distintos países de Latinoamérica y el Caribe, que se reúnen alrededor de un tema o problema social relevante para la región. Trabajan para la producción de conocimiento comparado relevante y riguroso, y buscan lograr una efectiva relación entre investigadores, responsables de políticas públicas y organizaciones sociales.

El GT Ecología(s) política(s) desde el Sur/Abya-Yala, bajo la actual co-coordinación de Mina Lorena Navarro, Felipe Milanez y Denisse Roca-Servat, es tributario de la historia y el pensamiento crítico latinoamericano, a partir del abordaje de las relaciones sociedad – naturaleza bajo una perspectiva teórica interdisciplinaria construida en la intersección entre la historia ambiental y política, la economía política, la geografía crítica, los estudios culturales, el indigenismo latinoamericano y el pensamiento ambiental Sur, busca ajustar cuentas hacia atrás, expandir el presente y diseñar alternativas al patrón capitalista-moderno-occidental-patriarcal.

En pocos años, la Ecología Política en América Latina y el Caribe ha adquirido, al mismo tiempo que una afirmación de su presencia legítima en el medio académico latinoamericano, una relevancia notable en las demandas y luchas por la defensa de los bienes comunes desde los territorios en el sur global. Esto, evidentemente, acompaña la conflictividad creciente del tema ambiental en la región y en el mundo. La Ecología Política latinoamericana es ya “un terreno de pensamiento propio con relevancia internacional”. Se trata de un campo de análisis, crítica y enunciación plural, que se ha constituido a partir de la conformación de redes académicas latinoamericanas.

La coedición empezará a partir del próximo número, que se titulará “Interdependencia y Vida-en-Común. Producir común como condición ecológica y desafío político” y cuyos editores invitados son Mina Lorena Navarro, Horacio Machado, Lucía Linsalata, Raquel Gutiérrez y Amaranta Cornejo, destacados miembros del GT de Ecología Política de CLACSO.

**Joan Martínez Alier, Ignasi Puig Ventosa, Miquel Ortega Cerdà, Felipe Milanez,
Mina Lorena Navarro, Denisse Roca Servat**

Entidades colaboradoras

La revista Ecología Política quiere ampliar su difusión entre organizaciones y movimientos sociales, para así conseguir llegar a un público más amplio. Al mismo tiempo la revista espera ser un canal de difusión que permita apoyar a los colectivos y movimientos sociales interesados en la ecología política. Por ello hemos creado la figura de ENTIDAD COLABORADORA DE LA REVISTA ECOLOGÍA POLÍTICA. Las entidades colaboradoras se comprometen a distribuir la revista a todas las personas que estén interesadas y a cambio consiguen revistas a un precio reducido para su posterior distribución. Si vuestra entidad está interesada, escribid un correo electrónico a secretariado@ecologiapolitica.info.

Entidades colaboradoras:



Observatori del Deute en la Globalització
www.odg.cat
C/Girona 25, principal
08010, Barcelona



Col·legi d'Ambientòlegs de Catalunya
www.coamb.cat
Muntaner, 81, 6º 1ª
08011, Barcelona



Coordinadora El Rincón-Ecológistas
en Acción
www.coordinadoraelrincon.org
Islas Canarias



FUHEM
www.fuhem.es
Avda.Portugal, 79 (posterior)
28011, Madrid



VSF Justicia Alimentaria Global
www.vsf.org.es
C/ Floridablanca, 66-72
08015 Barcelona



ENTREPUEBLOS
www.entrepueblos.org/
Av. Meridiana, 30-32, entl. 2º b
08018 Barcelona



PVP: 15€

Pandemia no es solo aquella enfermedad que se expande topográficamente, sino también la metáfora idónea para entender el avance de los patrones de poder que se afianzan con las narrativas de la modernidad, del capitalismo, del patriarcado y de la colonialidad. Así, como cualquier enfermedad que se expande territorialmente, las pandemias cargan tanto con la definición como con la metáfora; y es que, históricamente, su expansión ha repercutido en la instauración de sistemas de opresión que profundizan las ya existentes desigualdades de raza, género-sexo, clase y etnia, entre otras. Esta misma lógica es la que articula la crisis sanitaria actual, por lo que se hace urgente la necesidad de una reflexión multidimensional y profunda.

El presente número de la revista **Ecología Política** pretende contribuir a esta reflexión mediante veintiún artículos que exploran la relación intrínseca entre el desarrollo de un sistema económico insostenible, que va más allá de los límites físicos del planeta, y la destrucción de la vida sobre este. El análisis presentado por las autoras recoge la crítica a corporaciones, al consumismo y a los Gobiernos, que anteponen los beneficios crematísticos al cuidado de la vida. Sus consecuencias atraviesan tanto espacios microsociales como globales, y agudizan su repercusión en las relaciones de género.

Sin embargo, la lectura de este número de **Ecología Política** también permite cruzar otra puerta, una que nos abre un atisbo de esperanza. En ella se vislumbra el desarrollo de estrategias colectivas, dinámicas y experiencias organizativas exitosas que, en las diferentes latitudes del planeta, confrontan las dinámicas del capital en tiempos de pandemia.

En nuestra web es posible acceder a la versión electrónica de los números anteriores de la revista o suscribirse a ella.

 www.ecologiapolitica.info

 @Revista_Eco_Pol

 Revistaecopol